

HRM nº 8 - Enero 2015
www.historiarelinilitaris.com
www.himediciones.com



Número Especial

yeons yen on situp its
ethics eb one its
libity/loges leb estation yeofille
eorsys ed ethicub on and often its
estation noteur eb earns ead
estation of its is etan eenegro eus ebeeb zonames eod
extens enegro eus ebeeb zonames eod

El código del Bushido

Samuráis contra mongoles

M I T ditori

Hay una máxima que reza: sólo hay una cosa segura en esta vida, y es su final.

Desgraciadamente, ha llegado el de *Historia Rei Militaris*. *Historia Militar*, *Política y Social*. Las obligaciones de la editorial no nos dejan ni tiempo ni energía para seguir sacando la revista. La única opción era encargar su maquetación a un profesional y ponerla al cobro pero, tras analizar detenidamente la cuestión, hemos visto que es inviable. Así pues, con gran pesar, nos vemos obligados a dejar de editarla.

Eso no quiere decir que, tal vez, sólo tal vez, editemos algún número especial a lo largo del año.

Como editor de la misma, siento un profundo agradecimiento por todas las personas que en un momento u otro han participado en el proyecto y espero, sinceramente, que la revista haya satisfecho las expectativas de los lectores. En el marco del proyecto que supone Historia Rei Militaris (y que ha cristalizado en la editorial HRM Ediciones), nuestra intención ha sido la de divulgar la Historia Militar con rigor y amenidad, y durante 8 números a ello nos hemos dedicado en cuerpo y alma.

Este último número está centrado en el Japón de los samuráis y tal vez sea el número más político-social que hemos editado hasta el momento. Además del mismo, y aparte de las secciones habituales, aparecen otros artículos de las más variadas temáticas y épocas.

Como siempre, esperamos que sea de vuestro agrado y os recordamos que la web (<u>www.historiareimilitaris.com</u>) seguirá actualizándose continuamente y que será allí donde publiquemos los artículos que nos enviéis.

Gracias por todo y hasta siempre.

Ignacio Pasamar



Historia Militar, Política y Social www.historiareimilitaris.com

www.hrmediciones.com

Nº 8 - Enero 2015

Dirección: Jose Ignacio Pasamar López
Tomás San Clemente De Mingo

Maquetación: José A. Gutiérrez (GuTiX)

Equipo de Redacción:

Antonio García Javier Yuste Rafael Gabardós Ignacio Pasamar

Agradecimientos:

Web El Gran Capitán

Editado en Zaragoza (España) Editor José Ignacio Pasamar López

ISSN nº 2254-7681

INDICE Secciones

03 - Indice y Créditos 04 - Noticias en Flash 19 - Entrevistas - Fransico Narla y Jaime Martín 65 - Tambores de guerra

69 - Protagonistas77 - Bibliografía

02 - Editorial

Artículos

U7 - El año de Corbie
U7 - El año de Corbie
U8 - El bushido. El código de honor de los samuráis
U8 - Aspectos políticos y sociales del Segoku-Jidai
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre
U8 - Evolución social y administrativa de Japón, entre

47 - Samuráis contra mongoles 56 - Sin guerra no hay Snoopy 50 - El Imperio romano durante los Severos 6 - Los Germanos, Desde sus orígenes al siglo III d.C.



Noticias en Flash



¿Coraza o chaleco? Entre sus noticias militares, el diario liberal *El Imparcial* de Eduardo Gasset y Artime, de fecha 17 de junio de 1914, nos da cuenta, en su página 3, de un curioso invento probado o a probar en Tetuán por parte del Ejército. Ahí lo llaman simplemente "coraza", pero no se nos escapa a los que leemos estas publicaciones un siglo más tarde que se trata de un primitivo chaleco antibalas español.

Dice así:

"Es probable que, si no se ha enviado, se envíe pronto a Tetuán un modelo de coraza que viene a ser un verdadero blindaje a prueba de bala."

Parece imposible la existencia de un invento que detenga en su marcha al nuevo proyectil de punta aguda, cuya velocidad y penetración son enormes. Sin embargo, es cierto el invento. La Comisión de experiencias de artillería ha estudiado y ensayado a toda conciencia una coraza de un acero especial, recubierta por una tela



o lona, comprobando que la bala hace en la tal coraza una pequeña abolladura a los 300 metros de distancia y a distancias mayores no deja apenas huella.

Claro está que el peso consiguiente de dicha arma defensiva impide que se adopte para la colectividad de la infantería por lo que embarazaría los movimientos de la tropa, dificultando la ligereza y resistencia que son características de un buen infante; pero hay servicios que exigen quietud, reposo, espera, y en ellos ha de ser utilizada la nueva coraza. Los centinelas avanzados, los escuchas, las patrullas, guardias, rondas y tantos otros

menesteres marciales que deben hacerse con contingentes de escasa fuerza hallarán una garantía de defensa en el nuevo invento.

La idea es vieja o, por lo menos, había quedado ineficaz por el progreso de la balística. Hace bastantes años, en la construcción de zapas durante los asedios o sitios de plazas fuertes, el soldado de zapadores encargado de mover el cestón cabeza de la zapa iba revestido de un casco y una coraza a prueba de bala de fusil. Mientras los proyectiles no alcanzaban las velocidades y penetraciones modernas, aquel blindado zapador cumplió su peligroso deber con cierta ventaja; pero pronto hubo que arrinconar la armadura y declarar vencidos los aceros ante la inaudita proyección de los proyectiles.

Hoy la industria ha encontrado una fórmula que sale al paso al avance de los proyectiles y quizá la coraza de que tratamos sea el punto de partida para otros inventos más perfeccionados.

Se han hecho muchos proyectos de corazas parabalas. Un sastre berlinés inventó un chaleco guateado relleno de una sustancia cuyo secreto no quería revelar. El buen hombre solicitaba insistentemente se le hiciese una descarga a quemarropa, o quemachaleco en aquel caso particular. Por fortuna, los oficiales encargados del experimento no accedieron a la petición; pusieron el artefacto a un perro, dispararon sobre él y, en efecto, las balas no atravesaron la guata; pero tales contusiones produjeron que murió el can a los pocos instantes.

Después se han experimentado otros inventos que resultaron inservibles, unos, por ser atravesados; otros, por el mismo defecto de las contusiones, y los más, por ser tan pesados y embarazosos que no hay manera de utilizarlos sin inmovilizar al individuo que los soporta.

La actual coraza, sin ser un colmo de ligereza, permite al hombre andar y moverse cómodamente; protege el pecho y el vientre, deja amplitud para manejar el fusil y parece el primer invento serio de este género de adelanto industrial".

Correo a caballo. Las estafetas volantes resultaron ser algo primordial para el sostenimiento de la tropa allá donde se estuviera combatiendo. Aunque en la actualidad los medios se han modernizado gracias a inventos tales como el correo electrónico o, mejor aún, el *Skype*, no por ello carece de idéntica intensidad

el efecto que produce en un soldado recibir líneas procedentes del hogar.

Dichas estafetas, a principios del s. XX y para nuestro Ejército español, se organizaban en oficinas dirigidas por un solo empleado por cada cuatro o cinco mil hombres, dependientes de los convoyes de correos a caballo allá donde el ferrocarril no llegase.

Se calculaba que dichos núcleos recibían una media de mil cartas diarias, lo que suponía una saca de siete kilos, a las que había que sumar aquellas dedicadas a los periódicos y otros paquetes.

La posibilidad de transporte de correo por un jinete a caballo se distribuía de la siguiente forma:

- Peso medio del jinete 65,00 kg.
- Enseres necesarios 2,00 kg.
- Saca de mil cartas 7,20 kg.
- Saca con cuatrocientos periódicos 9,20 kg.
- Valija alforja para cargar las sacas 2,00 kg.
- Equipo del caballo, mantas y abrigos 13,00 kg.

Todo esto daba un total de 98,40 kg. a cargar y transportar por la sufrida bestia.

Si la cuestión es seguir corriendo. A todos se nos hace cuesta arriba *hacernos unos kilómetros*, ya sea en la ciudad o en el campo, ya sea a pie o en coche, pero nuestros bisabuelos estaban muy curtidos en

esto de desgastar las alpargatas, no digamos ya a los que sirvieron en Melilla durante las tensiones de 1909.

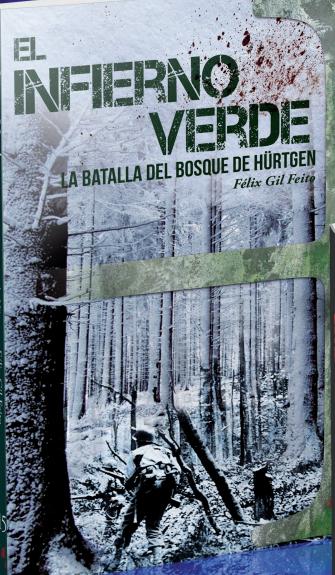
Dentro de los episodios llamados por la publicación periódica *La Correspondencia de España "pintorescos"*, en su edición de 29 de agosto de 1909, deja caer un simpático cablegrama sobre cierto evento de la guerra. Aunque la intención era la de elevar el espíritu y la fortaleza de los soldados españoles bajo el tórrido sol marroquí, se cuenta que tras una jornada de 22 kilómetros, cuando llegaron al zoco de El-Arba, varios integrantes de la columna se dedicaron a perseguir alegremente, con palos y piedras, hasta darles caza, a dos enormes liebres que saltaron de los matorrales.

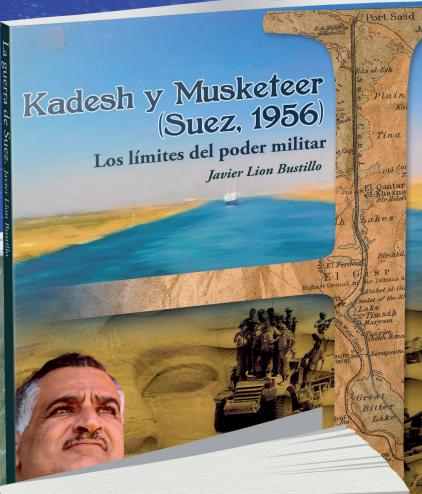
La cuestión era seguir corriendo, pero posiblemente el hambre pudiera más que el cansancio.











PANZER, LOS AÑOS DE LAS

Movededes!

www.historiareimilitaris.com

www.hrmediciones.com



Por Alex Claramunt Soto

A principios de 1635 Francia se preparaba desde hacía una década para inmiscuirse directamente en la guerra que Suecia y los príncipes protestantes alemanes libraban contra el Sacro Emperador Fernando II. El objetivo principal de la política exterior de Armand Jean du Plessis, cardenal Richelieu y primer ministro de Francia durante la mayor parte del reinado de Luis XIII, fue romper el cerco al que Francia estaba sometida por los Austrias españoles tras las victorias de Carlos V y Felipe II sobre los Valois en el siglo XVI. Francia actuó primero de forma encubierta, financiando el esfuerzo bélico de adversarios de los Habsburgo como las Provincias Unidas holandesas y Suecia. La victoria hispano-imperial en Nördlingen, sin embargo; seguida del derrumbe del poder sueco en Alemania, obligó a Francia a intervenir abiertamente.

No todos en Francia creían que el reino estuviera preparado para entrar en guerra abierta contra Viena y Madrid. "Los más preclaros se maravillaron de esta resolución, previendo el mal que causa la guerra", anotó en sus memorias el conde de Brienne. No obstante, Richelieu temía que los suecos fuesen barridos por los imperiales del Bajo Palatinado, región que actuaba a modo de cuña entre los Países Bajos españoles y las tierras de los Austrias vienenes; así como también que la llegada a Flandes del Cardenal Infante Fernando de Austria, hermano del rey Felipe IV, permitiese a los españoles concluir victoriosamente su guerra contra los rebeles holandeses.

A finales de 1634, Richelieu envió un ejército al mando del duque de La Force en auxilio de las tropas suecas sitiadas por los imperiales en Heidelberg. Mientras tanto, otro cuerpo a las órdenes del duque de Rohan atacó las posiciones imperiales en Alsacia. Las tropas del emperador respondieron tomando por asalto el 23 de enero de 1635 la fortaleza de Philippsburg, que el arzobispo-elector de Tréveris había entregado a los franceses a cambio de protección. El 8 de febrero Francia firmó con las Provincias Unidas un tratado ofensivo-defensivo en virtud del cual ambos estados reclutarían un ejército de 25.000 infantes y 5.000 caballos –cada uno– para invadir los Países Bajos españoles. Las provincias de Artois, Hainaut, Namur, Luxemburgo y Flandes pasarían a manos francesas, mientras que Brabante, Güeldres y el país del Waas quedarían en poder de las Provincias Unidas.²

Richelieu precisaba de un *casus belli* para declarar la guerra, y el 26 de marzo lo consiguió: fuerzas españolas procedentes de Luxemburgo tomaron Tréveris por sorpresa y pasaron a cuchillo a su guarnición francesa, instalada en 1632 por el arzobispo-elector Philipp Christoph von Sötern –también obispo de Espira–. Por orden del emperador, Sötern fue detenido y llevado a Gante.³ La respuesta formal de la Corona francesa se produjo en mayo, "enviando á Bruselas un hombre incógnito, con vestidura, toga y bonete á lo antiguo, que se intitulaba Rey de armas de Francia,

¹ De Loménie, Henri-Auguste (conde de Brienne): *Mémoires du comte de Brienne*, en: Monmerqué, Louis; Petitot, Claude Bernard: *Collection des mémoires relatifs a l'histoire de France*, XXXVI. París: Focault, 1825, p. 54.

² Waddington, Albert: La république des Provinces-Unies, la France & les Pays-Bas espagnols de 1630 à 1650. París, G. Masson, p. 253–254.

³ Tréveris se hallaba bajo la protección de la Corona española por una antigua convención entre su arzobispo y el duque de Luxemburgo, que Sötern rompió unilateralmente en 1632 pese al dictamen contrario del colegio electoral del Sacro Imperio Romano. Véase: Mascareñas, Jerónimo: *Sucesos de la campa*ña de Flandes del año de 1635 en que Francia rompió la paz con España, en: *Colección de libros españoles raros ó curiosos*, XIV. Madrid: Miguel Ginesta, 1880, pp. 29–46.



El Cardenal Infante Fernando (Círculo de Anthony van Dyck, Galen Galerie)

con nombre de Alançon",⁴ a quien el Cardenal Infante se negó a recibir al no llevar pasaporte ni credenciales que acreditasen a quién representaba. Simultáneamente, 22.000 infantes y 6.000 caballos franceses invadían los Países Bajos por el sur, vencían en Avesnes al ejército español y se reunían en Maastricht con el ejército holandés al mando del príncipe de Orange, que aguardaba su llegada para avanzar sobre Bruselas.

El ejército coaligado marchó atravesando el Brabante, se apoderó de Diest, Tirlemont y Aarschot, e hizo una demostración de fuerza a la vista de Bruselas antes de volver sobre Lovaina y sitiarla en aras de asegurar sus líneas de suministros. Mal abastecida, la fuerza invasora se dispersó en busca de alimentos y saqueó la campiña brabantina. Entre tanto, el Cardenal Infante reforzaba sus tropas y aguardaba la llegada de un ejército de socorro imperial despachado por su primo, Fernando de Hungría, y al mando del conde Ottavio Piccolomini. El 2 de julio, al cabo de tres semanas de sitio, los franco-holandeses, mermados por el hambre, las enfermedades y el hostigamiento de los campesinos, levantaron su campo, y perseguidos por el Infante y Piccolomini

4 Mascareñas, *op. cit.*, p. 47. La declaración formal de guerra fue publicada el 19 de mayo de 1635.

se replegaron al este del Mosa a través del puente de Roermond.

Reforzado el ejército español por las tropas imperiales, el infante tomó la iniciativa. La noche del 26 de julio, 500 efectivos alemanes de la guarnición española de Geldern sorprendieron Schenkenschans, una fortaleza holandesa emplazada estratégicamente en el punto donde el río Rin se dividía en dos brazos que fluían a través de las provincias rebeldes. El resto del año los ejércitos español e imperial limpiaron las provincias del Alto Güeldres y Limburgo de guarniciones holandesas, tomaron posiciones en el ducado de Cleves para socorrer Schenkenschans, que los holandeses se apresuraron a bloquear, y aseguraron una cabeza de puente en el Mosa al tomar y fortificar Gennep. Sin embargo, ni el Cardenal Infante ni Piccolomini pudieron impedir que los holandeses retomasen la fortaleza una vez se fundieron los hielos invernales.

Planes de invasión

En Madrid, el Conde-duque de Olivares lamentó profundamente la pérdida de Schenkenschans: "se ha perdido la mayor joya que el rey nuestro señor tenía en esos estados para poder acomodar sus cosas con gloria", escribió al Cardenal Infante.⁵ Olivares creía que la posesión del fuerte era el elemento clave

para estrangular comercialmente a las Provincias Unidas holandesas, a la vez que permitiría al ejército español superar las barreras fluviales que guarnecían al flanco oriental de los estados rebeldes. De este modo, los holandeses se verían obligados a aceptar los términos que la Corona española reclamaba en las incipientes negociaciones de paz comenzadas en 1633. Pero Flandes estaba lejos, y las opiniones allí diferían.

A principios de 1636, los planes que ideaban en Bruselas el Cardenal Infante y sus consejeros eran muy distintos a los proyectos de Olivares. El ejército imperial de Piccolomini estaba acantonado en Cleves, y los ejércitos de la Liga Católica y el duque Carlos de Lorena, en el obispado de Lieja. Libre de la amenaza sueca, el emperador Fernando II comenzó a preparar la invasión de la Borgoña francesa. El Cardenal Infante y sus generales vieron la ocasión de aunar esfuerzos contra Francia, aún cuando Schenkenschans pudiese salvarse. Según declaró luego en Madrid Martín de Aspe, Secretario de estado del Cardenal Infante: "en Consejo de Estado todos los votos fueron de que sería más servicio

⁵ Vermeir, René: *En estado de guerra*: *Felipe IV y Flandes*, *1629-1648*. Córdoba: Universidad de Córdoba: 2006, p. 139.

de S. M. se entrase en Francia, aunque Esquenque se perdiese, por ser de más consideración lo que se podía temer de las armas del francés –si no le picaban en su tierra– en Italia, en Alemania, y Borgoña; y con eso el Infante desistió deste socorro, que pudiera hacer".6

Las causas que impulsaron al Cardenal Infante a adoptar una estrategia ofensiva contra Francia iban más allá de la simple confluencia eventual de tropas en los Países Bajos españoles. Las regiones fronterizas francesas, particularmente Picardía y el Boulonnais, ofrecían mayores facilidades para la ocupación de castillos y ciudades que el territorio holandés. El norte de Francia era un país abierto, poco fortificado en comparación con el Brabante holandés, y carente de grandes obstáculos fluviales, salvo el río Somme. Además, en el norte nada hacía presagiar una ofensiva holandesa, pues el príncipe de Orange andaba escaso de caudales, y desde el año anterior una gran epidemia de peste asolaba la población de las Provincias Unidas.

Para la campaña de 1636, el Cardenal Infante formó dos ejércitos: el primero, al mando de Manuel Pimentel de Requesens, conde de Feira, constaba para la defensa de Brabante de 10 tercios o regimientos de infantería y 3 de caballería, además de 40 compañías "sueltas" de caballería.7 El mando del ejército que invadiría Francia fue encomendado al príncipe Tomás Francisco, hermano menor del duque de Saboya y primo hermano de Felipe IV, que dispuso de 11 tercios o regimientos de infantería, 4 de caballería y 40 compañías independientes de caballería. El ejército imperial, bajo el mando del conde Piccolomini, contaba con 7 regimientos de infantería y 10 de caballería; el de la Liga Católica, a las órdenes de Johann von Werth, con 5 de infantería y 6 de caballería. Carlos, duque de Lorena, aportó 9 regimientos de a pie y 5 a caballo.8

La fuerza efectiva del ejército coaligado, que fue congregándose en Avesnes, cerca de la frontera con Francia, se acercaba a los 40.000 soldados, de los que la mitad eran caballería, una proporción muy inusual en Flandes, donde la infantería era "la reina" en una guerra de asedios. En este sentido, un hermano jesuita mostraba su admiración a mediados de abril:

"Tiene el Sr. Infante efectivos 18,000 caballos, cosa que jamás se ha visto en Flandes, y están alojados de esta suerte: 6,000 dentro de los estados del duque de Namur; cerca de Coblentz, junto á Tréveris, 3,000 para imposibilitar á los de Coblentz el socorro que les puede enviar el de Francia; á los confines de Esquenque 4,000;



IEAN DE WEERT. General et Mareschal de l'armée de l'Empire faict prisonner du DVC DE WEYMAR en la bataille de Rhinseld le 3º mars. 1638.

Daret excudit Auer phinilege du Roy.

El general de la Liga Católica Johann von Werth. Grabado de Pierre Daret.

en la isla de Estevenvert, 4,000; y 1,000 en Luxemburgo: todos estos con los mil últimos están á vista de Mastrique."9

Además de las fuerzas que iban reuniéndose en la plaza de armas de Avesnes y el ejército que el generalísimo imperial Matías Gallas preparaba para invadir la Borgoña francesa, los Austrias se reservaban otro as en la manga: un cuerpo de caballería polaca – formado principalmente por los terribles cosacos zaporogos–, que al mando del general Pawel Noskowski se apostó en la frontera de Luxemburgo para saquear la Champaña francesa. Las correrías de estos hombres, de quienes el historiador coetáneo Fadrique Moles dijo "tienen el robo por sueldo y la codicia por superior", 10 eran notorias en Alemania, pero desconocidas al oeste del Rin. 11

Pese a la cifra de fuerzas hostiles que iban juntándose en las fronteras de Francia, Richelieu redujo las defensas del país a la mínima expresión. Además del ejército que mantenía como apoyo a los suecos en Alsacia, destacó un cuerpo al mando del

⁶ Cartas de algunos pp. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648, I, en: Memorial Histórico Español; Colección de Documentos, Opúsculos y Antigüedades, XIII. Madrid: Real Academia de la Historia, 1861, pp. 450–451.

⁷ La caballería del ejército de Flandes se organizó en compañías sueltas hasta 1649, cuando fue organizada en tercios. Antes, no obstante, habían existido algunas unidades alemanas de base regimental. Véase: Sánchez, Juan Luis: *La caballería española en los siglos XVII y XVII*. Researching & Dragona virtual. En línea: [http://www.tercios.org/R_D/R_D_cuestionario_2.html]

⁸ La lista de tropas que tomaron parte en la invasión aparece al completo en la relación que el secretario de los Avisos secretos de guerra, Jean-Antoine Vincart, remitió a Felipe IV ese mismo año. Véase: Vincart, Jean-Antoine: Relación y comentario de los sucesos de las armas de su Magestad mandadas por el Serenísimo Don Fernando infante de España, lugartiniente governador y capitan general de los Estados de Flandes y de Borgoña desta campaña de 1636, en: Colección de documentos inéditos para la historia de España, LIX. Madrid: Real Academia de la Historia, 1873, pp. 101–105.

⁹ Cartas de algunos pp. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648, I, p. 394.

¹⁰ Moles, Fadrique: Guerra entre Ferdinando Segundo emperador romano y Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Madrid: en la imprenta de Francisco Martinez, 1637, p. 16

¹¹ Léase, por ejemplo, el comentario del jesuita R. Arriaga, escrito en Alemania en mayo de 1636: "El rey de España levantó á su costa 10,000 polacos; hicieron de paso para aquí mil insultos, acometiendo villas y lugares, como si fuesen enemigos, dieron saco á los que entraron y abrasaron dos. Cada dia les habian de dar 80 bueyes y 1,600 cántaros de vino, y 2,000 de cerveza y 200 de aguardiente, y pan sin tasa". Cartas de algunos pp. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648, I, p. 412.

duque d'Épernon en Italia, otro a cargo del duque de Rohan en la Valtelina, y concentró sus mayores esfuerzos en la conquista del Franco-Condado, cometido al que destinó un ejército al mando del príncipe de Condé.

Comienzo de la invasión

El 5 de julio, el Cardenal Infante publicó un duro manifiesto en Mons en el que acusaba a Francia de ayudar a los rebeldes holandeses y a los suecos contra España y el Imperio, "contra todo derecho de justicia", y expresaba su intención de entrar en el reino vecino para concederle "a él y a toda la Cristiandad un sosiego que no pueda en muchos años ser interrumpido por el estrépito de las sediciosas armas". El historiador hugonote Jean-Nicolas de Parvial expresó las intenciones de Fernando de un modo no menos rimbombante: "La Casa de Austria, para hacer sentir a Francia lo que le había hecho sufrir en Alemania y los Países Bajos, resolvió llevar la guerra a sus propias entrañas y hasta las mismas puertas de París". 13

La invasión española de la Picardía dio comienzo a primeros de julio. El conde de Bucquoy, coronel de caballería valona, cercó la ciudad de La Capelle mientras el ejército cruzaba la frontera y se presentaba ante los muros de la plaza. Defendía La Capelle el marqués de Bec con 700 soldados de infantería, y aunque la plaza estaba bien fortificada, su mantenimiento se había descuidado mucho en los últimos meses. La cortina de un tramo del muro no estaba revestida, y el agua del foso apenas cubría hasta la rodilla. El príncipe Tomás dispuso dos ataques: los españoles por un lado al mando de Francisco Zapata y el conde de Fuensaldaña, y los italianos y los valones por otro dirigidos por Andrea Cantelmo y el conde de Frezin.

Los franceses, insuficientes en número para defender las posiciones exteriores, quemaron las construcciones de extramuros y se replegaron dentro de la ciudad, de modo que los sitiadores cavaron sus trincheras rápidamente, y al segundo día erigieron dos baterías a poca distancia del muro. La Capelle sufrió entonces un fuerte bombardeo con bombas explosivas que ocasionó graves daños en muchos edificios. El 6 de julio, Ottavio Piccolomini llevó al campo sitiador 500 carros con gaviones y fajina para llenar el foso. La moral francesa comenzó a flaquear, y el día 8, cuando las trincheras se acercaban al pie de dos bastiones, los habitantes conminaron al marqués de Bec a negociar la rendición, que se firmó poco después. El 10 de julio abandonaron la plaza con el gobernador 620 infantes franceses y 50 caballos ligeros, a quienes sustituyó una guarnición española al mando del capitán Juan de Lima.

Luego de tomar La Capelle, cuyas fortificaciones ordenó reparar, y que fue anexada a la provincia de Hainaut, el príncipe Tomás encaminó el ejército coaligado hacia la vecina Vervins, ciudad célebre por haberse firmado allí la paz entre Francia y España en 1598. Plaza poco fortificada y sin esperanza de socorro, Vervins se rindió antes de formalizarse el sitio y suministró a la fuerza invasora cuantas fanegas de grano y toneles de vino cupieron en los carros de suministros. Entre tanto, la caballería ligera oriental al mando de Johann von Werth; los croatas, húngaros y cosacos,

se adentró en la campiña francesa en busca de saqueo, causando tal pavor en los antes apacibles pueblos rurales de Picardía, que la mayor parte de los campesinos buscó refugio en las ciudades amurallas. No ayudó a tranquilizar los ánimos el estado de los defensores de La Capelle a su llegada a La Fére. En palabras del marqués de Fontenay-Mareuil, "parecía, al oírlos hablar, que fuesen diablos lo que habían visto, y no hombres". 14

Las noticias de la rendición de La Capelle causaron al cardenal Richelieu una profunda desazón. Primero era necesario alejar de sí toda responsabilidad por el mal estado de las defensas picardas -imputable a la pobre gestión de François Sublet de Noyers, secretario de guerra y una de sus criaturas políticas-. El cabeza de turco fue el marqués de Bec, que acabó condenado a muerte.15 Atado dicho cabo, el cardenal expidió comisiones a la nobleza de Île-de-France para reclutar tropas a toda prisa y formó un improvisado ejército al mando de Luis de Borbón, conde de Soissons y primo segundo de Luis XIII. ¹⁶ A las reclutas y a las tropas sacadas de guarniciones, el cardenal hubo de añadir varias de las unidades de élite de la Maison du Roi: los chevaux-légers y gendarmes del Rey, e incluso una de sus compañías de guardia de chevaux-légers. Así, fue capaz de reunir un ejército de entre 10 y 12.000 efectivos, que pudo encaminar hacia la frontera aprovechando una dilación de 15 días por parte de los invasores.

En un principio, Soissons se dirigió con sus tropas a Mouzon para controlar desde detrás del Mosa las incursiones de la caballería polaca del general Noskowski, que había extendido sus correrías a lo largo del río hasta Mézières. Sin embargo, el avance español en Picardía obligó al general francés a encaminarse con presteza hacia La Fére. Allí, Soissons agregó a su ejército los restos de la fuerza francesa destacada en los Países Bajos el año anterior, que habían embarcado en Rotterdam el 31 de mayo y llegado a Calais y Boulogne el 4 de julio. De este modo, Soissons contaba para la defensa de Picardía con unos 18.000 efectivos.

En La Fére, el alto mando francés celebró un consejo de guerra, pues desde Guise llegaban noticias de que el ejército español estaba a tiro de cañón de la ciudad. El duque de Chaulnes sospechaba que el designio del príncipe Tomás era sitiar Guise, una ciudad más grande y mejor fortificada que La Capelle, más adecuada para establecer una plaza de armas desde donde abastecer al ejército invasor. Is ilos españoles tomaban Guise, razonó el duque, tendrían abierto el camino hacia Laon, San Quintín y la propia La Fére, y podrían adentrarse en Francia evitando el Somme. Más político que militar, Soissons confió en el criterio de Chaulnes y reforzó la guarnición de Guise con 16 compañías escogidas de los regimientos de Langeron, Saint-Luc, Vervins y Champagne, de modo que Guise quedaba asegurada con unos 6.000 defensores.

¹² El manifiesto fue publicado originalmente en francés y luego traducido al castellano y el italiano. Puede leerse íntegro en: De Abreu y Bertodano, Joseph Antonio: Coleccion de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantia, proteccion, tregua, mediacion, accesion, reglamento de limites, comercio, navegacion, &c. hechos por los pueblos, reyes, y principes de España..., III. Madrid: Antonio Marin, Juan de Zuñiga, y la Viuda de Peralta, 1746, p. 182

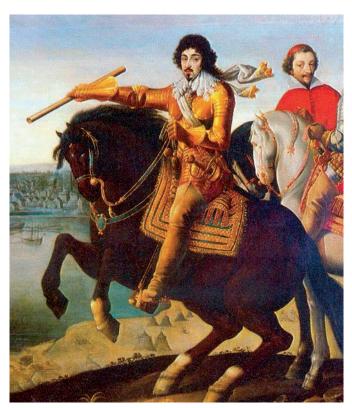
¹³ De Parvial, Jean Nicolas; Harris, B. (trad.): *The history of this Iron Age: vvherin is set dovvn the true state of Europe, as it was in the year 1500.* Londres: E. Tyler, p. 252.

¹⁴ Du Val, François (marqués de Fontenay-Mareuil): *Mémoires*, en: Michaud, Joseph Fançois (ed.); Pujoulat, Jean-Joseph François (ed.): *Nouvelle collection des mémoires pour servir a l'histoire de France*, V. París: Chez l'éditeur du Commentaire Analytique du Code Civil, 1837, p. 252.

¹⁵ Du Val, François, op. cit., p. 252.

¹⁶ Curiosamente, Soissons era también cuñado del príncipe Tomás de Saboya por el matrimonio de este con su hermana, Marie de Borbón. Irritado por las prerrogativas de Richelieu y el trato deferente que le dispensaba, Soissons se refugió posteriormente en Sedán y dirigió desde allí un levantamiento contra el cardenal. El asunto indujo a Richelieu y a sus asociados a pensar que Soissons facilitó el avance del ejército coaligado en 1636. Así lo sugiere, de hecho, Fontenay-Mareuil.

¹⁷ Gualdo Priorato, Galeazzo: Historia delle guerre di Ferdinando II e Ferdinando III imperatori e del re Filippo IV di Spagna contro Gostavo Adolfo re di Svetia e Lvigi XIII re di Francia successe dall'anno 1630 sino all'anno 1636, II. Venecia: Presso i Bertani, 1646, p. 20.



Luis XIII y Richelieu en el sitio de La Rochelle, en 1628 (autor desconocido, La Sorbona).

El ejército español dejó atrás Guise y acampó en Origny para bloquear las comunicaciones entre Guise, La Fére, San Quintín y Laon. De allí, el príncipe Tomás cabalgó hasta Cambrai con otros oficiales para celebrar un consejo de guerra con el Cardenal Infante. La maniobra a emprender no estaba nada clara. Según Matías Novoa, ayudante de cámara de Felipe IV:

"Eran unos de parecer que se tentase la entrada en la Francia por la provincia de Champaña, país mucho más abierto, aunque no tan próspero de lo necesario ni abundante de víveres como la Picardía; el parecer de otros era que se tomase puesto fijo y se arraigase en terreno á propósito la infantería, para hacer correrías con la caballería (facción que deseaban mucho los condes de Nasau y Picolomini, y Juan de Berta), y entrar á fuego y sangre, talando la tierra, hasta las murallas de París y hasta sus burgos." 18

La decisión final quedó en manos del Cardenal Infante, que resolvió avanzar hacia la Picardía y poner sitio a Le Catelet, una plaza de cuatro bastiones cerca del nacimiento del Escalda. En aras de facilitar la empresa, el príncipe Tomás encomendó primero al conde de Hoogstraten la toma del castillo de Bohain, donde estaba de guarnición el coronel Langeron con cuatro compañías de infantería que sumaban unos 400 efectivos. Hoogstraten hizo bombardear la villa con dos cañones y un mortero, y a media noche prendió fuego a la puerta arrimándole gran cantidad de gavillas. El regimiento del conde, dirigido por su sargento mayor, asaltó entonces el pueblo y obligó a los franceses a retirarse al castillo. Langeron rindió armas la mañana siguiente y fue convoyado con sus hombres hasta San Quintín.

El 20 de julio el ejército coaligado puso sitio a Le Catelet, que defendía con una pequeña guarnición el señor de Saint-Léger. El conde de Soissons, juzgando sus fuerzas insuficientes para intentar el socorro de la plaza, o aún para enviarle algunos refuerzos, se limitó a despachar al capitán Nargonne, del regimiento de

Champagne, con un mensaje de Luis XIII para los defensores en el que los animaba a resistir todo lo posible. ¹⁹ En el campo sitiador se dispusieron varios ataques sobre la plaza: uno a cargo de los tercios de Fuensaldaña y Zapata, otro de los italianos de Andrea Cantelmo y los valones de Frezin y Villerval, un tercero con la infantería imperial al mando del sargento mayor de batalla Jean de Beck, y un último de la infantería lorenesa a cargo de Monsieur Florianville.

Mientras daba comienzo el asedio, Urbain de Maillé, marqués de Brezé y general de las fuerzas destacadas en los Países Bajos, aconsejó a Soissons desplegar el ejército francés a orillas del Somme por si los españoles se desviaban hacia el río una vez tomasen Le Catelet. "Si entran en el país entre los ríos Somme y Oise, nos cortan la comunicación con Francia y nos empujan a la necesidad de buscar algo con lo que subsistir en Champaña", concluyó el general, sobrino del cardenal Richelieu.²⁰ Soissons valoró favorablemente el dictamen y ordenó a su ejército marchar rumbo a San Quintín, alejándose así de Le Catelet.

Las obras de zapa progresaron rápidamente. Al cabo de dos días, cada ataque tenía ya su propia batería, y un terrible bombardeo se desató sobre Le Catelet. Al tercer día, los aproches se aproximaban a los fosos, y los gastadores comenzaban a traer gaviones para cubrir a los zapadores que minarían las murallas. Saint-Léger pidió al príncipe Tomás una suspensión de armas por espacio de seis horas para avisar a Soissons de su rendición, pero expirado el tiempo no cumplió lo acordado, y tomó las armas de nuevo. Sucedió, entonces, que una bala de cañón disparada por los defensores alcanzó a un hombre que llevaba comida al conde de Fuensaldaña y le arrancó un brazo. Colérico, el conde ordenó redoblar el fuego de su batería hasta el punto de que, esta vez, los franceses pidieron parlamentar sinceramente, y no para ganar tiempo.²¹ La rendición se produjo poco después, el 23 de julio. De Le Catelet salieron 9 compañías de infantería y una de caballería con unos 600 efectivos.

La impensada rendición de dos plazas que Luis XIII, Richelieu y sus allegados suponían capaces de resistir asedios prolongados comenzó a despertar dudas en la corte francesa. Noyers, en particular, anotó en una carta que "todos encuentran esta súbita rendición muy extraña. Si las plazas resisten tan poco, no hace falta conservarlas más en Francia. Sería mejor dejar que las usaran los alemanes. Ellos se defendieron durante dos meses en Saverne, sin bastiones ni murallas". En París, las voces críticas se dirigían contra Richelieu, que ya tenía de por sí numerosos enemigos en la corte. El cardenal mandó apresar a Saint-Léger para acallar los rumores. Pese a ser tío del duque de Saint-Simon, favorito del rey, la suerte del gobernador de Le Catelet estaba sellada, y acabó arrastrando en su caída a su propio sobrino. Mejor suerte tuvo el barón de Bec, castellano de La Capelle, que pudo huir a Sedán y se libró de la muerte.

Solo en el Franco-Condado los planes de Richelieu parecían desarrollarse según lo previsto por el cardenal. El ejército al

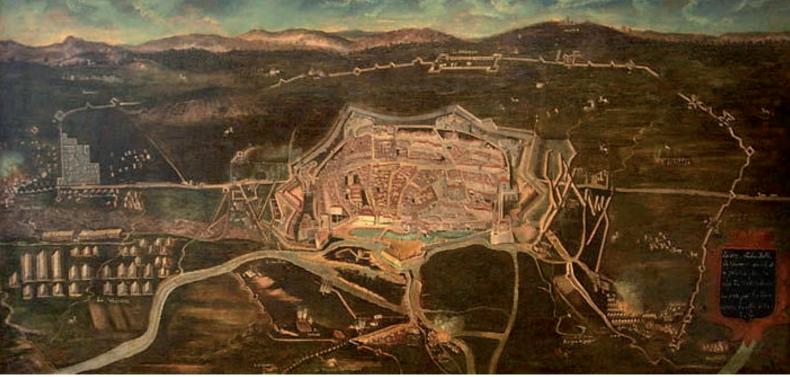
22 Le Vassor, Michel, op. cit., p. 176.

¹⁸ De Novoa, Matías: *Historia de Felipe IV*, II, en: *Colección de Documentos Inéditos para la historia de España*, LXXXVI. Madrid: Real Academia de la Historia, 1886, pp. 164–165.

¹⁹ Lerdieu, Alcius: *Deux années d'invasion espagnole en Picardie, 1635-1636*, en: Mémoires de la Société des antiquaires de Picardie, IX. París-Amiens: A. Chossonnery, A. Douillet, 1887, p. 308.

²⁰ Le Vassor, Michel: *Histoire de Louis XIII, roi de France et de Navarre*, V. Amsterdam: Aux Dépens des Associés, 1757, p. 175.

²¹ Vincart, Jean-Antoine: Relación y comentario de los sucesos de las armas de su Magestad mandadas por el Serenísimo Don Fernando infante de España, lugartiniente governador y capitan general de los Estados de Flandes y de Borgoña desta campaña de 1636, en: Colección de documentos inéditos para la historia de España, LIX. Madrid: Real Academia de la Historia, 1873, p. 17.



mando del príncipe de Condé asediaba estrechamente Dôle, y las esperanzas de la población de resistir hasta la llegada de una fuerza de socorro comenzaban a disiparse. El Cardenal Infante pidió al duque Carlos de Lorena que, con una parte de sus tropas, cabalgase a través de la Champaña y socorriese la ciudad. El duque partió con 2.000 infantes y 800 caballos, pasó por Vitry y penetró en Lorena, ocupada en 1632 por los franceses. ²³ Parte del país se sublevó a su llegada, y con los hombres que se le unieron arrebató Sierck y Saint-Mihiel a los franceses, dirigiéndose posteriormente hacia Borgoña para unir fuerzas con un cuerpo imperial al mando del general Lamboy.

El cruce del Somme

Tras la toma de Le Catelet, el Cardenal Infante cabalgó desde Cambrai hasta dos leguas y media del campo coaligado y celebró un consejo de guerra con los comandantes del ejército. Fernando y sus generales se hallaban ante la tesitura de cruzar el Somme y penetrar en el corazón de Francia, o bien no arriesgar el ejército e iniciar una retirada de vuelta a Flandes. El general de la Liga Católica, Johann von Werth, se mostró tan entusiasta por tentar el vadeo que logró convencer al resto de oficiales. El conde de Soissons se encontraba a la sazón en San Quintín con el ejército francés, vigilando de cerca los movimientos de la fuerza invasora. El primo del rey confiaba que sus tropas bastarían para impedir el cruce del río. En aquel tramo, el Somme era ancho, y ambas orillas estaban ceñidas por espesos marjales.

El ejército coaligado avanzó en dirección a Péronne para desviarse luego hacia el oeste. La caballería llegó a los alrededores de Amiens y se llevó 2.000 carneros, 800 vacas y hasta 300 caballos de los campos colindantes. Soissons y sus lugartenientes, los mariscales de campo Feuquières, Bellefonds, du Hallier y Thibault, sospechaban que el propósito del príncipe Tomás era sitiar Ham, Corbie o Doullens, de modo que dejaron en dichas plazas guarniciones numerosas y bien provistas. El auténtico objetivo de los españoles era Bray, un pequeño pueblo entre Péronne y Corbie con una isla en el curso del río. El lugar había sido

El sitio de Dôle (Nicolas Labbé de Clerval, Musée des beaux-arts, Dôle).

reconocido por espías españoles el verano del año anterior, y el barón de Balançon, general de la artillería española, creía que se podía fortificar para utilizar como base para futuras incursiones.²⁵

La operación de vadeo dio comienzo el 2 de agosto, una vez se proveyó desde Cambrai al ejército español con barcas y pontones. Johann von Werth abrió la marcha con un regimiento de dragones de la Liga y ocupó Bray sin dificultades. Sin embargo, sus hombres se dispersaron en busca de botín en lugar de afianzar sus posiciones en la isla, lo que dio tiempo a los franceses a tomar posiciones y atrincherarse. El regimiento de infantería de Piamonte, con 1.200 efectivos al mando del coronel Puysegur, y 600 soldados de caballería a las órdenes del marqués de Fontenay, se encargaron de contener la acometida española mientras Soissons llegaba con el grueso del ejército –10.000 infantes y 2.000 caballos– y despegaba sus tropas a lo largo de la orilla sur.

El príncipe Tomás hizo acondicionar una batería de 14 cañones en unos altozanos frente a Bray. El fuego de artillería no fue suficiente, sin embargo, para doblegar la resistencia francesa, con lo que Tomás envió a Esteban de Gamarra, teniente de maestre de campo general, a reconocer la orilla en busca de otro lugar por donde ejecutar al cruce. Lo encontró cinco millas al oeste de Bray, en Cerissy, donde el río se bifurcaba en tres ramales estrechos. Hasta la mañana del día siguiente fue imposible iniciar la construcción de los puentes, pues los hombres elegidos para la tarea, 500 españoles del tercio de Francisco de Zapata a las órdenes del sargento mayor Baltasar Mercader, erraron el camino y se perdieron. Entre tanto, el conde Piccolomini permaneció frente a Bray con las tropas imperiales para distraer a los franceses del verdadero intento.

El cruce del Somme dio comienzo el 3 de agosto al despuntar el sol. La infantería española tendió rápidamente los primeros puentes y puso un pie en la isla más septentrional. *Alert*ados por campesinos locales, no obstante, los franceses acudieron prestos a la defensa con infantería y caballería. Mercader y sus hombres juntaban las barcas bajo un nutrido fuego de mosquetería procedente del regimiento de Piamonte. "*Los nuestros, todos descubiertos, trabaron una de las más ardientes escaramuzas*"

²³ Des Robert, Ferdinand: Campagnes de Charles IV [i.e. quatre] duc de Lorraine et de Bar, en Allemagne, en Lorraine et en Franche-Comté, 1634-1638, d'après des documents inédits tirés des archives du Ministère des affaires étrangères. París/Nancy: H. Champion/Sidot Frères, 1883, p. 271.

²⁴ Gualdo Priorato, Galeazzo, op. cit., p. 31.

²⁵ Hurtado de Mendoza, Antonio: Sucesos y victorias de las católicas armas de España y del Imperio en Francia y otras provincias, desde 22 de Junio deste año, hasta 30 de Agosto del mismo de 1636. Madrid: Imprenta del Reyno, 1636, p. 5.



que se han visto en la guerra en muchos años" juzgó el escritor y poeta Antonio Hurtado de Mendoza. Mientras no llegaban más pontones desde la retaguardia, Alonso Pérez de Vivero, conde de Fuensaldaña, resolvió embarcar 40 mosqueteros en una barca para acercarse a los franceses y dispararles a corta distancia. A media mañana estuvieron tendidos todos los puentes, y la infantería española llegó por fin a la orilla ocupada por los franceses,

donde la tropa se fortificó erigiendo una media luna de tierra.

Pasadas seis horas del inicio del combate, el estado del regimiento de Piamonte era precario. Al coronel Puysegur le quedaban en pie unos 200 hombres y tuvo que replegarse al cobijo de un bosque cercano, que fue batido por la artillería española desde la orilla opuesta. Soissons, visto que sus tropas andaban escasas de pólvora, ordenó la retirada a Puysegur, que logró alcanzar la seguridad de los escuadrones franceses merced al auxilio de la caballería del marqués de Fontenay. Atrás quedaban muertos 13 capitanes, 14 tenientes, 16 cabos y 700 u 800 soldados.²⁷ La valiente lucha de Puysegur y sus hombres despertó la admiración de los españoles. "Se comportó bien y peleó con tanta porfía, que sin injuria merece ser estimado aunque sea de nuestros enemigos", escribió Jean-Antoine Vincart, secretario de los Avisos de guerra de Felipe IV.²⁸

Mapa de París hacia 1630 (Melchior de Tavernier, Wikimedia Commons).

Mientras las tropas coaligadas desfilaban por los pontones, el ejército francés se apostó en unas colinas cercanas. Al caer la noche, sin embargo, Soissons ordenó incendiar los cuarteles y emprendió una retirada hacia Noyon "*más parecida a una fuga que a una retirada*", en palabras del soldado e historiador veneciano Galeazzo Gualdo Priorato.²⁹ El cruce del Somme costó a los españoles 35 muertos y 50 heridos, según Vincart, o apenas nueve muertos, a decir de Jacinto de Herrera Sotomayor, gentilhombre de la cámara del Cardenal Infante.³⁰ No faltaron plumas que, exageradamente, comparasen el cruce del Somme al del río Elba en 1547, en los prolegómenos de la batalla de Mühlberg.

Noticioso el príncipe Tomás de la presurosa retirada de Soissons, envió en persecución de los franceses a Johann von Werth con 4.000 hombres a caballo y a Juan de Vivero, comisario general de la caballería española, con otros 1.000. Werth se tropezó, entre los pueblos de Nelse y Ham, con una fuerza de 2.000 infantes y 500 caballos al mando de César de Vendôme, bastardo de Enrique IV de Francia. Los hombres de Werth acabaron con 500 franceses, tomaron 400 prisioneros y 150 caballos, y se adueñaron de 8 banderas. Según Francisco de Melo, que entonces era embajador

²⁶ Hurtado de Mendoza, Antonio, op. cit., p. 5.

²⁷ Hardÿ de Périni, Édouard: Batailles françaises: Louis XIII et Richelieu 1621 à 1643. París: A. Majesté & L. Bouchardeau, 1898, p. 228.

²⁸ Vincart, Jean-Antoine: Relación y comentario de los sucesos de las armas de su Magestad mandadas por el Serenísimo Don Fernando infante de España...,

p. 26.

²⁹ Gualdo Priorato, Galeazzo: Historia delle guerre di Ferdinando II e Ferdinando III imperatori e del re Filippo IV di Spagna contro Gostavo Adolfo re di Svetia e Lvigi XIII re di Francia successe dall'anno 1630 sino all'anno 1636, p. 32.

³⁰ Cartas de algunos pp. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648, I, p. 495.

en Génova, entre el cruce del Somme y los choques posteriores, las tropas del ejército coaligado tomaron 1.357 prisioneros, de los cuales 40 eran capitanes y 204 oficiales de menor graduación.³¹

Pánico en París

La retirada del ejército francés a Noyon, sobre la ribera del Oise, dejó las extensas tierras situadas entre este río y el Somme a merced de la caballería de Piccolomini y Werth. Los imperiales avanzaron hasta Roye y obtuvieron su rendición sin dificultades; allí instaló Piccolomini sus cuarteles y siguió adelante, tomando sucesivamente los castillos de Moreuil, Pienne, Mortemer, Halluin, Plainville y Bouillancour. Entre tanto, Soissons ordenó destruir todos los puentes en el curso del Oise entre Noyon y Pontoise para hacer del río la última defensa de París. En realidad, el avance español sobre la capital de Francia no era sino una suma de correrías de croatas y dragones. El grueso del ejército se dirigió hacia Corbie, una ciudad sobre la ribera del Somme que el Cardenal Infante deseaba asediar para disponer de una cabeza de puente más sólida que Bray.

En París, las últimas nuevas empujaron a Luis XIII y a Richelieu a apresurar la preparación de las defensas. Tras la caída de Le Catelet, ya el rey había llamado a su hermano, el duque Gastón de Orleans, para que acudiese a la capital con la nobleza de Blois. También fue decretada una leva en masa con la que el cardenal esperaba reclutar 50.000 hombres en pocas semanas. Según las ordenanzas promulgadas, cada gentilhombre debía enviar a su tercer criado –de tenerlo– para el servicio del Rey, y quienes disponían de carroza estaban obligados a desprenderse de un caballo para montar un jinete. Un tercio de los varones capaces de los pueblos en 15 leguas a la redonda de París fueron convocados para trabajar en la fortificación de Saint-Denis y la construcción de una trinchera desde Le Bourguet hasta el Sena.³²

Entre tanto, para asegurar las líneas de suministros del ejército que se disponía a asediar Corbie –que partían de Bapaume–, el príncipe Tomás encargó a los imperiales la toma del castillo de Ancre, una posición al norte de la ciudad ocupada por tropas francesas. Jean de Beck con su regimiento de infantería y varios cañones cumplió rápidamente la orden. Antes de formalizar el asedio, el príncipe Tomás consiguió introducir en Corbie dos ingenieros que reconocieron las defensas de incógnito, como cochero y postillón de una carroza en la que el príncipe envió a la ciudad a un capitán del regimiento de Piamonte apresado en el cruce del Somme. La defensa de Corbie estaba en manos de 1.600 soldados franceses, liejeses y suizos al mando de Maximilien de Belleforière, conde de Soyécourt. La moral de la tropa, que no cobraba desde hacía semanas pese a que el gobernador pagó varias soldadas de su bolsillo, era baja.³³

La infantería alemana del Emperador abrió trinchera el 7 de agosto desde la base de una colina al norte de Corbie. Italianos y valones se acuartelaron al oeste para bloquear toda tentativa de introducir tropas o suministros en la ciudad desde Amiens. Los tercios españoles de Fuensaldaña y Zapata pronto se sumaron al ataque, y las obras progresaron con rapidez. En palabras del secretario Vincart: "hasta las mujeres ayudaban a las obras y facciones del sitio; las mujeres alemanas traían las fajinas a las trincheras y las echaban en los fosos para subir al asalto, algunas venían con un niño a los pechos y una fajina acuestas y hacían el

servicio que debían hacer los soldados".³⁴ Corbie se rindió el 15 de agosto, tras varios días de bombardeos que mermaron el ánimo de la guarnición y provocaron el pánico en la población civil. Ese mismo día, el conde de Isemburg, gobernador de Luxemburgo, rindió la población de Hirson, situada pocas millas al este de La Capelle, y arrasó sus defensas.

La rendición de Corbie desató el pánico entre los habitantes de París, que abandonaron la ciudad de forma masiva. "No se veían más que carrozas, coches y caballos en los caminos de Orleans y Chartres, que salían de esta gran ciudad para ponerse a salvo, como sí París ya hubiese sido saqueada", escribió en sus memorias el marqués de Montglat. ³⁵ Asimismo, la ciudad iba llenándose paulatinamente de refugiados picardos. El crédito de Richelieu entre la población se hundía rápidamente. Mientras urgía a los gobernadores provinciales a realizar las levas con mayor presteza y escribía a sus generales en Alemania para exigir el envío de refuerzos, consiguió que el Rey ordenase el arresto de Soyécourt, que fue condenado a muerte. ³⁶ En aras de sosegar los ánimos y hacer un alarde de fortaleza ante sus enemigos, el cardenal se dejaba ver en su ir y venir desde su palacio hasta el Hôtel de la Ville. ³⁷

París, en realidad, no corría un grave peligro, pues el ejército coaligado detuvo la ofensiva tras la toma de Corbie. El príncipe Tomás acuarteló la infantería española, imperial y lorenesa alrededor de la ciudad, dio comienzo a la reparación de las fortificaciones, y envió la caballería a inquietar distintos lugares de Picardía. El secretario Vincart cuenta los motivos que empujaron al Cardenal Infante a detener la exitosa ofensiva:

"S. A., como muy prudente, considerando que si se empeñava más adentro en la Francia, que todo aquel grande exército con el Rey de Francia en persona y todas las fuerzas del Reyno de Francia cayrian sobre él sólo, y si tomava otras villas más, le seria fuerza de ocupar tanta infantería en ellas para presidio que no le quedaría harta infantería para tener la campaña y dar batalla contra esse grande exército que estava en su flor nuevamente formado, y con el qual el Rey de Francia se alabava que vendría á la frente del á buscar á S. A. para presentarle la batalla, resolvió S. A. de fortificar la villa de Corbié en tal manera que ó podría mantenerla y defender contra dicho exército francés ó si el Rey de Francia quería porfiar en volverla á tomar destruyria y consumeria de tal manera su dicho exército en el sitio desta plaza que no podría salir en campaña el verano venidero."38

El motivo subyacente para adoptar una posición defensiva, sin embargo, era la dilación del ejército imperial que debía invadir Francia desde el este por la Borgoña española, al mando de Matías Gallas, que aún no estaba listo. Con todo, llegaron excelentes noticias para el infante desde aquel flanco. El 3 de septiembre supo que el duque Carlos de Lorena y el general imperial Lamboy habían obligado al príncipe de Condé a abandonar el asedio de Dôle con la pérdida de 4.000 hombres. La parte negativa era que Condé volvía a Francia con su ejército y las tropas francesas

³¹ Ídem.

³² Vincart, Jean-Antoine, op. cit., p. 45.

³³ Parrott, David: *Richelieu's Army: War, Government and Society in France, 1624-1642.* Cambridge: Cambridge University Press, 2001, p. 265.

³⁴ Vincart, Jean-Antoine, op. cit., p. 38

³⁵ De Paule de Clermont, François (marqués de Montglat): *Mémoires*, I. Amsterdam: 1727, p. 144.

³⁶ La sentencia, sin embargo, no fue ejecutada, y los órganos judiciales del Parlamento de París lo declararon inocente de los cargos que se le imputaban el 3 de septiembre de 1643. Véase: Dupleix, Scipion: Mémoires des Gaules, depuis le déluge jusques a l'establissement de la monarchie françoise: avec l'estat de l'église et de l'empire depuis la naissance de Jesus-Christ, V. París: Claude Sonnius, 1654, p. 68.

³⁷ Dupleix, Scipion, op. cit., p. 69.

³⁸ Vincart, Jean-Antoine, op. cit., p. 46.



El cruce del Somme el 3 de agosto de 1636 (Pieter Snayers, Museo de historia de Viena).

destacadas en Alsacia, al mando del cardenal de La Valette y el príncipe Bernhard von Sachsen-Weimar. La ofensiva de Gallas³⁹ era, por tanto, más necesaria que antes.

Entre tanto, en Picardía proseguían las correrías de las caballerías española y alemana. Juan de Vivero incendió con 1.000 hombres los arrabales de Amiens y tomó 10.000 cabezas de ganado que llevó al campo español. En el sur, Johann von Werth destrozó en una emboscada el regimiento de caballería de Planchy, que se dirigía a Compiegne desde Montdidier con su bagaje. Los de Werth presentaron dos estandartes al Cardenal Infante; cuenta Vincart que "en el uno [...] estava pintado un brazo que salia de una nube con una espada desnuda en la mano dando en el pecho de un Águila, y abaxo estava escrito en letras de oro Assi castigo los enemigos de mi Rey". Tampoco faltaron los incendios y los robos de los jinetes ligeros croatas, que iban de acá para allá como merodeadores. A pesar de las advertencias de los comandantes, 40 las iglesias no se libraron del saqueo. En palabras de Jacinto de Herrera Sotomayor:

"No han dejado de hacer en este discurso de progresos muchas crueldades los alemanes y loreneses, indignas no solo de hombres católicos, pero aun de herejes; mas no lo han podido evitar cuidados, horcas y castigos, y así se encuentran por la Francia hartos villajes quemados y hasta los nuestros propios padecen algo de la invasion ajena."

Si hacemos caso a los rumores que circularon entonces, algunos de ellos recogidos en historias oficiales, las incursiones de la caballería de Werth se acercaron tanto a París que Luís XIII llegó a verse amenazado mientras cazaba en los bosques del Château de Madrid, construido por Francisco I al regresar de su cautiverio tras la batalla de Pavía.⁴² Aunque es cierto que los croatas de Werth forrajearon en los alrededores de Pontoise, a orillas del Oise y apenas a 30 kilómetros de París, resulta dudoso que encontrasen un punto por donde vadear el río. Sea como fuere, parece claro que el pánico se instaló entre los habitantes de París de un modo parecido a como sucedió en 1914 ante el avance alemán a comienzos de la Primera Guerra Mundial.

Contraofensiva francesa

Fuese cierto o no que el rey de Francia corrió peligro, a principios de septiembre ya había reunido entre París y el Oise una fuerza de 30.000 infantes y 12.000 caballos, cuyo mando entregó al duque de Orleans, su hermano. El 8 de septiembre el Cardenal Infante debatió largamente con el príncipe Tomás en Arras sobre la entidad del ejército enemigo y de qué modo convenía obrar si, como parecía seguro, avanzaba sobre Corbie. Vincart arguyó que la mayoría de la infantería era "gente nueva y bisoña,

³⁹ Este personaje, de raíces italianas, llegó a comandante en jefe del ejército imperial a pesar de su incompetencia. Basta decir que, al término de su campaña en Borgoña, en Viena ya se lo conocía como el "destructor de ejércitos" – en referencia al suyo, claro–. Véase: Guthrie, William P.: *The Later Thirty Years War: From the Battle of Wittstock to the Treaty of Westphalia.*Westport: Greenwood Publishing Group, 2003, p. 79. El militar y diplomático español contemporáneo Bernardino de Rebolledo, famoso poeta, no dejó de él muy buen recuerdo. El romance XLV de sus Ocios dice: Galaso, ya le conoces / el gran visir de Alemania / sitiado de embajadores / nuevo militar monarca. Véase: De Rebolledo, Bernardino; González Cañal, Rafael: *Edición crítica de los Ocios del Conde de Rebolledo*. Cuenca: Univ de Castilla La Mancha, 1997, p. 398.

⁴⁰ Según Matías de Novoa, el general Ottavio Piccolomini mató en persona a seis de sus hombres por el saqueo de templos. De Novoa, Matías, *op. cit.*, p. 176

⁴¹ Cartas de algunos pp. de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la Monarquía entre los años de 1634 a 1648, I, p. 495.

⁴² De Novoa, Matías, *Op. Cit.*, p. 178. También Francisco de Quevedo recoge el rumor en su correspondencia.

de criados, consejeros, lacayos de caballeros, oficiales, caroceros y villanos, fozados á servir". En cualquier caso, Fernando optó por asegurar Corbie restaurando enteramente sus fortificaciones y dejándola bien municionada y provista de víveres, de modo que si los franceses la sitiaban, resistiese hasta que el invierno sorprendiese a Orleans.

El 18 de septiembre el ejército francés llegó a la vista de Roye, guarnecida por 350 efectivos, y la tomó tras abrir brecha en sus muros con una batería de 12 cañones. A la guarnición el duque la dejó partir, pero el alcalde instalado por los españoles fue colgado el día 20 por traidor. Ese mismo día, una partida de 1.500 franceses salida de Amiens recuperó el castillo de Moreuil. Tomado Roye, el rey ordenó a su hermano apoderarse de las cabezas de puente de Bray y Cerissy para aislar Corbie del ejército español. Sin embargo, el ejército francés se vio frenado durante tres días en Péronne por unas lluvias torrenciales que, apenas comenzado el otoño, convirtieron los caminos en lodazales impracticables para el tren de artillería y los carros de suministros. 44 El consuelo de Orleans era que el príncipe Tomás no pudo marchar hacia Corbie desde Arras por el mismo motivo.

En Corbie había una guarnición de 2.000 infantes⁴⁵ –entre ellos cuatro compañías españolas– y 300 caballos imperiales; todos a las órdenes de Francesco Caracciolo. Las defensas de la plaza habían sido reparadas y ampliadas, y presentaban en conjunto un buen estado. Además, los defensores contaban con provisiones para un año. Habida cuenta que buena parte de ellos se habían distinguido en la defensa de Lovaina el año anterior, el Infante no dudaba que opondrían una enconada resistencia. El 2 de octubre, desde los muros de la ciudad se divisó al fin el ejército francés, que se acuarteló en distintos puntos fuera del alcance de la artillería de los defensores a ambos lados del Somme. Luís XIII en persona y el cardenal Richelieu –receloso este de Orleans– supervisaban las operaciones desde la cercana Amiens.

Mientras los franceses fortificaban sus cuarteles y se adueñaban de varias fortificaciones fuera de los muros de Corbie, el príncipe Tomás permanecía inactivo y una epidemia de peste se cebaba con sus tropas en Arras. La única molestia –aunque no pequeña– para los franceses eran Johann von Werth y su caballería. La noche del 3 al 4 de octubre, aprovechando que los franceses aún no habían comenzado las obras de circunvalación de Corbie y estaban algo descuidados, el general de la Liga Católica tomó el mando de 2.000 jinetes húngaros y croatas y un regimiento de dragones,⁴⁶ y partiendo de Bapaume cayó de improviso sobre Montigny, un pueblo situado a orillas del Ancre a mitad de camino entre Corbie y Amiens.

En Montigny estaba el cuartel de caballería del conde de Egfeld, un coronel del ejército mercenario de Bernhard von Sachsen-Weimar. Tanto él como sus tropas habían combatido bajo el mando de Gustavo Adolfo de Suecia, pese a lo cual tomaron escasas prevenciones para protegerse de la caballería de Werth. El descuido les costó la vida a la mayoría. A cambio de unas bajas mínimas, los liguistas desbarataron del todo las tropas de Egfeld –17 cornetas de coraceros–, les tomaron 1.000 caballos en estado

de servicio y todas sus armas y bagajes. El revés fue determinante para que Luís XIII, que pudo ver el fuego de Montigny desde Amiens, dispusiese acelerar las obras de circunvalación.

El asedio de Corbie duró siete semanas. Las tropas francesas eran bisoñas y las obras no progresaron con la rapidez que Richelieu hubiese querido. Además, a la resistencia de la guarnición el cardenal vio sumarse una cantidad inusualmente grande de accidentes en el campamento francés, donde varios alojamientos se incendiaron. ⁴⁷ Con todo, los defensores se vieron debilitados por una epidemia de peste en la ciudad que se cobró 600 víctimas entre la guarnición, incluyendo al gobernador Caracciolo. El Cardenal Infante no realizó ningún intento serio de obligar a los franceses a levantar el asedio; según Vincart, porque estaba enfrascado en un golpe de mano sobre Flesinga que finalmente no llevó a cabo.

A mediados de octubre Richelieu recibió malas noticias del este y el sur del país: Gallas por fin se había decidido a penetrar en Borgoña, donde el 26 de octubre tomó Mirebeau y luego procedió a sitiar Saint-Jean-de-Losne, una plaza a medio camino entre Dijon y Dôle en el curso del río Saône. Mientras, en el sur, una fuerza española había penetrado en Labord desde Navarra y Guipúzcoa el 15 de octubre, tomando sin mucha oposición Sokoa, Hendaya, Urruña, Ziburu y San Juan de Luz. Sólo el avanzado estado del otoño salvó a Francia de mayores desgracias. Las tropas de Gallas se desintegraron con rapidez en el sitio de Saint-Jean-de-Losne, y tras lanzar un asalto fallido el 2 de noviembre, el generalísimo imperial emprendió la retirada. ⁴⁸ En paralelo, la ofensiva española en Labord se estancó, pues el marqués de Valparaíso -virrey de Navarra- no quiso sitiar Bayona en pleno otoño con un ejército formado, en buena medida, por campesinos armados deseosos de volver a sus hogares.

El 14 de noviembre, el sucesor de Caracciolo en el mando de la guarnición de Corbie, el sargento mayor Georges de Brimeux, sobrino del arzobispo de Malinas, rindió por fin la ciudad tras una negociación fallida por la oposición de los cuatro capitanes españoles presentes en Corbie. 49 La guarnición abandonó la plaza con dos cañones y tres carros de municiones; los valones en cabeza seguidos por los alemanes, los italianos y los españoles. Según el marqués de Fontenay-Mareuil, cada soldado llevaba una rebanada de pan en una mano y un pedazo de mantequilla en la otra, a modo de fanfarronada. 50 Con ellos se marcharon unas 400 mujeres. Los heridos y los enfermos, 600 en número, fueron evacuados en carros.

La recuperación de Corbie fue un balón de oxígeno para Francia y para Richelieu. Bien es verdad que al ejército de Luís XIII le llevó siete semanas tomar una ciudad que los españoles ocuparon en solo siete días. Sin embargo, la recuperación de la cabeza de puente española en el Somme impedía futuras incursiones en las ricas tierras al sur de río y alejaba definitivamente de París sombra de la invasión. Asimismo, la Borgoña francesa se había defendido con éxito de la invasión imperial. Por otra parte, el cardenal no tenía muchos más motivos para estar con-

⁴³ Vincart, Jean-Antoine, op. cit., p. 62.

⁴⁴ Lerdieu, Alcius, op. cit., p. 377.

⁴⁵ En su mayoría valones de los tercios del conde de Frezin y el barón de Wezemaal, pero también cuatro compañías de los tercios de Fuensaldaña y Zapata, cuatro del tercio de Cantelmo, tres cornetas de caballería imperial, dos banderas de loreneses, una del marqués de Lede y otra irlandesa. Lerdieu, Alcius, *op. cit.*, 456.

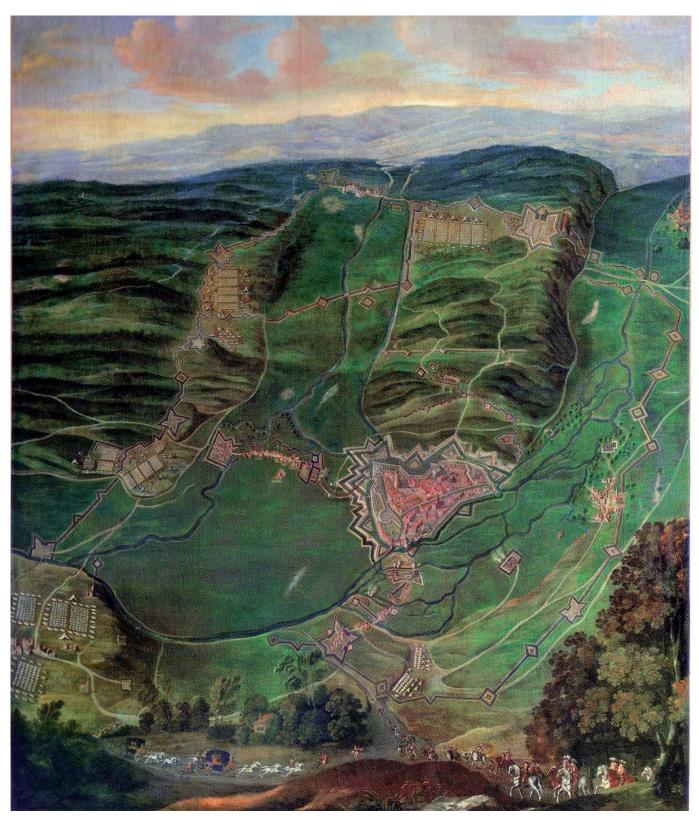
⁴⁶ En total hacían 43 cornetas de caballería y 7 banderas de dragones. Lerdieu, Alcius, *op. cit.*, 404.

⁴⁷ De estos accidentes hace mención la prensa gala de la época. Véase : Le Mercure François, ou suitte de l'histoire de nostre Temps, sous le Regne du Tres-Chrestien Roy de France & de Navarre Louis XIII. Es Années 1635, 1636, 1637. París: Chez Oliviere de Varennes, 1639, p. 242, 245 y 247.

⁴⁸ Geoffrey Parker sugiere que la retirada pudo deberse más a la derrota sufrida por los imperiales en Wittstock a manos suecas que a la resistencia francesa. Véase: Parker, Geoffrey: *The Thirty Years' War*. London: Routledge, 2006, p. 136.

⁴⁹ De Novoa, Matías, op. cit., p. 225.

⁵⁰ Du Val, François, *op. cit.*, p. 259.



La reconquista francesa de Corbie (anónimo, Musée National des châteaux de Versailles et de Trianon).

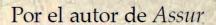
tento; sus planes ofensivos habían fracasado: en Alemania, los ejércitos franceses habían cedido terreno hasta el Rin. En el Franco-Condado habían sido vencidos, y en Italia no solo su invasión del Milanesado en alianza con el duque de Saboya había resultado fallida, sino que otro de sus aliados, el duque Parma, capituló ante el ejército español el 4 de febrero de 1637. Todo ello suponía que, por tercer año consecutivo, las ofensivas francesas tendrían que partir de cero.

Bibliografía:

Israel, Jonathan I.: Olivares, el Cardenal-Infante y la estrategia de España en los Países Bajos (1635): el camino a Rocroi, en Kagan, Richard L. y Parker, Geoffrey (eds.): España, Europa y el mundo Atlántico. Madrid: Marcial Pons, 2001, pp. 347-380.

Parrott, David: *Richelieu's Army: War, Government and Society in France*, *1624-1642*. Cambridge: Cambridge University Press, 2001.

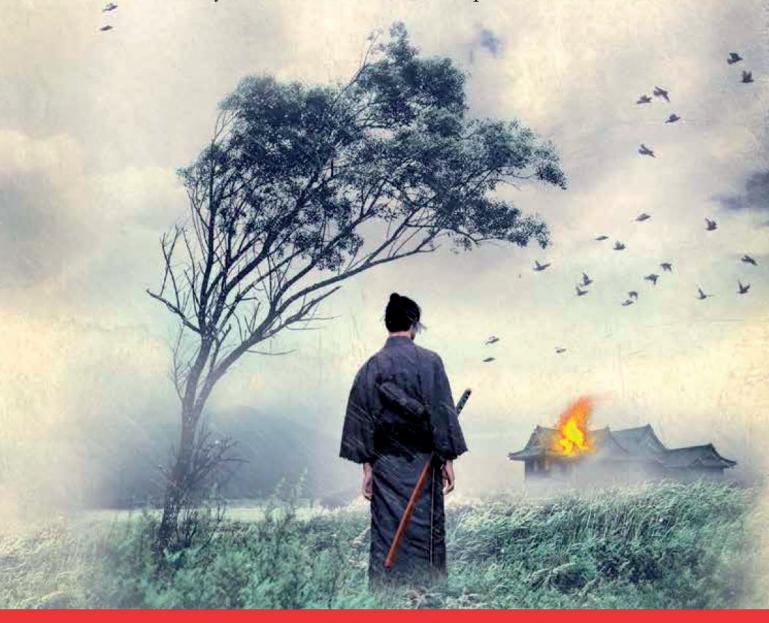
Vermeir, René: *En estado de guerra*: *Felipe IV y Flandes*, *1629-1648*. Córdoba: Universidad de Córdoba: 2006.



FRANCISCO NARLA

Honor, venganza y destino

La leyenda del samurái azotado por el viento



LA NOVELA QUE NARRA LA AVENTURA VIVIDA POR LA EXPEDICIÓN de samuráis que desembarcó en España en el s. XVII



Francisco Narla



Por Javier Yuste

Francisco Narla (Lugo, 1978) se está convirtiendo en una referencia de la novela histórica, aunque en su caso, y a sus palabras me remito, de la novela de aventuras. Como comandante de línea aérea, ha sabido encontrar un hueco para algo que le crece y muy bien desde dentro: narrar.

Aunque para encontrar los primeros pasos de su trayectoria en el campo de la escritura y la ficción, deberíamos retrotraernos en el tiempo hasta 2009 (donde comenzamos a encontrar relatos, artículos y novelas), no fue hasta que publicó la novela "Assur" cuando comenzó a sonar fuerte su nombre. Con vikingos campando por Galicia, terminó firmando uno de los libros más interesantes de su momento.

Pero de Narla hay mucho más que comentar. Es conferenciante y hasta ha participado en varios programas junto a Iker Jiménez. Está realmente interesado en temas como la recuperación de la riqueza mitológica del Norte de España, la pesca, los bonsáis, etc.

La razón de traerlo hoy a HRM no es otra que la publicación, ya este pasado noviembre de 2013, de su última obra: la magna "Rónin" que, en un nuevo giro brutal en su carrera literaria, nos llevará por todo el mundo, justo cuando se han cumplido 400 años de la embajada Keicho, cuyo recuerdo se perdió tanto en España como en Japón, aunque su sangre permanezca en Coria del Río.

Encantado de volver a hablar contigo, Francisco. De volverme a encontrar ante ti. Espero que estés preparado para la batería de preguntas que te tengo preparada.

Seguro que a más de uno de nuestros lectores les ha sorprendido que un piloto de aviación escriba ficción y, además, histórica. ¿De dónde te viene ese deseo por transmitir a través de la ficción?

Antes de responder, me gustaría agradecer sinceramente el interés de todos los integrantes del equipo de HRM y su apoyo con este último de mis cuentos.

En cuanto a la pregunta, bueno, la culpa la tiene, sin duda, el bueno de Antoine de Saint-Exupéry; fueron sus relatos los que hicieron nacer en mí ambas vocaciones, la de piloto y la de cuentacuentos. Y en el caso concreto de la novela histórica el humilde objetivo es intentar escribir aquello que me gustaría encontrar en los anaqueles de las librerías como lector. Creo firmemente que el escritor está obligado a escribir aquello que le apetecería leer...

La primera novela con la que llegaste a mis oídos fue "Assur", sin embargo, con esta de "Rónin" pareces dar un salto narrativo y argumentativo. Pasas de invasiones vikingas a la España y al Japón feudal del s. XVII; una época marcada en Occidente por un Imperio en el que no se ponía el sol pero que comenzaba a derrumbarse y por el nacimiento del shogunato Tokugawa. No se te puede encasillar, la verdad. ¿De dónde brota esta idea? ¿Cuánto tiempo llevabas con esta novela en la cabeza y traer, junto al alférez Dámaso Hernández, a un personaje como Saigo Hayabusa?

Todo comenzó con un viaje casual a Sevilla. Visité Coria del Río por mero interés en su historia como atracadero de las antiguas flotas de las Indias y me topé de bruces con la estatua conmemorativa a Hasekura Tsunenaga (el embajador en funciones de la expedición que llegaría a la Corte de Felipe III). Fue tal la sorpresa que "Esta es una novela en la que hay aventuras, amor, combates de capa y espada y en alta mar, mitología, los Tercios en Flandes, política, antropología, corrupción, ornitología, historia, Miguel de Cervantes, el arte flamenco, etc."

enseguida comencé a investigar. Y al descubrir el entorno político e histórico que rodeó a la embajada Keichō: la corrupción del duque de Lerma, las batallas de Flandes, los ataques holandeses a Manila, el comercio de especias, el alzamiento Tokugawa, la batalla de Sekigahara, etc. Me di cuenta de que tenía a mano unos mimbres fantásticos para una novela; empecé a trabajar y en unos dos años escribí la palabra FIN.

Cuando el lector se encuentra con la novela "Rónin", a pesar de lo ligera que es en la mano, lo hace enfrentándose a más de ochocientas páginas; y por lo que he entendido, tenías notas para una de ocho mil. Bien es cierto que la trama argumental transcurre a lo largo de un amplio abanico de catorce años, pero no pareces amigo de "las segundas partes". ¿Qué te has visto obligado a dejar aparcado y que te gustaría recuperar en una "author's cut"?

De hecho no lamento haber dejado nada aparcado, es cierto que durante un tiempo me planteé escribir una saga de miles de páginas, pero luego decidí centrarme en unos episodios concretos de la trama en los que concentraba la acción que rodeaba los argumentos principales. Fue una decisión que se sopesó con mucha atención y estoy contento con el resultado.

Ante todo, esta novela es de aventuras: un claro cabo de espía lanzado a esas obras con la que disfrutamos y que fueron escritas por Dumas y otros. ¿Me equivoco?

En absoluto, así es. Tanto que mi perro lleva el nombre de Dumas... Insisto, el escritor debe intentar contar aquellas historias que le agradan como lector.

En esta obra hay dos personajes principales: por un lado está el samurái Saigo Hayabusa, que es obligado por su señor a convertirse en un rónin para cumplir con su última orden. Por otro lado, está Dámaso Hernández, un joven gallego aunque veterano de Flandes que busca medrar en los escalafones burocráticos para poder adornar sus deficiencias nobiliarias para casarse con la menina Constanza de Accioli. Son dos héroes clásicos. ¿Qué destacarías tú de ellos y qué les une más allá de la meta final de una venganza?

Ambos son soldados, cuajados en el honor y el deber, entregados a sus obligaciones y el lector descubrirá que siendo ambos, aparentemente, tan distintos, tienen, de hecho, mucho en común. Y en los dos destacaría su capacidad de sacrificio

Acompañas la narración con otros personajes como los inefables Hortuño de Andrade y De Morga, una heroína como Constanza, veteranos como los muchos que había en aquellos tiempos en nuestras calles como Gaspar, y una gama de personajes que tienen su nota que aportar. El buen Martín es uno de mis favoritos junto al bonzo Zongji. ¿Qué nos podrías comentar de cada uno de ellos?

Buff... Entonces acabaríamos con otra novela en estas páginas. Y no procede... Pero bueno, lo que es evidente es que sirven como elementos narrativos que se convierten en reflejo de la época y las circunstancias, además avivan los diálogos y hacen que el texto gane fluidez. Por otro lado, en el caso de Gaspar y su amor por Pacheca se conseguía una presencia más importante de ese tipo de escenas románticas, difíciles cuando el romance principal de la novela, aquel entre Constanza y Dámaso, se centra en dos personajes que pasan buena parte de la historia separados.

Honor, venganza y destino
La leyenda del samurái azotado por el viento

LA NOVELA QUE NARRA LA AVENTURA VIVIDA FOR LA EXPEDICIÓN
DE SAMURAÍS QUE DESEMBARCO EN ESPAÑA EN EL S. XVII

Esta es una novela en la que hay aventuras, amor, combates de capa y espada y en alta mar, mitología, los Tercios en Flandes, política, antropología, corrupción, ornitología, historia, Miguel de Cervantes, el arte flamenco, etc. Datos y datos que no están al alcance de cualquier escritor que siempre se encuentra con esas barreras. ¿Cuáles fueron tus principales ayudas a la hora de documentarte? Veo que en tus obras se destila un gran estudio sobre vestimentas, costumbres, etc., y esos pequeños detalles cuestan mucho de encontrar para el escritor; parecen minucias, pero crean la realidad sobre el papel.

Pues agradezco de todo corazón la pregunta, porque se hizo un esfuerzo enorme para que, fuera cual fuese el tema, la historia resultase rigurosa. Y detrás de ese rigor no hay ningún secreto, solo trabajo, mucho trabajo. Multitud de consultas, de llamadas, de lecturas, de entrevistas con catedráticos, artesanos, maestros... Mucho, mucho trabajo; principalmente porque me siento obligado, por respeto al lector que sabe sobre un tema del que yo no sé nada... En ocasiones, como lector, me decepciona encontrarme con un pasaje en el que se describe algo de manera incorrecta, por ejemplo, algo relacionado con el tiro con arco, o con la aviación (temas en los que tengo cierta experiencia); y cuando tomo el papel de escritor intento evitarle esos disgustos a aquel que ha confiado en mi relato. El lector se merece el mayor rigor posible por parte del escritor.

Sin duda alguna, también la titánica labor de documentación te habrá obligado a emborronar y retirar material. Cuando creías que ibas bien por un sendero acorde a tus personajes, ¿un hecho histórico ha podido plantarse ante ti y obligarte a decidir entre dar marcha atrás o rodearlo? ¿Nos podrías indicar cuál fue?

Lo cierto es que no fue así, yo nunca empiezo a mecanografiar una historia hasta que se han tomado todas las decisiones argumentativas. Y siempre intento que prime, ante todo, el entretenimiento, buscando algo muy distinto a un ensayo histórico. De modo que, con mi método de trabajo, intento ser eficiente, procurando evitar ese tipo de "borrones". Soy de ese tipo de escritores que como decía el señor Janés, no sabemos redactar sin un mapa, es decir, necesito tener muy clara la historia antes de mecanografiar una sola palabra. Y en cuanto a la Historia que rodea el argumento opino que el escritor debe ser siempre consciente de que el objetivo es entretener, de modo tal que el rigor no puede nunca entorpecer un ritmo atractivo de lectura.

Como ya he dicho antes, este año se cumple 400 años de la llegada de la embajada Keicho a España, encabezada por Hasekura Tsunenaga. Nosotros, en mi humilde opinión, tenemos mucho que aprender del pueblo japonés, algo que va asimilando Dámaso con el paso del tiempo. ¿Qué has aprendido tú tras tanto tiempo vinculado a esta particular cultura? ¿Qué crees que deberían todos los españoles aprender de ella cuanto antes?

Yo he aprendido que me falta mucho más por aprender... Llevo diez años cultivando bonsáis y he descubierto con desazón que no soy más que un ignorante supino. Y lo mismo sucede con el tiro con arco o con cualquier otra disciplina, y si alguna vez creo pensar que he mejorado me basta con leer a los grandes maestros japoneses, hablan de sí mismos con tal humildad que no puede obviarse la inmensa distancia que nos separa.

En cuanto a los españoles, pues me gustaría que fuésemos un pueblo más orgulloso de nuestra historia y nuestra tierra, como lo es el japonés.

Un punto importante en la trama, sobre todo en los planes del que sería shogun, Tokugawa Ieyasu, es la famosa batalla de Sekigahara, de 21 de octubre de 1600 (de la que, por cierto, hemos editado un libro en mayo redactado por Enrique Sicilia). Aunque el arranque de la trama es el anterior asedio a la fortaleza de Fushimi, donde Saigo recibe su última orden, éste decisivo enfrentamiento que terminó con la era Sengoku (1467-1600) ha sido un hito importante para otras obras relacionadas o ambientadas con el Japón feudal. Yo, como aficionado al cómic, traigo a estas líneas la colección "Usagi Yojimbo" de Stan Sakai. ¿Consideraste esa batalla como un posible comienzo o siempre fue Fushimi?

Siempre fue Fushimi, siempre, porque, sin restarle importancia a la decisiva batalla de Sekigahara, a partir de la que germinó la novela, desde el primer instante la imagen del samurái que es obligado a convertirse en rōnin era el motor evidente. Es una idea con una carga argumental tan impactante que ese asedio de Fushimi, con sus traiciones y sus complicaciones políticas, era, sin duda alguna, el camino que deseaba seguir.

Has perlado la narración de constantes términos en japonés. ¿Temiste en algún momento que el no iniciado se diera por vencido a las primeras de cambio? Aunque acertada en mi opinión, es una apuesta muy arriesgada. Nos estás presentando una cultura con nombre propio.



Junto al Embajador de Japón en la presentación en Madrid.

Solo intenté que la novela estuviera cargada del sabor adecuado. Yo creo que era necesario, del mismo modo en que se usan términos del castellano de la época, como faltriquera, zaina, blanca, vizcaína... Creo que el contexto debe ayudar sin que sea necesario un traductor o un diccionario.

Como anexo, acompañas un pequeño cuaderno de autor donde nos hablas de lengua, personajes reales, historia, etc.; donde explicas al lector muchas de tus decisiones para trasfigurar la realidad en ficción. ¿Cuándo nació la idea de incluirlo y qué hecho fundamental obligó a hacerlo?

Lo tuve claro desde el principio, del mismo modo que en mis anteriores novelas y se trata simplemente de un ejercicio de humildad. Aunque me esfuerzo e intento ser lo más riguroso posible es evidente que no siempre logro hacerlo bien... En una novela como Rōnin tenía que enfrentarme a la Historia, a las artes marciales, a las batallas navales, a la esgrima, a la herrería, a la arquitectura, a tantas y tantas disciplinas. Y uno debe asumir su ignorancia y reconocerla, de modo que al escribir el cuaderno hago un acto de contrición asumiendo mis faltas.

¿Qué es lo más relevante que el lector debería asimilar tras la lectura de "Rónin"?

Yo no escribí la novela esperando influir de un modo u otro al lector. El subtexto está lleno de mensaje y hay muchas, muchísimas lecturas entre líneas, pero yo lo único que espero del lector es que se entretenga. Solo deseo que la tinta se transforme en pasión, sentimiento. El resto está ahí para quien lo desee, pero yo jamás me atrevería a guiar al lector por esos caminos del pensamiento, si quisiera hacerlo (y no quiero porque no soy quien para hacerlo) recurriría al ensayo y no a la novela.

¿Qué te ha aportado esta novela, a nivel personal y profesional?

Muchas noches de insomnio, carretadas de trabajo y mucho, mucho esfuerzo... Pero todo ello se ha visto recompensado por las muestras de cariño de los lectores; a todos ellos, gracias; muchas gracias.

¿Crees que has dejado demasiado alto el listón con esta obra?

No soy yo quien debe juzgar algo así, eso está en manos de los lectores y al auspicio de los años. Yo solo puedo trabajar cada vez más duro e intentar mejorar en cada una de mis novelas. Esa es mi obligación para con mis jefes, que son, al fin y al cabo, los lectores.

Cuando te conocí, te declaraste acérrimo seguidor de un maestro como es Stephen King y en no pocos pasajes he podido encontrarme con sus huellas en la narración. Por ejemplo, en el chico que tiene la mala idea de ir a auxiliar a De Morga tras el naufragio. ¿Qué es lo que más te ha aportado el de Bangor? ¿Qué otros autores te allanan un poco la senda?

El maestro del terror me ha enseñado mucho, muchísimo, especialmente al leerlo con ojos de escritor, porque buena parte de sus libros, para el que busca respuestas, son manuales de cómo redactar historias de modo eficaz. Pero no es el único, hay clásicos que no pueden dejarse atrás, como el inconmensurable Cervantes o el inolvidable Lucano. Antes decía que mi perro lleva el nombre de Dumas... Y mi gato el de Poe... Y cómo olvidarse de London o de Vázquez-Figueroa, que moldearon mi infancia. Y el inconmensurable Noah Gordon. Hay muchos porque el escritor, antes que cualquier otra cosa, debe ser lector.

Me gustaría hacerte unas preguntas sobre el mundo editorial y los nuevos autores. En primer lugar, a todo el mundo le gusta "cotillear" sobre los "trucos", por no decir técnicas, de los que se sirve un escritor. ¿Podrías explicar cómo trabajas? ¿Cómo te organizas y llevas a cabo la tarea que es escribir?

Por lo que tengo entendido soy un caso bastante atípico, pero es importante tener en cuenta que el método de cada escritor sólo sirve para ese mismo escritor.

En mi caso, que siempre he llevado una vida ajetreada, con muchos viajes y

poco tiempo en casa, la necesidad obligó y terminó por convertirse en lo que podríamos llamar virtud; me acostumbre a tomar decisiones sobre la trama y argumento antes de mecanografiar, a fin de evitar perder tiempo con borradores y correcciones. Yo suelo usar una analogía bastante intuitiva; siempre digo que juego una partida de ajedrez con la historia, voy tomando decisiones argumentativas que se asemejan a jugadas sobre el tablero y que conllevan una serie de combinaciones entre las que elijo la que más me gusta. Y solo cuando tengo clara la historia de principio a fin, entonces la paso a papel.

Aunque esté relacionado con un apartado que ya hemos tratado, el de la documentación, ¿escribir

te impulsa a investigar o es justo al revés?

Digamos que es un proceso simbiótico en el que lo uno lleva a lo otro y viceversa.

¿Qué opinión te merece la novela histórica española actual y su vinculación con la historia militar?

Creo que tenemos muy buenos exponentes y, sin duda alguna, España puede presumir de contar con historiadores y novelistas de gran talla. Sin embargo, sí es cierto que algunos temas o capítulos de nuestra historia se siguen viendo con cierto recelo, y es una verdadera pena, pero es comprensible dada la historia reciente del país.

¿Qué te interesa más del campo de la historia militar en relación a la palabra escrita?

Me apasiona la correlación directa entre la crónica y el hito, entre la palabra y el lugar. Por ejemplo leer los relatos de Julio César sobre la guerra civil y visitar los lugares en los que se enfrentó a los pompeyanos teniendo presentes los comentarios





Hasekura Tsunenaga

a la batalla... ¡Qué pena que sigamos sin saber dónde está Munda!

El sector literario parece una jungla muy poblada. ¿Cómo lo ves para los autores noveles?

En estos últimos años se ha complicado un poco más, si cabe. La recesión del mercado y la piratería han coartado mucho a las editoriales. Y si bien es cierto que existen métodos alternativos como la "autopublicación" o la coedición, estos casi nunca dan lugar a un buen final.

¿Qué opinión te merece la generalidad de productos a los que puede acceder el lector en la actualidad? Es que a veces me paseo ante las estanterías de las librerías y veo cada cosa de autoproclamados "escritores" que me dan ganas de unirme a una unidad Fahrenheit 451 y esto no es broma.

Bueno, hay que aceptar las reglas del juego. Es cierto que duele cuando un protagonista mediático aprovecha su fama para meterse a vender libros. Pero siempre he tenido el firme convencimiento de que el talento se abre camino, así que, no hay que quejarse sobre el mercado, lo que hay que hacer es trabajar duro y escribir mejor.

En el mundo en el que vivimos, las nuevas tecnologías nos arrastran de mala manera. Tú eres de los que hasta añoran los tiempos de las máquinas de escribir. Sin duda alguna, hemos alcanzado una democracia en la escritura y sobre todo en la lectura con las tablets. ¿Cómo crees que influye esta irrupción?

Creo que es pronto para saberlo, habrá que dejar que el tiempo permita reposar a todos estos asuntos y ver cómo reacciona el mercado. Pero hay un peligro, hay autores jóvenes que desean publicar ante todo y usan algunas plataformas digitales para poner sus escritos al alcance del público a precios muy, muy bajos. Y el inconveniente es que no se dan cuenta de que se están perjudicando, porque esas publicaciones que no pasan por los filtros de editores, correctores, publicistas y resto de la industria supone una falta de garantía. Además, si en el futuro desean publicar en formato tradicional, cómo le van a pedir a los lectores que abonen el precio que cubra las necesidades de la industria.

Una de las quejas de los lectores, en cuanto al mercado electrónico, la representa los precios de los ebooks. Para éstos, los precios son elevados. Tu defiendes esos precios porque los libros en papel son algo más que hojas y letras de imprenta; otro tanto los electrónicos. ¿Crees que llegará un momento en el que el lector se dé cuenta?



No lo sé, pero es muy curioso el ver que en España (y de hecho es un asunto muy local) se tenga ese concepto. En un libro en papel intervienen el escritor, el editor, el portadista, el maquetador, uno o varios correctores, un responsable de prensa, un responsable de promoción y publicidad, un distribuidor, un librero y, por supuesto, un impresor. Y en el libro electrónico el único que falta es el impresor porque tanto el librero como el distribuidor existen en otro, digamos, formato, de tal modo que el precio del libro sirve para que coman muchas familias, muchas. Y el lector debe comprender que los precios no son los que son por capricho, sino porque hay muchos agentes implicados y cada uno de ellos se lleva una porción muy pequeña del total.

Cada vez me convenzo más de que el libro en soporte de papel terminará siendo una delicatesen. ¿Qué crees tú?

Que al menos en narrativa no será así, y la experiencia en lugares como Estados Unidos demuestra que incluso a pesar del auge que se alcanzó ahora parece haberse estabilizado en una cuota concreta. Yo creo que el libro electrónico es cómodo para la consulta o para los libros técnicos, para la documentación, por ejemplo, pero el placer de una novela que no se apaga, que no se estropea en la playa, que no necesita baterías, que tiene un olor especial... Creo que nos acompañarán durante muchos años...

Viendo la hora que es, vamos terminando para darte un merecido respiro, pero antes, tan solo tres preguntas. Durante la preparación, redacción y finalización de la novela, con toda la labor de investigación, etc., ¿has vivido alguna anécdota que no te importaría compartir con nuestros lectores?

Muchas, pero las anécdotas tienen el inconveniente de que no siempre resultan tan graciosas al contarlas como al escribirlas. Pero bueno, como nota curiosa puedo comentar que los expertos en japonés medieval que consulté para la redacción de la novela estuvieron discutiendo entre ellos hasta justo el día antes de dar el visto bueno al manuscrito para ir a máquinas, porque resultó que el japonés medieval aún es muy desconocido.

¿Puedes darnos alguna pista sobre tu nuevo proyecto literario? Algo por lo que la editorial no te mande a la Chicharra, venga.

Lobos...

Para terminar. ¿Qué pregunta obligada le falta a esta entrevista y contéstala?

Solo me gustaría insistir en un concepto más; y es que me siento muy, muy agradecido hacia los lectores por su confianza y su cariño, es fantástico saber que los sueños de un insomne se han hecho realidad gracias a los lectores, ellos son ahora mis jefes, puedo vivir gracias a que compran mis libros y quiero agradecérselo tanto como sea posible. Gracias...

Entrevistas HRM

Jaime Martín



Por Javier Yuste

Jaime Martín (Barcelona, 1966), lleva dándole a los lápices desde 1985. Una dilatada carrera en un sector tan complicado y malentendido dentro de nuestras fronteras como es el del tebeo o del cómic.

Tras un paso breve por publicaciones de corte infantil, Martín saltó al género adulto ya en 1987 y pronto llamó la atención de muchos, ganando premios como el de Autor Revelación del 8º Salón Internacional del Cómic de Barcelona por "Sangre de Barrio". También hay que destacar que fue uno de los pioneros en aplicar técnicas informáticas en sus obras a comienzos de la década de 1990. Podríamos extender esta presentación a lo largo muchos párrafos más, pero lo más indicado es seguir conociendo al autor a través de las preguntas seleccionadas para esta entrevista. Hemos traído a Jaime a las páginas de HRM para hablar de su última obra publicada, "Las guerras silenciosas", un sincero retrato familiar que gira alrededor de unas historias que todos hemos oído en nuestra casa: las aventuras paternas durante la "Mili", pero, en el caso del padre de Jaime, esta Mili fue especial porque la realizó en los territorios de Ifni al poco tiempo de cesar las hostilidades "oficiales" en la zona a mediados de la década de 1960.

Bueno, Jaime, primero saludarte y darte las gracias por dejarnos un hueco en tu ajetreada vida de guionista y dibujante, además de la enhorabuena por esta obra que ha despertado en mí unos sentimientos que han confirmado la idea de que esa vida, la de nuestros padres, la que solo vemos a través de viejas fotografías e historias orales, ha de ser conservada.

Vamos allá.

Durante la narración, no solo hablas del eje central de la historia, tu padre y su Mili, sino del proceso de cómo llegaste a la decisión de tomar este argumento para escribir y dibujar el presente álbum y algunos aspectos de la guionización y producción, mezclados con comidas familiares. Es como si quisieras involucrar a todos tus allegados. Quizá es que no hubiera otro remedio y acaba siendo una pequeña biografía familiar. Háblanos de ello.

Inicialmente, "Las guerras silenciosas" iba a ser una historia de soldados. Tras varias revisiones del guión original, y a sugerencia de mi madre, incluí partes de la vida civil de los jóvenes de esa época. Eso daba una mayor dimensión a la historia.

Luego, sin darme cuenta, o por querer crear contrastes entre generaciones, puse en escena a mis hermanos. A partir de aquí todo sucede de forma natural y sin apenas darme cuenta. Si iba a hacerle a mis hermanos la jugarreta de meterlos en la historia, tendría que incluirme yo también, y ya puestos, trabajando en el proyecto que luego el lector iba a leer. Una historia dentro de otra historia.

La historia íntima de tu padre fue escrita por él mismo en un diario que no vio la luz hasta que te interesaste por él. ¿Qué sentiste cuando terminaste por primera vez de leer aquellas páginas manuscritas hacía tanto? Aunque ya lo imaginaba, tras la lectura de su cuaderno, tuve la oportunidad de constatar que hacer el servicio militar obligatorio era una mierda, y más aún si te tocaba en un lugar como aquel. Mientras leía sus memorias, dejé de verlo como mi padre y me encontré frente a un chaval de apenas 20 años, puteado por el sistema dominante. Un chaval con el mismo enfado hacia el mundo de los adultos como podía tener yo a su edad, salvando todas las distancias, por supuesto. En fin, una cercanía que trasciende la relación padre hijo.

¿Qué es lo que más te sorprendió de lo que tu padre se guardó en ese diario? ¿Y de la

vida de tus padres antes de casarse que va saliendo al paso?

De lo que se guardó, me sorprendió la absoluta miseria de aquel ejército, pero sobre todo el absurdo, el sinsentido. Pienso en el capítulo del recluta Paquito, en cómo se empecinaron en que aquel chaval volviese a casa convertido en un "soldado".

La narración no es continua. Va dando saltos y se centra en ciertos acontecimientos durante los meses de servicio militar, que van desde escenas de humillación hasta otras de humor e, incluso, surrealismo. No resulta fácil colocar estas piezas en un puzle.

Son momentos que tratan de explicar cómo funcionaba la sociedad de aquella época. La vida en el cuartel no era más que un reflejo de lo que pasaba en la vida civil. La dificultad radica no tanto en la variedad de sentimientos evocados, de situaciones planteadas, sino en cómo ordenarlas y exponerlas al lector de forma que consiga transmitir el mensaje de manera fluida y efectiva. Más delicado es pasar de una época a otra y que el lector no se sienta molesto. Ese momento es extremadamente difícil y el lector no debe tener la sensación de que le quitan un caramelo de la boca para tardar una eternidad en devolvérselo. En todo caso, debería tener la sensación de que se lo quitan para ponerle otro. Por los comentarios que me han ido llegando desde que el álbum se editó en agosto de 2013, en Francia, la lectura transcurre fluida y mantiene el interés durante todo el tiempo. Fue una de mis principales preocupaciones, por eso no puedo estar más satisfecho.

A lo largo de la narración, se observa aquella vida pasada y cómo tu padre entra de lleno en el mundo de los adultos, con una Mili que se consideraba una especie de rito de iniciación.

Es cierto. En ese sentido, las diferencias entre su generación y la mía son enormes. Mi hermano pequeño y yo fuimos objetores de conciencia y eso no nos supuso ningún problema. Tampoco recuerdo una excesiva presión social, que la había, que nos hiciese sentir "incompletos" por habernos negado a hacer la mili. La generación de mi padre, en cambio, no pudo objetar ya que iban directos a la cárcel. Cuando se buscaba un empleo, haber cumplido con la patria formaba parte del currículum. Si pretendían a una chica, casi que lo mismo. Era el premio al absurdo.

Los secundarios son muy importantes en esta historia. ¿Trataste de buscar a algunos de los personajes de la historia del servicio militar? ¿A los compañeros de tu padre, a sus superiores, etc.?

No hizo falta. Mi padre seguía en contacto con dos compañeros de la mili. Uno de ellos es el conductor del camión cuba

"Indagar en lo personal me parece interesante si hay algo que vale la pena contar. Lo difícil es valorar eso precisamente."

que en la historia sufre un percance (evito el spoiler). Solían hablar por teléfono para aclarar dudas que les planteaba. Yo preferí no conocerlos y mantener las distancias. Me conozco y sé que hubiera acabado profundizando en esos otros personajes y el libro habría adquirido unos cuantos pliegos más por el camino...

Ifni se enmarcaba en un territorio casi legendario, de viejas exploraciones. ¿Qué te dijo aquel lugar mientras escribías y dibujabas?

Mi percepción fue más bien negativa. Para la generación de mi padre aquello fue un destino de castigo. Para generaciones anteriores, como las que sufrieron la guerra de Ifni e incluso la anterior guerra del Rif, en la década de los años 20, ya ni te cuento. Sí que habrá quien guarde un grato recuerdo, como por ejemplo los colonos a los que se les ofreció la posibilidad de montar un negocio en Sidi-Ifni. Gente que regentó un cine, un bar, etc. Organizaron su vida en aquel territorio y todo fue rodado, gracias al trasiego de reclutas y a todo lo que comporta una colonia.

Considero todo un acierto que hayas rescatado una parte desconocida de tu familia. Todos tendríamos que seguir tu ejemplo en el medio que consideremos más adecuado a nuestras habilidades. ¿Piensas seguir por esta senda en el futuro? ¿Indagar más en la historia familiar?

Indagar en lo personal me parece interesante si hay algo que vale la pena contar. Lo difícil es valorar eso precisamente. Lo que vale, lo que interesa y puede aportar algo, o lo que sólo interesaría a tu familia. Eso es lo que me da más dolores de cabeza mientras preparo el guión de una historia como "Las guerras silenciosas". Personal-

mente me gustan las historias que tienen un punto de documental, pero sin que se note, con detalles de cómo y por qué sucede tal o cual cosa. Si decido hacer una historia como "Las guerras silenciosas" es porque me interesa explicar, en la medida de mis posibilidades, cómo eran y vivían algunos jóvenes de aquella época, cómo era de absurdo el servicio militar, etc. Pongo en escena a mi familia, porque ese lazo personal me atará al proyecto hasta el final, incluso en los momentos más difíciles. Pero siempre tiene que haber algo que transmitir. Meter a la familia en el trabajo nunca es fácil. Hace que andes con mucho cuidado, tratando de evitar que nadie pueda sentirse mal retratado (psicológicamente hablando). Pero a medida que avanzas en el relato te vas soltando y decides que vas a escribir como te dé la gana. Si no lo haces así, la historia se convierte en una farsa o, en el peor de los casos, en una caricatura. Cuando le mostré a mi padre las primeras páginas acabadas me preguntó si él era tan gruñón como mostraba en el tebeo. No estaba enfadado, sino más bien incrédulo, no se daba cuenta de lo cascarrabias que se había vuelto. Luego comprendí que era debido a la tensión que acumuló durante los años que mi madre vivió con la enfermedad. Él sabía que ella se le estaba escapando de las manos. Me prometí que no volvería a hacer una historia familiar porque me resulta agotador, pero está visto que me gusta sufrir, pues ya estoy embarcado en otra que trata sobre mis abuelos. No tengo remedio.

¿Qué es lo que más te aportado personal y profesionalmente "Las guerras silenciosas"?

En lo personal, lo contento que está mi padre con su tebeo. Lo ha paseado arriba y abajo, enseñándolo a todos sus amigos. Le ha enviado un ejemplar a dos de sus compañeros de mili. Mi madre, aunque no lo vio terminado, pienso que también ha recibido un bonito homenaje. En lo profesional estoy encantado con la enorme acogida que tuvo por parte de la prensa y crítica francesa, y que luego se trasladó a la nominación a los premios del Festival Internacional de Angoulême. Ahora me van llegando opiniones de lectores que han leído la edición en español y estoy recibiendo muy buenas impresiones. Estoy realmente contento con el resultado.

¿Cómo está siendo la acogida de este álbum? Si puedes decírnoslo, claro.

Aún no lo sé. El primer informe de la edición francesa debería llegar a finales de agosto. La versión en español acaba de salir y aún es pronto.



¿Cuáles crees que son las claves para que cualquier aficionado estire el brazo, coja un ejemplar y se rasque el bolsillo?

Al lector de entre 30 y 40 años le diría que "Las guerras silenciosas" es un tebeo para, una vez leído, compartir con sus padres (si tiene menos de treinta, para compartir con sus abuelos). Es una historia que te conecta con las generaciones anteriores. Aporta algo más que lo expuesto en el relato principal, explica cómo y bajo qué circunstancias vivían y se relacionaban una parte de los jóvenes de los 60. Seguro que encontrarán algo que les hará volver a su juventud y lo agradecerán. Durante el salón del cómic de este año fue alucinante hablar con personas de unos 70 años, que habían leído "Las guerras silenciosas" porque hicieron la mili en Ifni o el Sahara. Me contaban que era el primer cómic que habían leído y estaban gratamente sorprendidos. La mujer de alguno de ellos también lo había leído y apreciaba especialmente la parte civil del relato, la que afectaba más a las novias que esperaban el retorno de los reclutas. Fue muy estimulante, después de tanto trabajo invertido en ese proyecto, escuchar sus comentarios. En fin, comprarlo y ofrecerlo a nuestros padres es hacerles descubrir, o redescubrir, el placer de leer tebeos y revivir algunos momentos de su juventud. Si eres un lector joven, tienes una historia universal: el mundo anquilosado de los adultos tratando de encorsetar y organizar la vida de los jóvenes. Justo como sigue pasando en la actualidad.

¿Qué han aportado tus anteriores obras a "Las guerras silenciosas"?

Me han ayudado a consolidar el estilo y a trabajar la paciencia. Desde que en 2007 empecé a trabajar en el mercado francobelga me prometí emplear el tiempo que fuese necesario para cada proyecto. También me han quitado miedo e inseguridad ante trabajos que, gráficamente, estaban en las antípodas de lo realizado en la etapa de la revista El Víbora.

Vayamos ahora a un terreno más general respecto al mundo del cómic.

Llevas en el "negocio" desde 1985, como ya hemos dicho en la presentación, pero ¿cuál fue el primer dibujo con el que te sentiste profesionalmente realizado?

Cuando hice "Invisible" rompí unas barreras que hacía tiempo intentaba atravesar. En ese momento me pareció lo más serio que había hecho hasta entonces. Luego, con "Lo que el viento trae", descubrí que podía salir de los ambientes urbanos y continuar evolucionando. También me pareció lo más significativo que había hecho hasta ese momento. Con "Todo el polvo del camino" depuré un poco las formas y el color. Una vez más pensé que había dado lo mejor. Y me vuelve a ocurrir lo mismo con "Las guerras silenciosas". No puedo quedarme con nada en concreto. Es un aprendizaje diario, una evolución continua. Sin embargo, esta relativa satisfacción

por el trabajo realizado empecé a sentirla desde "Invisible", en 2004, tras conseguir desprenderme del estilo que arrastraba desde mis inicios.

Ya fuiste reconocido de muy joven. ¿Fue un espaldarazo a tu carrera o una piedra que te hacía ir con más tiento?

Me ayudó a confiar más en mí. Más adelante, con el paso de los años, "Sangre de barrio", la obra premiada en 1990, empezó a convertirse en una losa. Era como si no hubiera hecho nada más, como si no fuera capaz de hacer otra cosa. Al final acabé reconciliándome con "Sangre de barrio" y acepté la relevancia que tuvo en su momento y que me acompañará siempre.

¿Crees que alguna vez será más fácil para los autores españoles acceder al mundo del cómic por una vía que no sea la francobelga?

No estoy de acuerdo. La vía franco-belga no es fácil y se exigen altos niveles de calidad. Sin embargo, publicar en España es más fácil que en décadas pasadas. Dejando al margen los motivos, los editores españoles pagan tan poco (o nada, pues también se dan casos en que el autor no cobra hasta que el álbum no da beneficios...) que apenas corren riesgos. Tal vez por eso hay tantas nuevas pequeñas editoriales que publican todo tipo de obras y autores. Y eso es estupendo, es la situación ideal, la lástima es que esos autores no pueden vivir de su trabajo, ni en el mejor de sus sueños.

¿Estás influenciado por algún artista en concreto? ¿Cuál es tu favorito y por qué?

No actualmente, pero tuve muchas influencias cuando empecé: Beà, Carlos Giménez, Alfonso Font, Bernet, Moebius, Manara, Tha... La influencia de estos grandes autores me ayudó a construir mi estilo. Ahora me gustan muchísimos dibujantes. Algunos los descubro en internet y ni siquiera sé si hacen historieta. Los hay a patadas. Son autores que me gustan, pero que no me influencian porque ya tengo un estilo propio con el que me siento cómodo.

¿Cuáles crees que son las virtudes de tu estilo?

Creo que he conseguido un interesante equilibrio entre expresividad y sencillez. Diría que mis personajes transmiten bien sus sentimientos, manteniendo una economía de líneas. Esa economía gráfica es algo que considero interesante porque me parece que aporta madurez al dibujo, pero además está ligado a mi forma de vida, cada vez más sencilla. Es curioso, y tal vez suene pedante, pero diría que mi estilo de dibujo se está convirtiendo en una extensión de mi vida.

¿Qué crees que es lo que más atrae al público en general de tus obras?

No sé, habría que preguntarle a los lectores. Si sirve de algo, recuerdo dos comentarios. Uno de un lector que me dijo que mis personajes eran creíbles, que no importaba si se trataba de una historia de miedo o urbana. Los definía como "cercanos" y "verdaderos". El otro es de una chica que me comentó que le resultaba

extremadamente fácil entrar en mis historias. Luego no le importaba demasiado si acababan bien o mal, lo que agradecía era poder sumergirse por completo en el relato y desconectarse completamente del mundo real durante el transcurso de la lectura. A mí me parecen buenos ejemplos. No se puede pedir más.

¿Cuál es tu género favorito para leer cómics y que opinión te merecen los otros?

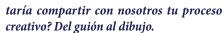
Me gustan las historias realistas, de contenido social. Son las que me han interesado desde casi mi inicio como lector de tebeos. En ese sentido, la revista El Víbora fue una fuente de buenas historias, un regalo para cualquier amante del cómic urbano y underground. También me gusta mucho el género de terror y, en general, cualquier historia que trate lo más feo del ser humano. El western o la fantasía heroica, salvo excepciones, no me suelen atraer demasiado, y el cómic de superhéroes me interesa menos que cero. En los 90 hice el esfuerzo y leí gran parte de los que llamaban "los renovadores del género" pero me parecieron un tostón igualmente. Yo no sé si es por ver a los personajes disfrazados con esos trajes o porque el concepto de "héroe" me resulta antipático, pero el caso es que nunca conseguí enfatizar con ellos. Me pasa igual con las adaptaciones al cine.

¿Un cómic que no pueda faltar en la estantería de un aficionado? ¿Cuál es el cómic que nunca puede faltar en tu estantería?

No puedo decir uno. "El Príncipe Valiente", de Harold Foster, lo recuerdo

desde que era niño. Lo leí y releí durante años y siempre me atrapó como la primera vez. No había forma de levantar la vista de las páginas. Es imperecedero. En mi juventud me marcó "Paracuellos", de Carlos Giménez, y "Las 7 vidas" de Beà. Más recientemente "Apuntes para una historia de guerra" de Gipi. Son los que suelo tener siempre presentes y los que recomendaría a cualquiera que quiera pasar un buen rato leyendo buenas his-

Te cogemos ahora escribiendo el guión de tu próxima obra. ¿Te impor-



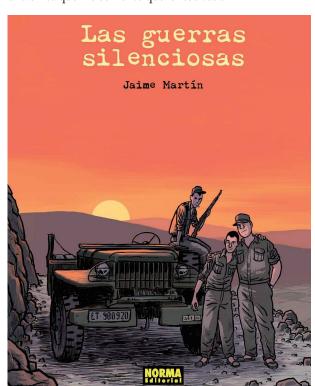
Empiezo documentándome para ir entrando en situación. Leo alguna novela, artículos relacionados con el sujeto a tratar, películas, cuadros, fotos... Cualquier cosa vale para entrar en materia. Si es necesario, como en "Las guerras silenciosas", grabo entrevistas a familiares. Con todo ese material ya puedo trabajar en un resumen extenso. A veces hago un segundo resumen más detallado, indicando todas las escenas, que me va muy bien para la realización del guión técnico. Con el guión técnico en la mano, empiezo a dibujar las páginas a lápiz. En ocasiones, cuando la página tiene una narrativa un poco más compleja, necesito apoyarme en algo más visual y no tanto en una página escrita. En ese caso hago un story board. Las páginas a lápiz (en papel de impresora o libretas de pequeño formato) las escaneo y las importo desde Painter. A partir de este momento, el proceso continúa íntegramente en digital: entintado, coloreado y rotulado. Utilizo un viejo iMac del 2007 y una tableta Wacom de lo más simple. No hace falta una gran infraestructura.

Danos una pista sobre lo siguiente que veremos de ti.

Estoy tratando de reconstruir una parte de la vida de mis abuelos. Me está resultando difícil porque los dos murieron y, aunque tengo una grabación de mi abuelo explicando su paso por la guerra, hay muchas cosas que están casi olvidadas. Trato de recordar todo lo que me contaron mientras vivieron, y lo voy ampliando con los recuerdos del resto de la familia. He hecho entrevistas a mis tías, para ir recomponiendo parte de sus vidas, pero no siempre se ponen de acuerdo. La memoria es muy frágil.

¿Qué es lo que más te gusta utilizar para trabajar?

La parte que me resulta más relajada es la preparación de bocetos. Los estudios de decorados, personajes, objetos... Eso lo hago en libretas o papeles sueltos de toda índole. A veces, cuando ya han hecho su servicio, los tiro. Hace años los guardaba todos, llenaba carpetas, cajones... un absurdo. No servían para nada. Dibujo con portaminas de 2mm (Caran d'Ache), con pluma estilográfica (Lamy, Kaweco, Parker) y con anilinas (pincel Pentel recargable). Cuando hago estos bocetos preparatorios puedo estar mirando una película o sentado en cualquier parte, no necesariamente en la mesa de trabajo (ahí ya me paso demasiadas horas).



¿En qué te gustaría colaborar con otros autores, guionistas, dibujantes, etc.?

Me gusta trabajar solo. Además, me relaciono poco con otros autores. A parte de mis amigos de siempre y mi familia, no suelo tener mucho contacto con la gente. Tal vez por eso disfruto de mi clase semanal en la Escola Joso. Me relaciono con los alumnos una vez por semana, aprendemos cosas juntos y voy manteniendo a raya mi misantropía. Dicho esto, debo aclarar que siempre que he trabajado en equipo lo he pasado muy bien, es más, no descarto volver a hacerlo. Ante la falta de ideas o cansancio, no dudaría en buscar un guionista con el que trabajar.

Como pionero del empleo de tecnologías informáticas, ¿cómo ves la irrupción de las tablets y otros soportes en la literatura y el cómic? ¿Sobrevivirá el papel como parece estar haciéndolo en la literatura?

Supongo que sí sobrevivirá, pero creo que forma minoritaria, enfocado a coleccionistas. Aún falta tiempo, pero creo que los dispositivos electrónicos serán el estándar. Desde el momento en que los niños abandonen completamente el soporte

en papel y lo cambien por una pantalla, el futuro del cómic y la literatura pasará necesariamente por ahí. Esas generaciones serán íntegramente digitales y la pantalla será su medio natural.

Nos gusta que la penúltima pregunta verse sobre anécdotas curiosas que hayas vivido durante la producción de la obra que reseñamos. ¿Te importaría compartirla con nuestros lectores?

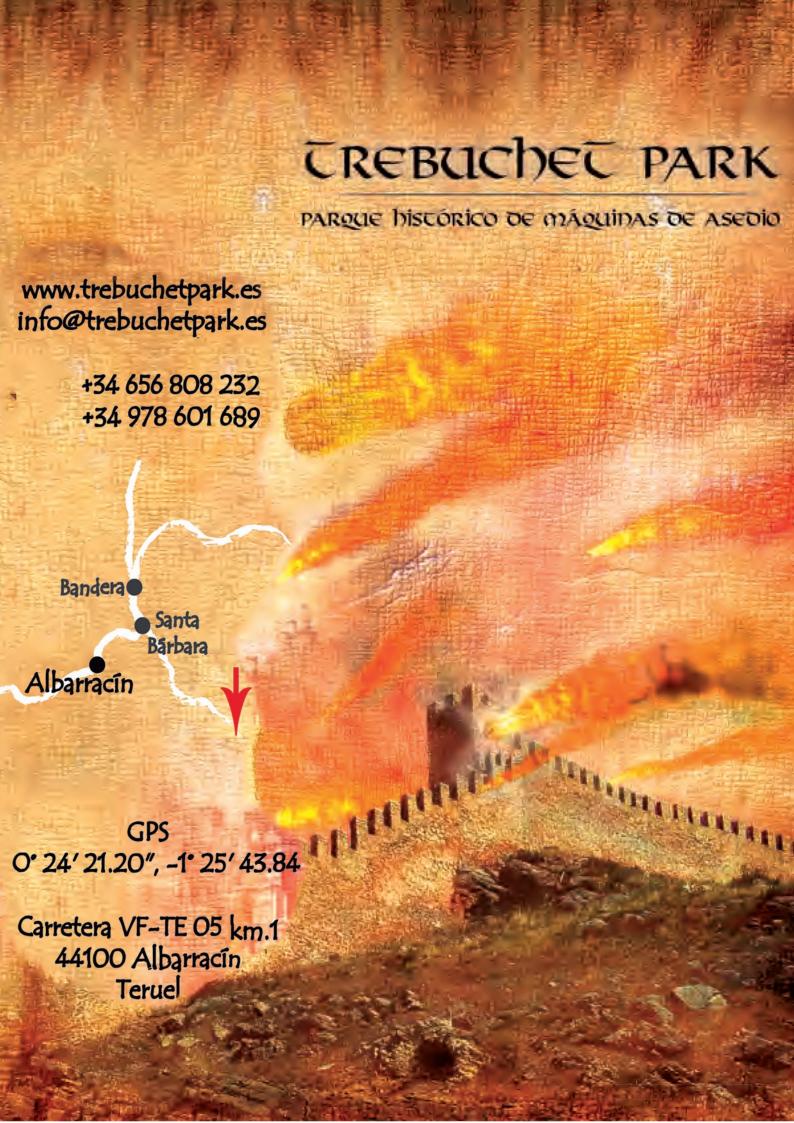
"Las guerras silenciosas" se ha producido durante los tres peores años de mi vida. No recuerdo ninguna buena anécdota, sólo la enfermedad y la muerte de mi madre. Bueno, tal vez el viaje de mis padres a Marruecos, pero no es una anécdota mía. Mis padres viajaron allí con unos amigos, con la intención de acercarse a Ifni y hacerme un reportaje fotográfico, recorriendo los escenarios por donde anduvo mi padre durante su servicio militar. Llegado el momento, se plantaron en las inmediaciones del antiguo cuartel de tiradores, ahora propiedad del ejército marroquí, y les dijeron, a punta de fusil, que no hicieran fotos y se volviesen por donde habían venido. Mi padre es muy cabezón e insistió, pero la cosa se puso un poco tensa y decidieron irse. Pues al final se fue acercando como pudo, escondido entre unos matorrales, y echó unas cuantas fotos. Alguien lo debió ver con unos prismáticos, se oyeron gritos de alerta y mi padre salió por pies, corrió hasta el coche y se fueron de allí quemando rueda...

Siendo ya hora de terminar de una vez con esta extensa entrevista, ¿qué pregunta obligada le falta a la misma y contéstala?

Pues no sé... Tengo un amigo que dice que mis historias le suelen dejar un regusto amargo. "¿Estás peleado con el mundo?", me suele preguntar.

Pues creo que tal vez tenga razón. La mayor parte del tiempo tengo la sensación de estar metido en un traje que pica, que aprieta... un traje feo e incómodo. Dibujar es lo único que me hace apartar la mirada de todo eso, dibujar me abstrae y me da momentos de paz. Cada historia que hago es una pequeña venganza a este mundo injusto.







Por Javier Buenadicha

En la historia de la cultura y de las mentalidades es siempre difícil marcar la diferencia entre lo percibido por los historiadores modernos y la realidad del pasado. Más aún cuando se mezclan la historia y las aspiraciones ideológicas y nacionalistas, como es el tema de las conductas, comportamientos y las creencias.

Es el caso claro del conocido bushido, el código de honor y de comportamiento que todo samurái, idealmente, debía seguir. Nunca llegó a haber un código *stricto sensu*, ni oral ni escrito, sino varios tratados sobre las formas de vida ideales del samurái, que datan los más antiguos de una fecha tan tardía como el siglo XVII. A las dificultades de establecer qué normas regían la vida de los miembros de esta casta guerrera se añade, además, la definición concreta de esta misma clase social, que fue cambiando y transformándose con el tiempo.

El surgimiento de la casta guerrera en Japón

La etimología de la palabra samurái¹ proviene del antiguo *saburai*, que significa "servidor" y con esta palabra se suele designar a la casta guerrera que mantuvo la hegemonía política en Japón desde mediados del siglo XII hasta la llamada Restauración Meiji en 1868. A menudo se suele utilizar también la palabra *bushi* (guerrero), de donde proviene el término bushido (-dô, camino; el camino del guerrero). Los orígenes de este estamento aún son objeto de discusión entre los historiadores. Por un lado, la evolución interna de la nobleza rural dio como resultado, en un estado de guerra casi permanente, al surgimiento de guerreros

profesionales diestros con el arco y la equitación. A su vez, los primitivos samuráis tuvieron también un papel destacado en la colonización de tierras antes baldías y su administración como señores feudales.

En cualquier caso, sí está claro que fueron las Guerras Genpei (1180-1185) y la institución definitiva del sogunato en 1192 los dos hechos clave que contribuyeron a afianzar a los samuráis en el poder y a establecerse como clase dominante. Desde entonces, y hasta el siglo XIX, los samuráis mantendrán su estatus a pesar de los avatares políticos y sociales; si bien durante el periodo Edo (1600-1868), bajo la administración de los sogunes Tokugawa, los samuráis perdieron parte de su influencia política debido a la pacificación general del país y la centralización. No obstante, fue durante estos dos siglos y medio cuando se acabarían por conformar los principios básicos del ideal guerrero japonés y la ideología de los samuráis basada en el bushido. Durante los 700 años en los que los samuráis dominaron la vida política y social de Japón, el bushido se fue conformando como un código ético a partir de varias influencias, fundamentalmente religiosas y filosóficas². Fundamentalmente, será el budismo de la escuela zen el que constituya la columna vertebral del bushido, aunque tanto la religión tradicional japonesa, el sintoísmo, como el confucianismo de influencia china también tuvieron importancia.

Los componentes religiosos

Toda la cultura japonesa, y por ende, también la samurái, se ha visto tradicionalmente condicionada por las religiones del extremo oriente, el budismo y el confucianismo, que a partir de la mitad delprimer milenio de nuestra era penetraron en el archipiélago y, junto con la religión tradicional (sintoísmo), contribuyeron a la forja de la identidad nipona. Así, en la ética samurái vamos a encontrar una confluencia pacífica de las tres

¹ Utilizamos las palabras castellanas en redonda y con las normas ortográficas correspondientes en aquellos vocablos aceptados por la RAE porque han pasado al acervo común de los hablantes. Tal es el caso de samuráis (pl. samuráis) o sogún (y su derivado sogunato). Los términos que no figuran en el DRAE van en cursiva y siguen la transcripción al alfabeto latino de los términos japoneses a través del sistema Hepburn, como hace Schwentker (2006). El símbolo circunflejo (^) encima de una vocal indica su alargamiento, en vez del más común consistente en un guión alto (-), así: kôan, sinshû, etc.

² En Japón, como en toda Asia oriental, es difícil establecer una separación tajante entre filosofía y religión.

religiones, aunque según las épocas y las preferencias de los distintos maestros, la balanza se inclinará hacia una u otra.

Sintoísmo

La religión ancestral de Japón recibe el nombre de Shinto, y consiste en un politeísmo de carácter animista, basado en la creencia de innumerables dioses, espíritus y númenes de las fuerzas naturales, que en japonés reciben el nombre de kami, a la cabeza de los cuales está Amaterasu, la diosa del sol y protectora del Japón y de la familia imperial. El sintoísmo aportó al bushido "lealtad al soberano (se entiende, al tennô3, pero también al señor feudal en cada caso) respeto por la memoria ancestral y piedad filial", en resumen "patriotismo y lealtad".4 Al hacer hincapié en los espíritus de la tierra el agua y el aire, los sintoístas veneran cualquier manifestación de la naturaleza y velan por su respeto. Especialmente importante fue, por tanto, la consideración de Japón como una tierra sagrada a la que había que proteger a toda costa, y del emperador como el símbolo de la misma, por el que merecía la pena morir.⁵ A pesar de carecer durante casi toda la historia de poder real (relegada normalmente a la aristocracia cortesana y, más tarde, a los sogunes), el tennô poseía un componente simbólico que va más allá del de cualquier monarquía europea.

El budismo: el zen

El budismo, en la rama *mahayana6*, llegó a Japón desde sus orígenes indios a través de China a mediados del siglo VI d. C. (la tradición marca el año 538 como fecha fundacional). Las primeras sectas fueron la *Tendai* ("Plataforma celestial") y *Shingon* ("Palabra verdadera") y tuvieron predicamento entre la nobleza cortesana del periodo Heian⁷. No obstante, no fue hasta el siglo XIII cuando el budismo caló en la clase samurái con la extensión de la escuela zen, que deriva de la escuela china *Chan*. Para entonces, ya se habían desarrollado otras dos sectas principales el *Jôdo* (y su vertiente *Jôdo Shinsû*) y *Nichiren* (o "Loto Blanco"), pero el zen encontró un gran predicamento entre los clanes guerreros que se disputaban el poder durante el sogunato Kamakura (1186-1336).

A diferencia de otras sectas *mayahana*, el zen no predica la salvación, sino la iluminación (*satori*), que se consigue aprehendiendo la realidad última mediante estados de meditación (*zazen*) o mediante la técnica de liberar la mente a través de paradojas o preguntas aparentemente contradictorias llamadas *kôan8*.



El énfasis en la disciplina y el ascetismo, así como la insistencia en la fugacidad de la vida atrajeron a los samuráis y a su espíritu guerrero a las prácticas zen. Es también característico del budismo zen el respeto a las prácticas cotidianas y a las actividades artísticas, que sirven para poner de manifiesto el mundo interior y pueden ayudar a alcanzar el *satori*. Sus enseñanzas eran más prácticas que teóricas y estaban basadas en los vínculos maestrodiscípulo, extrapolables a los que se establecían entre amo y siervo o señor y vasallo. El zen ha marcado el comportamiento samurái y de gran parte de la sociedad del Japón, influyendo en los ritos y los comportamientos sociales (la ceremonia del té o la caligrafía), así como en la estética y en la contemplación de la belleza (por ejemplo, la deleitación ante el florecimiento de los cerezos).

Las enseñanzas de Confucio

El confucianismo es la tercera gran religión de Japón, aunque en rigor se trata de un conjunto de enseñanzas filosóficas y éticas más que de creencias sobrenaturales. Se basa en las enseñanzas del sabio chino, aunque fue evolucionando con el tiempo y dio lugar a numerosas sectas y escuelas en lo que se conoce como neo-confucianismo. Al igual que el budismo, llegó desde China a través de Corea durante los siglos V y VI de nuestra era y hace hincapié en la armonía del cosmos, la veneración a los ancestros y el mantenimiento del orden social, ideas que los samuráis acogieron con gratitud pues les servían para asegurar el *statu quo* y mostrar su superioridad frente a los campesinos y las clases inferiores. Según Mikiso Hane, el confucianismo hacía que

La forma de resolver un *kôan* difiere del razonamiento tradicional de Occidente, basado en la lógica aristotélica.

³ *Tennô* es el nombre con el que se designa al emperador desde el siglo VII. De origen chino, su significado es "Príncipe celestial".

⁴ Nitobe, I. *Bushido: The Soul of Japan*. Para este artículo se ha trabajado con la versión original inglesa de libre acceso recopilada por el Proyecto Gutenberg, disponible en: http://www.gutenberg.org/ebooks/12096?msg=welcome_stranger. Existe versión española, *vid. infra*, bibliografía.

⁵ Esta fuerte veneración llega hasta nuestros días. Basten como ejemplos la fuerte resistencia que pusieron los japoneses a EE.UU. en Iwo Jima, una isla de sólo 3km de largo o los ataques kamikazes en el curso de la II Guerra Mundial.

⁶ Las dos principales escuelas o confesiones budistas son la theravada y la mahayana. A grandes rasgos, la primera propugna la llegada al nirvana mediante la meditación y el autoconocimiento, mientras que la segunda hace hincapié en la creencia en los *bodhisattvas* o santones. Desde su origen en el subcontinente indio, la escuela theravada se extendió por el sureste asiático (Birmania, Indochina y Sri Lanka); a su vez, la mahayana alcanzó China, Corea y Japón.

 $^{7\,\,\}rm El$ periodo Heian o heiano recibe este nombre porque la capitalidad del imperio residía en dicha ciudad, la actual Kioto. Su extensión cronológica se extendió entre los años $794\,\rm y$ 1185.

⁸ Muchos de estos *kôan* se han dado a conocer en nuestra cultura. Por ejemplo: Si un árbol cae en el bosque pero nadie lo oye, ¿hace algún ruido? .



"mantener unas relaciones adecuadas para asegurar la armonía social obligara a las personas a comportarse de acuerdo con su posición (...) [y esto] ha quedado arraigado en las costumbres japonesas". Como *infra* se verá, esta idea marcó sobremanera a los samuráis, siempre preocupados por mantener el buen nombre de su familia y el honor de su rango, llegando incluso al suicidio (según el ritual del *seppuku10*) para mantener limpio su nombre.

Luz para los gentiles

Un caso especial lo vamos a encontrar durante el breve periodo de tiempo que va desde la llegada de San Francisco Javier en 1549 hasta la prohibición del cristianismo por el shogun Tokugawa Ieayasu¹¹ en 1614. El cristianismo, fundamentalmente en su confesión católica promovida por los misioneros jesuitas, caló hondo en las clases populares y entre los campesinos más pobres, especialmente en el sur. También algunos clanes samuráis de la isla de Kyushû se hicieron bautizar. En el año 1582, había ya

unos 150.000 cristianos y se habían fundado 200 capillas. La llegada de la Iglesia de Roma tuvo importantes consecuencias políticas e ideológicas. En primer lugar, los daimios (gobernadores provinciales) y el propio emperador vieron socavada su legitimidad, pues ahora, para los cristianos, estaba por encima la lealtad al Papa y a un Dios exclusivo y superior a cualquier otro. De ahí que, pese a la tolerancia mostrada al principio, los Tokugawa acabaran por prohibir el cristianismo tras el edicto del año 1614.

Por otro lado, en el campo del comportamiento y las costumbres, el cristianismo eliminó el seppuku, así como una serie de prácticas tradicionales que eran incompatibles con las enseñanzas de Cristo. No obstante, según se fue asentando la hegemonía de la nueva familia que alcanzó el sogunato, la mayoría de los nobles y samuráis cristianos fueron abandonando sus creencias o bien siendo ajusticiados. Para la década de 1640, el cristianismo era residual y reducido a las clases bajas que lo practicaban en secreto. No obstante, desde una perspectiva histórica, el cristianismo tuvo una importancia menor en la conformación de la ética guerrera.

Las enseñanzas de los maestros

El 21 de octubre del año 1600 los ejércitos de Tokugawa Ieyasu y de Toyotomi Hideyori se enfrentaron en una de las batallas más importantes de la historia del Japón. ¹² La victoria del primero fue total y el general se hizo así con el poder efectivo de todo el imperio.

Con la implantación del sogunato Tokugawa comenzó la era Edo, que se extendería durante más de 250 años hasta que el

emperador Mutsuhito restauró el poder imperial y dio paso a la era Meiji. Durante esta época, Japón disfrutó de un prolongado período de paz que significó el fin de los enfrentamientos internos, pero también el declive de la casta samurái, que vio como su forma tradicional de vida, siempre en constante enfrentamiento bélico, caía en el olvido. Sin embargo, fue durante la era Tokugawa cuando el bushido como código de comportamiento ético alcanzó su cenit, pues surgieron autores y sabios que pusieron por escrito sus reflexiones sobre las prácticas samuráis. Entre ellos, los más destacados fueron Miyamoto Musashi, Yamaga Sokô y Tsunetomo Yamamoto.

El primero de estos autores fue un samurái que escribió *El libro de los cinco anillos*, un libro sobre estrategia y artes marciales escrito en 1645 y que es el primero en hablar del "camino" aunque no todavía en un sentido ético sino vital. Por su parte, Yamaga Sokô fue un profesor confuciano que redactó una serie de charlas y enseñanzas llamadas *Shidô* ("El camino del caballero honorable"). Fue el primero en destacar la importancia de saber

⁹ Hane, Mikiso: Breve historia de Japón. Alianza, Madrid 2003, pág 16.

¹⁰ Nombre más formal y correcto de lo que conocemos en Occidente normalmente como haraquiri.

¹¹ Para los nombres propios seguimos la forma tradicional, con el apellido al principio y el nombre familiar después, como hacen Hane (2003) y Schwentker (2006).

¹² Para un estudio a fondo de la batalla, vid. SICILA CARDONA, ENRIQUE F. La batalla de Sekigahara, 1600. Armas de fuego y apogeo de los samuráis. HRM Ediciones: 2014

mandar y saber servir, así como la de desterrar el deseo y las aspiraciones del lujo. Más que normas para un guerrero, Sokô planteaba modales para un caballero.

El tercer gran tratado sobre las costumbres ideales del samurái fue compuesto por Yamamoto Tsunetomo en 1716 bajo el título de *Hagakure*. En este libro, que se estructura en forma de pequeñas parábolas, ya empieza a observarse un cierto espíritu romántico en la figura del guerrero. El principal condicionante de la ética del bushido es la muerte: "He comprendido que el camino del guerrero se halla en la muerte. Al vernos confrontados con las dos alternativas, vivir o morir, debemos elegir la muerte sin vacilar". Tsunetomo también escribe sobre otros valores morales: los modales, la obediencia, el respeto y la fidelidad, a costa incluso de la renuncia a la felicidad y al éxito propios.

Las creencias

En 1899, el erudito Inazo Nitobe publicó un libro destinado a acercar al mundo occidental la cultura samurái, titulado *Bushido: The Soul of Japan.* ¹⁴ En él, Nitobe describe la moral y los valores de la sociedad guerrera. Si bien es, sin duda, un tratado que idealiza el comportamiento samurái, y ha contribuido en gran medida a la visión romántica de este estamento militar, el libro es útil para conocer los principales valores que, *a priori*, debían regir la vida de todo samurái.

Rectitud o justicia (Gi)

Llevar una vida justa y acorde a las tradiciones era el principio básico de todo hombre honorable. Las personas justas, así, recibían el nombre de *gishi* ("recto"). Este ideal de carácter confuciano se relaciona con el del valor o valentía.

Valentía (Yu)

La valentía o coraje samurái está tomada de las Analectas de Confucio y está íntimamente relacionado con el sentido de justicia. Se define como "percibir lo que es correcto, no hacer lo correcto es falta de coraje". Por lo tanto, la valentía es hacer siempre lo correcto. No se trata de ser arrojado y audaz en la batalla en tal grado que se llegue a la temeridad, sino en comportarse de acuerdo a como la situación lo requiera. "Vivir cuando es justo y vivir y morir cuando se debe morir" decía un famoso samurái.

Benevolencia (Jin)

Otro concepto confuciano, especialmente importante para los samuráis que tenían hombres a su cargo y para los que gobernaban. Se tenía como la virtud perfecta del soberano y, por tanto, del general. Se definiría como "amor, magnanimidad, afecto por los otros, compasión y piedad". 17

Cortesía (Rei)

La cortesía japonesa, y en general en el extremo oriente, se caracteriza como un respeto hacia los sentimientos de los demás más que por una forma de interactuar socialmente. Puesto que se desconoce el estado de ánimo del otro, no se debe mostrar excesiva alegría ni excesiva tristeza, para no desairarle. La etiqueta y las formas correctas tenían un marcadísimo carácter ritual, muy rígido en ocasiones. La cortesía alcanzó su máxima expresión en la ceremonia del té.

Sinceridad (Makoto)

Relacionada con la cortesía está la sinceridad, sin la cual, aquella queda vacía. Las formas y los ritos han de respetarse y cumplirse con total sinceridad y honestidad. Según el bushido, la mentira y el engaño son parte de la cobardía, puesto que confunde a los hombres. La palabra dada (*bushi no ichi-gon*, "la palabra del guerrero") se consideraba suficiente garantía para que una promesa fuera a realizarse y eran comunes las fábulas y moralejas que mostraban lo que les ocurría a quienes no cumplían su palabra.

Honor (Meyo)

El concepto de honor samurái es quizá el más difícil de definir y comprender hoy en día para un occidental. En síntesis, se relaciona con la preocupación por la buena reputación y con los conceptos de buen nombre (na), vergüenza (haji), orgullo (iji) y apariencia personal (sekentei). Según Eiko Ikegami, estudiosa de la cultura del honor samurái, "honor y vergüenza, preservar el na y evitar el haji son las dos caras de la misma moneda en términos del interés de la persona por su reputación." La tesis de esta autora es que a lo largo de la historia de Japón, el sentimiento del honor ha ido cambiando desde la búsqueda del mismo de forma activa (que resulta agresiva y competitiva) hasta el deseo de evitar la vergüenza (pasivo y conformista). Esto, además, se relacionaría con el suicidio ritual o seppuku como infra veremos.

Lealtad (Chugo)

El bushido considera la fidelidad a los superiores como una de las virtudes distintivas de la clase guerrera. La lealtad, para el samurái, discurre en dos direcciones: hacia arriba, hacia los superiores y señores a los que se sirve y se ha jurado obediencia (y, en última instancia, al emperador); y hacia abajo, los subordinados y vasallos que le han jurado pleitesía a él.

Autocontrol

El conocimiento y control de uno mismo se lleva a cabo con un comportamiento calmado, compostura mental y sin molestar los pensamientos con ningún tipo de pasión. Así, el zen enseñaba una suerte de estoicismo y pretende la introspección en las emociones. Una forma típica de describir un buen carácter era "no muestra ningún signo de alegría o enfado". Aunque no formaba parte de las llamadas "siete virtudes" que *supra* hemos mencionado, mantener las emociones y afecciones naturales bajo control era considerado de buen gusto.

El bushido también ponía énfasis en la educación, la pureza de espíritu, la modestia, la humildad y el espíritu marcial.

Las prácticas

Junto con los principios teóricos básicos, los samuráis llevaron a la práctica una serie de ritos y costumbres que conformaron también su identidad, como eran la esgrima, el suicidio ritual o *seppuku* y una serie de prácticas rituales y estéticas como la caligrafía o la ceremonia del té.

La espada y la esgrima

Es muy conocido en Japón el dicho "la espada es el alma del samurái", y este *motto* resume la importancia que estas armas tenían para los samuráis. No sólo era el arma principal en la batalla, sino además símbolo de estatus, su fabricación era considerada una ciencia del más arto rango y los herreros espaderos

¹³ Schwentker, W. Los samuráis. Alianza, Madrid 2006 pág 122.

¹⁴ Nitobe, I. op. cit.

¹⁵ Ibídem.

¹⁶ Ibídem.

¹⁷ Ibídem.

¹⁸ IKEGAMI, E. La domesticación del samurái. El individualismo honorífico y la construcción del Japón moderno. Anthropos, Barcelona 2012

¹⁹ Nitobe, I. op. cit.

pertenecían a la aristocracia. Sólo a los samuráis les estaba permitido portar dos espadas, la larga o *katana* y la corta o *wakizashi*.

Por otro lado, el arte de la esgrima se fue desarrollando durante siglos y alcanzó su máximo apogeo durante el período Edo, siendo entonces cuando, alejados de los campos de batalla por la pacificación del país, los samuráis encontraron en el oficio de la espada una forma de dar salida a sus aspiraciones guerreras. La esgrima, sin embargo, era muy poco práctica en la batalla, por no decir inservible. Así, a partir del siglo XVII se convirtió en un arte marcial practicado con otros fines. En palabras de Ikegami, la esgrima alcanzó "un refinamiento cultural y espiritual de habilidades físicas (...) que con el tiempo absorbió la retórica y espiritualidad del budismo zen". 20

pero habían sobrevivido a la misma. Muchos samuráis también se practicaban el *sepukku* para limpiar su honra cuando consideraban que esta había sido mancillada o, incluso, a la muerte de su señor o del propio emperador como muestra máxima de lealtad.²¹ En este último caso recibía el nombre de *junshi* ("séquito de la muerte").

Se trataba en una ceremonia perfectamente orquestada que se llevaba a cabo con la máxima meticulosidad. Consistía en la apertura del vientre de izquierda a derecha con una daga llamada *tantô*, de manera que las vísceras (de ahí el nombre) quedaran expuestas. Antes de dar comienzo la ceremonia, el suicida se daba un baño ritual, se hacía un peinado especial y se coloreaba la cara. Después, se vestía con un kimono blanco y se colocaba



La esgrima, la ceremonia del té y la caligrafía eran tres vértices de un triángulo de prácticas rituales, en estrecha relación con las enseñanzas del zen, y que todo samurái cultivado debería realizar con prudencia, moderación y siguiendo una serie de formas muy estrictas. Para los samuráis, la vida del hombre sólo alcanzaba plenitud por medio del arte. Frente a un clima de violencia y lucha, también debían existir la belleza y la deleitación estética.

La muerte ritual: Seppuku

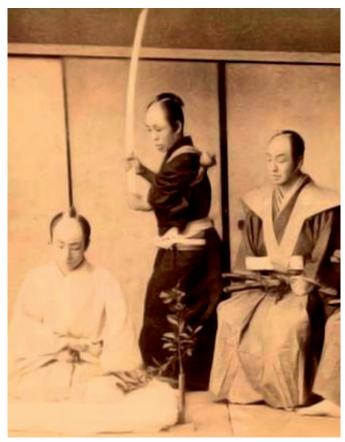
El *seppuku* (literalmente, "evisceramiento"), harakiri o haraquiri es una forma de suicidio ritual que se llevaba a cabo para mantener el honor cuando los samuráis eran derrotados en batalla

sobre dos tatamis, bebía dos tazas de sake y se le entregaba la daga (a veces, también, un abanico de madera) en una bandeja. Detrás de él se colocaba el padrino (*kaishaku*), que era una persona cercana a él o un familiar y que se encargaba de decapitar al sujeto al final del rito.

Ya entrada la era Edo o Tokugawa, el *seppuku* sirvió también como una forma de ejecución reservada a las clases privilegiadas, que salvaba así el honor de la familia y del ajusticiado.

La decapitación ritual

²¹ Todavía en el siglo XX algunas personalidades lo han practicado. A la muerte del *tennô* Mutsuhito, en 1912, el general Nogi Maresuke y su mujer se suicidaron. Así mismo, es famoso también el *seppuku* del novelista Yukio



Cierta relación con el *seppuku* guarda la costumbre de decapitar a los enemigos caídos y recoger sus cabezas. Para un samurái, vencer a un enemigo conseguir su cabeza para presentarla a su señor consistía en uno de los máximos honores y, así mismo, caer derrotado y ser decapitado por el adversario, un deshonor. De ahí que, ante la tesitura de caer prisionero y ser asesinado, los guerreros prefirieran que su sirviente o un compañero los decapitara después de abrirse el vientre, privando al enemigo de su cabeza.

Este extremo, vencer o morir, la gloria o la perdición, suponían una constante en la cosmovisión de los *bushi* y ayuda a explicar su arrojo en la batalla y su desprecio por el peligro. La vida era algo ínfimo, un soplo que fácilmente se pierde en la inmensidad del viento. Esta idea de la fugacidad de la vida es representada con asiduidad en la literatura. Valga para ello un ejemplo. El poeta del siglo XVIII Bashô recuerda al famoso héroe Minamoto Yoshitsune, asesinado por sus propios partidarios tras ser traicionado por su hermano Yoritomo, quien finalmente se convertiría en el primer sogún:

De los sueños del guerreo solo quedó yerba seca22

La llegada de la modernidad

Con la apertura de Japón al mundo y la desaparición del sogunato Tokugawa, la estructura social de Japón cambió radicalmente, al menos de forma legal, La clase samurái desapareció y el pueblo llano adquirió ciertos derechos y mejoró sus condiciones de vida. No obstante, y hasta el final de la II Guerra Mundial, la sociedad japonesa siguió divida en grupos sociales relativamente cerrados. La alta nobleza cortesana y los antiguos daimios (los gobernadores provinciales) fueron encuadrados en el grupo de los *kazoku* o nueva alta nobleza y la clase samurái

pasó a llamarse *shizoku*. El resto de la población se denominó *heimin* o pueblo llano.

Las prácticas del bushido siguieron siendo importantes entre los antiguos miembros de la clase samurái, pero a partir del período de entreguerras, su exaltación extrema llevó al país a un militarismo acuciante que conduciría a la II Guerra Mundial. El nacionalismo radical y la llegada al poder de gobiernos de extrema derecha supusieron la reinterpretación del pasado, mitificando todo cuanto tuviera que ver con los samuráis. Se fomentaron los valores de lealtad extrema al tennô, sacrificio por la patria incluso a costa de la propia vida y fe ciega en la victoria. El chovinismo y la xenofobia calaron en el seno del ejército de tal forma que el trato a los prisioneros de guerra y a la población civil de los territorios ocupados (especialmente, de China) fue en ocasiones brutal. En los últimos compases de la guerra, los desesperados ataques kamikazes no hacían sino confirmar la fe y el espíritu de sacrificio que tenían los japoneses en su país, pero sirvieron de poco frente al avance estadounidense. Al final, destrozado y hundido, y tras las dos bombas atómicas, el país del sol naciente hubo de claudicar.

No obstante, la recuperación económica fue rápida y, sorprendentemente, muy efectiva y sin apenas sobresaltos. Para explicar este éxito, entre muchos otros motivos, algunos historiadores han mencionado el cambio ideológico vivido en las clases altas y la orientación de los códigos de comportamiento ético del bushido hacia una sociedad pacífica. Así, las relaciones de lealtad siguen teniendo un componente emocional importante. Las antiguas relaciones señor-vasallo se han trasladado hacia empleador/ empresa-empleado, de modo que el trabajador que se sacrifica por la empresa obtiene su recompensa al verse arropado en todo momento por el patrón, y esta relación resulta económicamente muy productiva. Los modernos hombres de negocios japoneses han adaptado algunos de los principios del bushido: "intrepidez y rectitud, serenidad y flexibilidad, diligencia, lealtad y fuerza interior",23 si bien es cierto que en numerosas ocasiones la imagen que ellos mismo quieren ofrecer oculta la verdadera gestión empresarial, muy alejada del espíritu samurái.

A pesar de todo ello, los samuráis y el bushido siguen teniendo una impronta muy grande en la cultura nipona, y son respetados y reverenciados por los japoneses como una parte importante de su rico acervo histórico y su patrimonio cultural.

BIBLIOGRAFÍA

Hane, Mikiso (2003) Breve historia de Japón. Alianza, Madrid.

Ikegami, Eiko (2012) *La domesticación del samurái. El individualismo honorífico y la construcción del Japón moderno.* Anthropos, Barcelona.

Inazo Nitobe (1899) Bushido: The Soul of Japan Proyect Gutenberg

(English Edition). Hay version española, *Bushido: el alma de Japón* (2002) José Olañeta Editor, Barcelona.

Schwentker, Wolfgang (2006) Los samuráis. Alianza: Madrid.

Turnbull, Stephen R. (2006) *Samurai and the Sacred*. Osprey Publishing, Londres.

z. pág 52. 23 Schwentker, W. op. cit. pág 164.



Por Ángel Hernández Fadanelli

Introducción

Todos aquellos que se han acercado de manera breve y superficial a la historia de Japón han sentido una profunda fascinación por la cultura, la religión, la armamentística y las tradiciones existentes en el país del Sol Naciente. Pero por encima de todo, la gente se ha sentido atraída por la figura de las geishas y de los samuráis.

Este fenómeno no es algo novedoso de nuestro tiempo, ya en el siglo XVI cuando los primeros misioneros europeos (portugueses, españoles e italianos principalmente) llegaron al archipiélago se vieron embrujados por las costumbres y por los guerreros tan peculiares que fueron los samuráis.

Hay que tener presente que en el momento de la llegada de los Occidentales, Japón vivía los últimos años de guerras civiles y se estaba produciendo la unificación del país bajo el mando de un nuevo señor feudal;¹ lo que no pasó desapercibido a los misioneros que nos dejaron una gran cantidad de textos sobre su contacto con la sociedad y cultura japonesa.

La unificación del país pondría fin al que, quizás, sea uno de los periodos más sanguinarios y violentos de la historia japonesa; así como al periodo feudal caracterizado por una administración aristocrática y latifundista en la que el samurái era su máximo exponente.

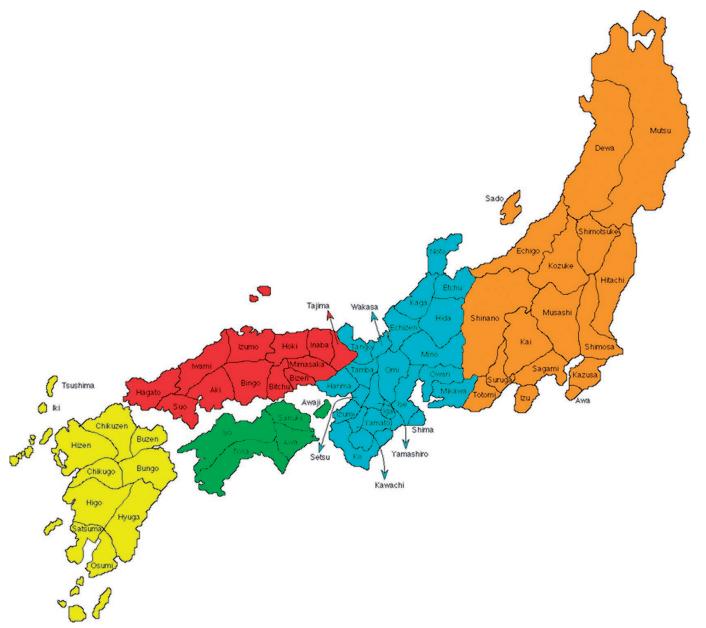
 $1\,\,\rm En$ concreto, en el momento de la llegada y establecimiento (1549-1563) de los jesuitas en el Archipiélago Oda Nobunaga estaba estableciendo su poder y unificando el país bajo su mando. Tras la muerte de Nobunaga, subiría al poder Toyotomi Hideyoshi quien seguiría con los sueños unificadores de su predecesor.

En las siguientes líneas hablaremos de un periodo en el que la figura del samurái fue clave y, en la cual, vivió su apogeo tanto como guerrero, como miembro de la casta aristocrática. Dicho periodo fue el que se conoce como *Sengoku* o Era de los Estados Combatientes. Un periodo de conflictos que duró un siglo (1467-1568), dándose por finalizado con la toma de la capital imperial por parte de Oda Nobunaga. Esta es la tendencia que seguiremos en este artículo, pero el lector debe al menos saber, que hay especialistas que consideran que ésta era finalizó con el inicio del shogunato de Tokugawa Ieyasu, quien sería el último gran unificador de Japón tras Nobunaga e Hideyoshi.

Por último expresar que, ambos conceptos – *Sengoku* y samurái – no se pueden entender el uno sin el otro, pues el samurái forjó el *Sengoku* y el *Sengoku* forjó al samurái en su visión moderna y occidental. Procuraremos dar una visión amplia y comprensible de lo que aconteció y de cómo se llegó al primer intento de unificación total del país. No nos detendremos en demasiados detalles debido al espacio, además, el periodo a tratar es muy extenso y daría para escribir numerosos artículos de diversa índole.

Los antecedentes

Para entender esta parte de la historia nipona, hay que aproximarse a la figura de los *daimyō*. El *daimyō* fue, en el periodo medieval japonés, la estructura clánica por antonomasia. Ésta tuvo su origen en el periodo Kamakura (1192-1333), en la que los samuráis adquirieron mayor poder y una mejor organización, haciendo frente al poder central del Emperador. Lo que llevaría al país a una inestabilidad social derivada de un contexto político tenso, en el que dos grandes fuerzas compiten para mantener el poder y hacerse con él.



Kyushi (Amarillo), Shikoku (Verde), Honshu sur (Rojo), Honsho centro (Azul), Honshu norte (Naranja)

Esto se debe al sistema económico imperante en aquel momento. Al igual que sucedió en Europa, observamos cómo el emperador posee una serie de tierras de carácter "público" que otorga a los miembros de la aristocracia cortesana con carácter vasallático. Del otro lado, tenemos a los samuráis, terratenientes, que fueron adquiriendo mayor poder conforme ampliaban los territorios que controlaban y explotaban gracias a las guerras.

El primero de ellos, conocido como *gokenin*,² fue el que dio origen a la figura del shogun, pues este cargo en sus inicios realizaba las funciones de virrey, valga la comparación, del emperador y estaba al frente de los *shugo*, gobernadores provinciales. El segundo de ellos, llamado *shōen*, era el sistema administrativo japonés que consistía, en origen (siglo VIII), en la parcelación y privatización de tierras de carácter público. Y que tuvo en el siglo XIII su momento de mayor desarrollo convirtiéndose en la unidad política y económica más importante de Japón. A través del *shōen*, los señores de cada territorio explotaban una

extensión de tierra por las que pagaban una serie de impuestos a los gobernadores (*shugo*).

Ambas formas de organización político-económica, entran en crisis con la caída de Kamakura; acelerándose dicha descomposición en el periodo Muromachi (1333-1573). El cambio se produjo por un cambio de favor del emperador (figura todavía con cierta autoridad) de los shogunes de Kamakura al clan Ashikaga, quienes gozaban de mejor posición política debido a su apoyo al emperador. Con el cambio de Shogun se produjo un cambio de la capital, trasladándose de Kamakura (situada en la actual prefectura de Kanagawa) a Muromachi en las cercanías de Kioto (hoy día un barrio de la propia ciudad).

A pesar de ello, el clan Ashikaga no supo mantener con mano firme el control sobre los *shugo*. Y estos, a su vez, se vieron cada vez más superados por los pequeños clanes samuráis que había en sus *shōen*, siendo incapaces de gobernarlos. Esta sensación de inestabilidad fue rápidamente apreciada por los pequeños señores locales, especialmente por aquellos que estaban más alejados de la capital del Shogun, y por ello, no tan controlados.

Con el inicio del periodo Muromachi, en concreto, desde el emperador Godaigo (1338), se produjo una crisis dentro de la jerarquía socio-política, en el que tanto el sistema *gokenin* como

² *Gokenin* no solo hace referencia al sistema de organización territorial, sino también a los hombres que estaban al frente de los mismos. Durante el bakufu Kamakura pasaron de ser la casta guerrera a ocupar posiciones administrativas como la de *shugo* y *jitō*. Los *gokenin* recibían tierras a cambio de jurar fidelidad al shogun.



el sistema *shōen* mostraron ser ineficaces ante una situación de extrema inestabilidad. El régimen de los *shōen* (sistema de tenencia de tierra japonés) cayó en todas partes, esto permitió que los propietarios samuráis se hicieran con el control de más tierras.

Pero dicha inestabilidad no solo se mudó en una mayor posesión de tierras por parte de los samuráis, sino que además, dio origen a un nuevo sistema organizativo que daba respuesta al nuevo contexto social. Este nuevo sistema tendría su reflejo en los *Sengoku-daimyō*; clanes samuráis regionales poderosos a los que se verían sometidos las bandas de samuráis, los clanes locales, las aldeas más o menos independientes e incluso los poderosos templos. Todos ellos, en los inicios del periodo Muromachi trataban de defender sus derechos, privilegios y libertades.

Otra de las modificaciones que se introdujo en el periodo Muromachi, y que parece tener sus orígenes ya a finales del periodo Kamakura, es un cambio en el sistema hereditario. Tal cambio, consistió en evitar que la *ie* japonesa y sus propiedades se fragmentasen, por ello se comenzó a primar la herencia en un único heredero, principalmente el varón. Algo coherente en un tiempo en el que la sociedad se estaba militarizando. A ello hay que añadir otro elemento a esta mezcla social, ya de por sí compleja. Frente a la primacía hereditaria de un único hijo varón se situaba la figura de los *shoshi*, hijos no herederos del clan, quienes aumentaron su autonomía debido a la fragmentación geográfica de las posesiones de los clanes ya nombrada.

La férrea defensa de derechos y privilegios, unida a los cambios ya citados sobre la organización de la *ie* japonesa, a lo que se añade el desmembramiento del sistema *shōen*, facilitó el surgimiento de nuevas formas de alianza. Estas alianzas ya no se basaban en los vínculos de parentesco que en el periodo Kamakura habían funcionado. Durante los siglos XV y XVI la nueva organización

poblacional instaurada por los samuráis se basaba en las regiones que se poseían y no ya en los extensos linajes.³

Esta nueva organización dio lugar a toda una serie de nuevas formas de alianzas en las que se buscaba mantener el control fiscal sobre el campesinado, defender el territorio de amenazas externas y mantener el orden interno de los propios clanes, los cuales se habían convertido en organizaciones complejas en las que se mezclaban relaciones de vasallaje y de linaje. De todas las nuevas formas de alianza que aparecieron en aquellos momentos destacó la de tipo *ikki*, en la que todos sus miembros eran considerados como iguales. En su origen, fue una forma de alianza de parentesco en extenso; pero en el periodo Muromachi la infraestructura original del acuerdo sirvió de base para firmar alianzas de carácter regional sin tener en cuenta las relaciones de linaje.

Este tipo de alianza no solo se vio en la clase samurái sino también en las aldeas, en las cuales sus habitantes formaban una coalición que les permitiese proteger los intereses de la comunidad frente a los señores samurái (kokujin). Dicha formación recibió el nombre de sō-son. Ello también les granjeó cierta independencia política que les permitía cambiar de señor que les ofreciese una mejor protección militar. E incluso, las más poderosas, pudieron auto defenderse y hacer frente al poder cada vez mayor de algunos señores.

La importancia de las alianzas *ikki* radicó en su capacidad de incorporar durante el periodo de los Estados Guerreros a miembros de muy distinta procedencia social. De tal modo, en una *ikki* regional se podían encontrar a señores samuráis (*kokujin*),

³ Para que el lector lo pueda entender mejor. Se pasó de un sistema en el que en base a la familia (*ie*) se controlaba toda una serie de territorios desperdigados por la geografía japonesa, a uno en el que cada *ie* controlaba su territorio próximo sin importar los vínculos de linaje con los clanes más poderosos.

señores de las aldeas ($dog\bar{o}$) y campesinos menores.⁴ Pero hay que tener en cuenta que estas alianzas eran de corte militar, por lo que de manera casi natural pronto estas alianzas horizontales se tornaron en jerarquías verticales, pues la región a través de la ikki juraba lealtad en vasallaje a un señor, casi siempre externo de la propia ikki, para el mando militar y protección de la región.

Fue en estas nuevas relaciones de vasallaje donde se localizan los orígenes de los *Sengoku daimyō*, quienes reorganizarían a los samuráis y que establecerían una nueva forma de gobierno independiente del Emperador, y que sumirían a Japón en una guerra civil que duraría cien años.

La Guerra Onin (1467-1477)

El pistoletazo de salida del *Sengoku-jidai* lo dio la guerra Onin (1467-1477). En esta guerra se manifestaron las tensiones existentes entre las alianzas horizontales, representadas por las *ikki*, y las jerarquías verticales que estaban adquiriendo mayor importancia de la mano de los *Sengoku daimyō*, quienes poseían a efectos prácticos el poder económico y militar nipón de la época.

Pero, ¿cómo se formaron estos *Sengoku daimyō*? Hace un momento hemos visto como las *ikki* le rendían pleitesía a un señor que quedaba por encima de los *kokujin* – ambos de la misma casta—. Con este mando militar se expulsaba, mediante una revuelta o un enfrentamiento abierto, al *shugo* de la región (gobernador provincial nombrado por el shogunato). Es lo que se conoce como el *gekokujō* que significa "los de abajo dominando a los de arriba". Esta fue la forma más común en la que muchos señores *daimyō* se convirtieron en *Sengoku daimyō*, pues tras tomar el control administrativo de la región procuraban dominar de manera aplastante a las fuerzas locales que les habían rendido vasallaje.

Otra forma de convertirse en *Sengoku daimyō* fue la seguida por los propios *shugo*, quienes privatizaron su propio cargo convirtiéndose ellos mismos en *daimyō*. Esto no ocurrió de la noche a la mañana sino que fue un progreso propio de los gobernadores, una tendencia hacia el control total de su territorio. Dicha propensión derivó de la libertad dada por el *bakufu5* Ashikaga a los gobernadores provinciales para mantener el control sobre Japón. Frente al papel de los *shugo* durante el shogunato Kamakura, en el que eran muy dependientes del propio shogun y de la administración central, cuyas funciones estaban muy restringidas. Del mismo modo, los shogun de la época Kamakura procuraron evitar que estos gobernadores tuvieran un control directo de los vasallos, lo que habría llevado a una inestabilidad sociopolítica como sucedió posteriormente.

En el periodo Muromachi esta situación varió. Los *shugo* ganaron en autonomía y capacidad de acción permitiéndoles tener un control más efectivo y estricto sobre los territorios que administraban, en la segunda mitad del siglo XIV llegaron incluso a imponer impuestos especiales que les permitieron tener una fuente directa y regular de ingresos, a todo ello se añadió la capacidad de tener controlados a los samuráis locales quienes suponían una constante amenaza a su poder.

Por otra parte, los especialistas calculan que al inicio del conflicto existían en Japón cerca de 260 *daimyō*, con mayor o menor

independencia económico-política, quienes poseían fuerzas militares y controlaban un territorio claramente delimitado llamado *han*. Frente a ellos se situaban el shogunato y el Emperador, entidades con un poder político y económico muy mermado que les impedía ejercer un control efectivo ni tampoco actuar como árbitros sobre los *daimyō* y sus, prácticamente, continuos conflictos derivados de disputas de carácter territorial.

Pero volviendo a la guerra Onin, este conflicto no afectó en su origen a todo el archipiélago, sino que se circunscribió a la capital imperial, Kioto. El origen propio de la guerra estuvo en una discusión entre dos familias aliadas a los shogun Ashikaga por nombrar al sucesor del señor Yoshimasa. Estas familias fueron los Hosokawa y los Yamana. Ambas apoyaban a un sucesor distinto que heredase el titulo de shogun tras la abdicación de Yoshimasa en 1464.

De un lado, los Hosokawa apoyaban al hermano pequeño de Yoshimasa para que detentase el cargo de shogun. Del otro, se encontraba la familia Yamana que apoyada por la mujer de Yoshimasa deseaban que el titulo de shogun pasase a Yoshihisa, hijo del abdicado.

De haberse llegado a un acuerdo, y de haber sido más influyente el poder de los shogun Ashikaga esta situación no hubiese derivado en un conflicto "nacional". Decimos esto, puesto que, para intentar que la escalada de la disputa no fuese en aumento, Ashikaga Yoshimasa decidió acudir a pedir ayuda a los shugo aliados. Lamentablemente, muchos de ellos hicieron caso omiso de la llamada de auxilio y se posicionaron a favor de uno y otro bando. Dicho posicionamiento derivó en una guerra abierta entre ambos grupos con sus respectivos aliados (20 provincias del lado de los Yamana y 24 del lado de los Hosokawa) formando ejércitos, según los especialistas, de hasta 100.000 hombres por bando. Un hecho a tener en cuenta, es la retirada de Yoshimasa al monasterio de Ginkaku-ji durante el conflicto, abdicando en favor de su hijo. Probablemente, y esto tan solo es una conjetura de nuestra parte, intentando poner fin al conflicto iniciado por su decisión y que había acarreado una gran inestabilidad y la pérdida de todo el control por parte de los Ashikaga.

La guerra se concentró, durante diez años, en la ciudad de Kioto y sus alrededores. El poder de los shogun quedó reducido a nada, prácticamente y su capacidad de actuación subsistió aunque sin poder real, pero la figura de los shogun no llegó a desaparecer. Lo mismo que le pasó al Emperador, cuyo poder se redujo tan solo a las actuaciones de carácter religioso. Al fin y al cabo, la figura del Emperador era sagrada ya que se creía que la familia imperial descendía de Amaterasu, diosa del Sol dentro de la mitología sintoísta.

El Sengoku-jidai (1467-1568)

Con el inicio y desarrollo de la Guerra Onin (1467-1477), el desgaste para los participantes en el conflicto fue mayor de lo esperado. El estado se había fragmentado del todo, de tal modo que, los grandes latifundios tradicionales, los *shōen*, se transformaron en pequeños núcleos político-económicos controlados por los *daimyō*, quienes vieron en el debilitamiento de los grandes señores, producido por la guerra, la oportunidad de hacerse con el poder. El Estado como entidad unitaria se perdió como referencia política, siendo sustituido por los *Sengoku daimyō*, los cuales fueron los únicos capaces de garantizar la seguridad y la estabilidad de los pequeños territorios.

Ya hemos visto cómo se formaron los *Sengoku daimyō* y cómo estos fueron sustituyendo en la administración local a los gran-

⁴ Un caso ejemplar de las alianzas *ikki* es el que se dio en el siglo XV en la región de Yamashiro, muy admirado por la historiografía japonesa, aunque no es el único que se dio en aquel periodo. Otro ejemplo es la *ikki* de Ikkō, que tenia al frente de la misma a monjes budistas con toda probabilidad pertenecientes al monasterio Hongan-ji.

⁵ Gobierno militar en el que máximo responsable del mismo era el Shogun. Es lo que en Occidente se conoce como shogunato.

des señores, pues eran capaces de garantizar la seguridad de un espacio concreto. Los pequeños clanes supieron aprovechar la movilidad que les ofreció la Guerra Onin. Tras la guerra, se observa cómo la división administrativa cambió, en lugar de seguir la planificación marcada durante siglos por los shōen, se decidió aprovechar la propia geografía física del terreno para organizarse. Fue tras el conflicto, cuando la desestructuración iniciada en los primeros años del periodo Muromachi llegó a su colofón y máxima expresión. Sobre aquellos shugo que, por su parte, no se convirtieron en daimyō pasaron a formar parte de la estructura administrativa impuesta por los nuevos señores. Y sus rentas pasaron a ser estipendios que dependían de la generosidad del señor. Por ello, fue normal que con la llegada de los europeos al archipiélago, éstos no dudarían en tildar de príncipes o reyes a los Sengoku daimyō,6 ya que de hecho ejercían su poder dentro de sus territorios como tales, sin ningún tipo de restricción.

Otra de las diferencias que se pudieron observar en el gobierno con la llegada de los nuevos señores, es que estos prestaban especial atención a la administración de sus feudos. Hasta tal punto era importante, que no dudaron en publicar a lo largo del siglo XVI toda una serie de códigos legales llamados *bun-koku-ho*, que

Lo característico de esta regla era que en caso de iniciarse un conflicto entre dos partes, ambas serían castigadas con la muerte sin importar quien tenía la razón. Su origen si bien fue militar y orientado a mantener el orden y la cohesión dentro de los nuevos ejércitos surgidos en esta época, pronto los señores apreciaron las posibilidades que tendría su aplicación en el ámbito civil. También fue una medida orientada para controlar aquellas *ikki*, especialmente las más poderosas, que pasaban a formar parte de la jerarquía vertical que se impuso con los *daimyō*.

También se puede considerar como una medida de miedo pues, si bien los señores poseían el control administrativo *de facto*, todavía tenían que hacerse respetar como autoridad pública legítima. Por ello, y a través, de esta regla o ley los *Sengoku daimyō* se reservaban el derecho, por no decir el privilegio, de ejercer la violencia. Pero al fin y al cabo, es un aspecto que siempre ha caracterizado a las autoridades públicas desde el surgimiento de las sociedades complejas.

Otro de los aspectos relacionados con esta nueva forma de gobierno fue el de los incentivos que introdujeron para generar un crecimiento económico continuo, y de paso, trayendo prosperidad a sus territorios. Uno de los principales fue el mejorar los



significa leyes de la casa. Cada clan publicó las suyas propias y en ellas quedaban reguladas desde la fiscalidad, el matrimonio y las herencias, hasta las relaciones entre las propiedades del daimyō y los vasallos. Uno de los puntos de estos códigos llama especialmente la atención; introducido por los Sengoku daimyō y que tiene su origen en el campo militar, fue la regla kenka ryōseibai. Con esta regla los señores pretendieron mantener un orden firme y estructurado dentro de sus territorios así como una fidelidad absoluta hacia su persona.

6 En la obra de Luis de Guzmán, Historia de las missiones qve han hecho los religiosos de la Compañía de Iesvs, para predicar el Sancto Euangelio en la India Oriental, y en los Reynos de la China y Iapon. Este hecho se puede apreciar de manera muy clara, especialmente cuando nos narra la experiencia personal del jesuita Francisco Javier a la hora de tratar con estos señores.

sistemas de irrigación, que les permitiese generar un excedente agrario con el que no solo mantener a sus vasallos sino también poder comerciar con él. Otro aspecto fue el de traer artesanos que fabricasen armas y equipos militares, así como el explotar nuevas minas metalíferas dentro de sus posesiones. En muchas ocasiones también procuraron hacerse con el control del comercio y con parte de las actividades desarrolladas por los mercaderes.

Como se puede observar, todas las medidas que trajeron consigo los nuevos señores estaban encaminadas hacia un único objetivo, la guerra. Para ello, había que conseguir la estabilidad interna y un estado próspero con el que sostener a la población. Y ésta, a su vez, mantener en funcionamiento la maquinaria bélica.

Esta nueva era trajo consigo también una nueva forma de hacer la guerra. En periodos anteriores la individualidad en el



combate del samurái era muy valorada por los grandes señores. En el Sengoku, ésta individualidad trató de ser paliada a través de la regla antes citada pero también cambiando el sistema de vasallaje. Para ello se introdujo el sistema *kandaka*, un método fiscal que consistía en evaluar las tierras según unidades monetarias. Ello permitía calcular el pago de impuestos que debían los campesinos a los samuráis, y estos a su vez podían calcular el servicio militar que debían a su señor. El sistema *kandaka* fue la base sobre la que se creó el sistema fiscal en el que se apoyaron los grandes *Sengoku daimyō*. También les permitió a los señores conocer con exactitud la cantidad de efectivos que podían movilizar en un momento concreto de necesidad.

Además de servir como base fiscal, el sistema *kandaka* sirvió como integrador de las *ikki*, lo que a su vez permitió que se creasen ejércitos de mayor tamaño. Sin duda otra de las novedades del *Sengoku* y de su nueva forma de gobierno así como de afrontar la guerra. En este sentido, encontramos otras novedades; de un lado el aumento de efectivos ya nombrado y de otro; el movimiento planificado en grupo, la construcción de grandes castillos con basamento de piedra, el surgimiento del soldado de a pie como núcleo del ejercito y, por último, la introducción de las armas de fuego que cambiaría completamente la forma de luchar tradicional japonesa.

Sin duda alguna, la introducción de las armas de fuego en Japón, permitió a los europeos abrir nuevas rutas y entrar en contacto con esta cultura que tan exótica les pareció. Y a los japoneses, por su parte, les permitió adquirir nuevos productos que a través de su comercio con China eran imposibles de conseguir. Además de que el poder destructivo de estas armas consiguió que algunos clanes se fortalecieran notablemente y resistieran el envite de *daimyō* más poderosos.

Pero estos avances militares trajeron consigo también una pesada carga. La fabricación de este tipo de armamento, así como la construcción de fortalezas más grandes y complejas utilizando materiales más duraderos y el aumento de efectivos por parte de los *Sengoku daimyō*; llevó a que muchos de ellos, especialmente los más pequeños, desaparecieran o fueran absorbidos por los clanes más grandes y más poderosos. De ese modo se inició el fenómeno contrario a los inicios del *Sengoku-jidai*, de la atomi-

zación se pasó a la unificación, y con ella apareció uno de los grandes personajes de la Historia japonesa, Oda Nobunaga. De su mano, junto con Toyotomi Hideyoshi y Tokugawa Ieyasu, en cuarenta años Japón volvió a tener unidad territorial y una administración central.

Consideraciones finales

Como hemos podido ver en estas breves líneas, el Sengoku fue una época de gran convulsión tanto en lo político como lo social. Si bien fue un periodo mucho más profundo e intrincado de lo que aquí hemos podido reflejar. Por otro lado, hemos tratado de dar unas pequeñas pinceladas que permitan al lector hacerse una idea general de los aspectos políticos y sociales que caracterizaron esta época tan interesante de la historia japonesa. Así como de la propia violencia que lo caracterizó y que tanto marcó a esta era.

Del mismo modo, hemos decidido poner el punto final en la entrada en la Historia en Oda Nobunaga y en el inicio de las guerras de unificación que llevó a cabo, por el mero hecho que ya solo la figura del primer gran unificador de Japón da para un articulo aparte. Y lo mismo ocurre con las campañas que realizó cuyo objetivo era el de devolver al archipiélago su antiguo esplendor –inició las reformas políticas y económicas que conducirían a Japón a ser un estado moderno— y cesar los ríos de sangre que habían teñido durante un siglo los campos nipones a causa de las guerras intestinas que asolaron Japón.

Bibliografía

hall, john; "Foundations of the modern japanese daimyo", *The Journal of Asian Studies*, vol. 20, núm. 3, (mayo 1963), pp. 317-329.

Ikegami, Eiko; *La domesticación del samurái. El individua- lismo honorifico y la construcción del Japón moderno*, anthropos, Barcelona, 2012.

Junqueras i Vies, Oriol; Madrid i Morales, Dani; Martínez Taberner, Guillermo; Pitarch Fernández, Pau; *Historia de Japón. Economía, política y sociedad*, Editorial UOC, Barcelona, 2012.

Lamsam, Korapat; Lauer, Cory; Shepanski, Paul; Talmor, Michelle; *Historical evolution of samurai arms and armors. Japan, 700 AD-1880 AD*; Worcester Polytechnic Institute, 2012.



Por Ramón Solar.

Recientemente, se ha producido un aumento del interés en la historia y la cultura de Japón en un amplio sector de la sociedad española. Dicho interés se ha visto plasmado, entre otras actividades, en la celebración del Año Dual España – Japón, realizado de julio de 2013 a junio de 2014 – en el cual se han conmemorado los cuatrocientos años del inicio de las relaciones diplomáticas entre ambos países, a través de la realización de numerosas actividades culturales que han tenido un enorme éxito tanto en Japón como en España – .

Cuando la mayoría de las personas se acercan a la historia de Japón, lo habitual es que dirijan su atención hacia los elementos más llamativos, destacando, entre ellos, los periodos de guerras civiles de época medieval, la extraordinaria modernización del país en el periodo Meiji o la participación japonesa en la segunda guerra mundial.

Sin embargo, cuando la memoria se aleja un poco más, hacia los orígenes de esta nación, parece surgir una gran nebulosa o falta de conocimientos por parte del público en general, que provoca un gran vacío en torno a ellos. Aunque no sirva de excusa, es verdad que los periodos iniciales de la historia de Japón presentan una enorme complejidad de comprensión, achacable, en parte, a la difícil tarea de interpretación de las fuentes originales.

Por este motivo, en este artículo vamos a hacer un recorrido por una época de la historia de Japón poco conocida en Occidente, denominada generalmente como el *periodo Yamato*, y, específicamente, nos centraremos en la evolución de la sociedad y de la administración a lo largo de tres siglos, desde sus orígenes – en el siglo IV d. C. – hasta el periodo del emperador Tenji – a finales del siglo VII d. C. – . Nuestro principal interés en este

artículo es arrojar un poco de luz a las infranqueables tinieblas de los orígenes sociales de Japón.

Los orígenes de la sociedad japonesa.

Los orígenes sociales y culturales de Japón son confusos y, habitualmente, se pierden en medio de una maraña de complejos mitos y leyendas, que mezclan realidad y fantasía. Sin embargo, gracias a las recientes investigaciones arqueológicas y a una profunda revisión crítica de las fuentes escritas todavía existentes (sobre todo de las principales fuentes japonesas de este periodo que se poseen, el *Kojiki* y el *Nihon Shoki* o *Nihongi*), se ha podido realizar una aproximación al proceso de formación de esta sociedad hasta finales del siglo VII, cuando las fuentes se vuelven más accesibles y se cuenta con una mayor información escrita, procedente tanto de Japón como de China y Corea.

En la actualidad parece claro que desde el siglo V el sistema de organización y control aplicado por los reyes de Yamato, nombre que recibía la zona central de Japón, era bastante complejo y estaba basado en una red de pequeñas unidades locales denominadas clanes (uji) y en un sistema de títulos (Kabane). Para encontrar el origen de este sistema y comprender su evolución es necesario retrotraerse hasta la prehistoria japonesa, concretamente hasta finales del denominado como periodo Yayoi. Fue en este momento cuando surgieron unos pequeños grupos agrícolas en torno a las zonas de cultivo de arroz, que habrían sido introducidos poco antes en Japón. Progresivamente, unos intereses comunes (fundamentalmente la cooperación en las labores agrícolas y la colaboración en las tareas de autodefensa) fueron creando una serie de comunidades que desarrollaron un control lineal del poder, y que, en la actualidad, son denominadas clanes.

En estos clanes fue tomando importancia la figura del jefe. Entre las diversas funciones que debía acometer estaba el encargarse de los rituales propiciatorios relacionados con la agricultura para las divinidades locales (*kami*), lo que le otorgaba una gran importancia en la comunidad. Probablemente, estas pequeñas comunidades, con sus jefes a la cabeza, fueron agrupándose hasta crear pequeñas federaciones o estados, al frente de los cuales se colocó uno de esos jefes, solamente que en la figura de un rey. Una de estas federaciones con rey obtuvo una primacía sobre las demás, dando origen de esta manera a los reyes de Yamato.

Sin embargo, estos reyes, si bien se encontraban jerárquicamente por encima de los gobernantes locales, no los sustituyeron, de manera que nos encontramos ante una estructura social en la que el rey gobierna sobre un conjunto poco estructurado de diferentes clanes, cada uno de los cuales tiene su propio jefe. El último paso en este proceso centralizador fue el establecimiento de una línea sucesoria familiar, lo que, finalmente, desarrolló un sistema hereditario que terminó por afianzarse y dio origen a las dinastías de los reyes de Yamato.

Los primeros pasos hacia una estructuración social.

Estos grupos locales se convirtieron en importantes elementos de control territorial y social en torno al siglo V, cuando nos encontramos con inscripciones de lo que parece ser el nombre de uno de estos clanes asociado a un título (kabane) que habría sido otorgado por el rey de Yamato. Según las últimas investigaciones, estos títulos se encontraban claramente jerarquizados y parece evidente que los más importantes se otorgaban a los jefes de los clanes más fuertes y estratégicamente ubicados y que, supuestamente, se encontraban vinculados con la familia real por lazos familiares. Los kabane más prestigiosos se otorgaban como un derecho hereditario a los jefes de los clanes de la Corte, mientras que los de menor nivel eran entregados a los jefes de clanes menos importantes y ubicados en áreas más alejadas. Teóricamente, los dos kabane más importantes (denominados omi y muraji) estaban restringidos a los jefes de los clanes que servían directamente a los reyes de Yamato.

Poco a poco, el uso de estos *kabane* como elemento de control territorial por parte de los reyes de Yamato se extendió, aumentándose el numero de jefes de clanes que, en las zonas más periféricas, recibieron alguno de estos títulos, lo que indicaba que esos clanes se habían incorporado al reino de Yamato, contribuyendo de esta manera a su rápida expansión en la segunda mitad del siglo V, extendiéndose más allá de su zona de control original en la planicie de Nara.

Sin embargo, no solamente estos clanes con sus jefes fueron importantes en la estructuración del reino. Un elemento que demostró tener un peso específico fueron los denominados como grupos de ocupación (be), vinculados directamente con los reyes de Yamato o con algunos de los clanes que los componían. Estos grupos mantenían una estructura similar a la de los clanes (*uji*), ya que también residían en zonas específicas y estaban dirigidos por un gobernante con carácter hereditario, pero tenían objetivos diferentes. Estos grupos de ocupación estaban formados por inmigrantes y por lo general se encargaron de tareas especificas para los clanes o los propios reyes, tales como la producción de espadas de bronce y hierro, de espejos o el empleo de nuevas técnicas constructivas importadas del exterior. El aumento de la demanda de este tipo de objetos, que estos grupos suministraban, propició su expansión por todo el reino. Muchos de ellos provenían del reino de Baekje, en Corea y recibían el nombre por el que se les conocía a través del servicio u objeto que hacían. Estos grupos tuvieron una importancia clave a la hora de impulsar a algunos clanes, ya que muchos adquirieron un enorme poder gracias a su apoyo. De hecho, el aumento de poder de algunos de ellos llevó a los reyes de Yamato a tener que hacer frente, a lo largo de este periodo, a algunas revueltas, además de varios conflictos sucesorios tras la muerte de algunos reyes.

La primera ola reformista; los inicios de la burocratización.

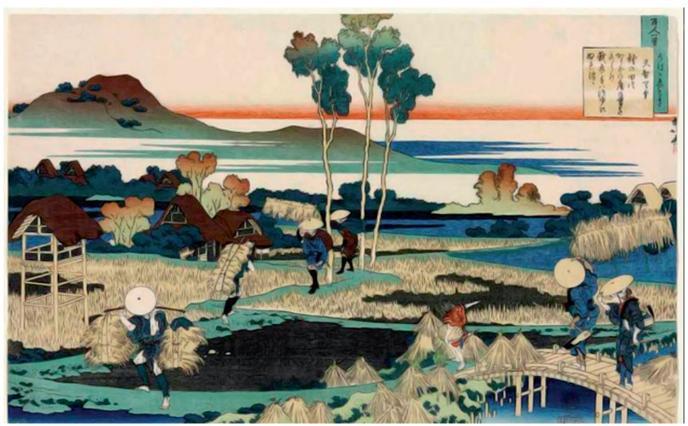
Esta estructura social comenzó a cambiar a finales del siglo VI, motivada por la imperiosa necesidad de crear un estado fuerte a imagen del continente, capaz de enfrentarse a las inestabilidades políticas de la zona, con continuos conflictos entre los tres reinos de Corea, China y Japón.

El primer proceso reformista dio comienzo en torno al año 603 con la adopción de un nuevo sistema de rangos para su empleo en la corte, similar a los que en ese momento podían observarse en los reinos coreanos de Baekje y Goguryeo¹. Cada uno de estos rangos recibía su nombre en base a una virtud del confucianismo, que en orden descendente serían la virtud (toku), la benevolencia (jin), la corrección (rai), la honestidad (shin), la justicia (gi) y el conocimiento (chi), quienes a su vez se dividían entre mayor y menor, por lo que en total se crearon doce nuevos rangos. A diferencia de los antiguos kabane, éstos no eran hereditarios, sino que se otorgaban a personas con habilidades específicas y experiencia en el desarrollo de funciones concretas, pudiendo ascender en ellos a través del correcto desempeño de las labores asignadas. Estos rangos fueron, en gran medida, entregados a miembros de los antiguos grupos de ocupación (be), especializados en técnicas de producción y construcción, reconociendo de esta forma su importancia en la estructuración en el estado.

A la aparición de estos títulos hay que añadir la creación, también en este momento, de la figura de los *secretarios imperiales*, que serían una pieza importante en el reforzamiento de la autoridad del emperador y quienes se encargarían de los asuntos de alto nivel. Sin embargo, no deben equipararse a sus equivalentes coreanos, mucho más desarrollados. Nos encontramos, por lo tanto, ante el inicio de un proceso de burocratización, aunque aún se encontraba en una fase incipiente y lejos de lo que se podía observar el China o Baekje en el mismo periodo.

Este proceso se vio reforzado por la Constitución de los Diecisiete Artículos, promulgada en el año 604 por el príncipe Shotoku. En dicha Constitución, similar a otras realizadas previamente por algunos emperadores chinos, se establecieron las bases para un gobierno imperial. Este texto, si bien no abordaba elementos que podríamos considerar como de gestión política o administrativa, enumeraba una serie de preceptos que debían ser respetados por todos los "funcionarios". Las bases estaban asentadas claramente en las doctrinas del confucianismo y equiparaba al emperador con una divinidad, por lo que sus ordenes debían ser acatadas y cumplidas – tan sólo a partir de este momento al emperador se le empezó a denominar kami – . De esta equiparación se encargan los tres primeros artículos de la Constitución, en los que se asientan todos los demás. Los restantes artículos están encaminados a dar unas pautas de comportamiento a los funcionarios indicándoles que hay que actuar con corrección (4); ser cauteloso al imponer una condena (5); juzgar imparcialmente (6); asignar los oficios a personas capaces (7); madrugar y trabajar hasta tarde (8); actuar de buena fe (9); no despreciar a otros (10); reconocer

¹ En este artículo, para la mención de nombres coreanos, se empleará el sistema de romanización revisada oficial de Corea, en vez del tradicional sistema McCune – Reischauer. En este otro sistema, el nombre de Goguryeo sería *Koguryo* y el de Baekje sería *Paekche*.



el trabajo meritorio (11); que los gobernantes no deben asumir su autoridad para oprimir al pueblo (12); tratar a los subordinados de manera justa (13); no ser celoso (14); no primar el interés personal por encima del bien común (15); no molestar a los granjeros en época de plantación y cosecha (16) y consultar con los demás antes de tomar decisiones importantes (17).

Por lo tanto, esta constitución supuso un sustancial paso adelante en el proceso de burocratización y centralización de los procesos administrativos en Japón y sentó las bases para la siguiente fase reformista, que sería llevada a cabo menos de cincuenta años después.

Hacia un afianzamiento de las reformas.

Esta segunda oleada de reformas tuvo su origen en la llegada al poder del emperador Kotoku en el año 645, quien dio un paso adelante en la centralización mediante las "Reformas Taika". En primer lugar, ordenó la creación de tres nuevos cargos, denominados el *ministro de la izquierda*, el *ministro de la derecha* y el *ministro del centro* (una especie de asesor personal). Estos puestos se repartieron entre varios clanes en un intento por equilibrar su poder y afianzar el del emperador. Además, algunos especialistas procedentes de China, que conocían bien el funcionamiento de ese país, contribuyeron decisivamente a implementar las futuras reformas, que no se hicieron esperar.

En primer lugar, y para evitar problemas de disciplina, el emperador y el príncipe imperial reunieron a los ministros, procedentes de diferentes clanes, y les hicieron jurarles fidelidad, dejando claro que quien gobernaba en Japón era el emperador y no los ministros; el siguiente paso era controlar los templos budistas que funcionaban básicamente como clanes. Para lograr reconducir a estos templos bajo el control del emperador colocaron maestros, generalmente de procedencia china, a cargo de ellos. También se procedió a retirar las armas a los posibles disidentes, a través de nuevos inspectores enviados a las provincias que se habían rebelado en el pasado, en una medida encaminada a evitar futuros alzamientos. En la misma línea se encontraban

otras disposiciones enfocadas a eliminar fuentes de descontento popular, ordenando que el personal de la incipiente burocracia fuera educado y considerado con la población. También se ordenó la realización de un censo con el objetivo de facilitar la recaudación de impuestos de toda la población, comenzando por las provincias del este, continuando por los seis distritos de la capital y alcanzando finalmente a todas las provincias.

En un intento encaminado a conseguir la aceptación de estas reformas por parte de la población se emitió en el año 646 el llamado *Edicto de los Cuatro Artículos o Edicto Taika*, que sentó las bases de la reforma imperial de Japón: estaba compuesto por cuatro apartados principales, cada uno de los cuales estaba centrado en una reforma concreta.

Este edicto ordenaba la confiscación de las posesiones de tierra, personas y bienes que hasta ese momento habían pertenecido a los clanes. Dichas tierras y bienes deberían, a partir de ese momento, dedicarse al mantenimiento de los propietarios en una especie de nacionalización de los terrenos. También se encargó el registro de los propietarios de terreno y una medición de las tierras con el objetivo de racionalizar hasta el extremo la organización provincial. En consecuencia, se indicaba que cincuenta propietarios conformarían un pueblo, al que se asignaría un jefe, que se encargaría de supervisar y controlar las plantaciones, así como tratar con los criminales y gestionar el pago de impuestos. También quedó estipulado el tamaño de las parcelas, correspondientes a dos *tan* (aproximadamente a 0,16 hectáreas), que pagarían el equivalente al 3% de la producción en impuestos.

En este edicto también se realizó una profunda reestructuración administrativa. A partir de ese momento, la capital sería dividida en cuatro alas, cada una de las cuales estaría controlada por una persona. Además, las provincias que rodeaban la capital serían gobernadas por nuevos inspectores provinciales y divididas en distritos, que estarían a cargo de nuevos supervisores. Junto con esto se ordenó la instauración de un sistema de postas, barreras y guardas, como medio para crear una nueva estructuración

territorial. Por último, se crearon nuevos tributos, entre los que destacaban uno fijo sobre el terreno, otro también fijo sobre las casas, un impuesto para el mantenimiento de los caballos, uno individual para las armas, arcos, armaduras y flechas y, por último, un impuesto de un trabajador por cada cincuenta propietarios.

Un vistazo rápido a estas reformas nos permite comprobar como estaban claramente encaminadas a la creación de un potente sistema burocrático a imitación del que en esos momentos se podía observar en China, pues todas las medidas estaban orientadas a reforzar la autoridad del emperador y a crear una potente estructura de control administrativo.

La segunda ola de reformas; Japón tras la debacle del rio Kum.

Llegamos, por lo tanto, a la última etapa de reformas que se produjo en este periodo, que se desencadenó por las turbulencias geoestratégicas de la península de Corea. En el año 650 la China de la dinastía T'ang se alió con el reino coreano de Silla (el tercero en discordia, junto con Goguryeo y Baekje) en un intento de dominar toda la península de Corea, y fijando como objetivo prioritario al vecino reino de Baekje.

En Japón, la preocupación por esta alianza fue enorme, y se originó un debate sobre las acciones a tomar en las que el ministro de la izquierda recomendó realizar los preparativos necesarios para la guerra. Sin embargo se optó por dar una oportunidad a la diplomacia y varias expediciones fueron enviadas a la corte T'ang para negociar. Sin embargo, no debían tener demasiadas esperanzas de éxito en las negociaciones cuando una de las consecuencias de las noticias sobre dicha alianza fue la retirada del palacio del Emperador desde la ciudad portuaria de Naniwa, donde se encontraba en ese momento, hasta la planicie de Nara, bastante mejor protegida y más fácilmente defendible.

En medio de estas tensiones y con un ambiente caldeado llegamos al año 660. Es en este momento cuando la dinastía T'ang, consciente de que es su oportunidad de hacerse con el control sobre Corea, lanzó junto con sus aliados de Silla un ataque conjunto contra Baekje. Un ejército chino de 100.000 hombres desembarcó en las costas de Baekje mientras que parte de las fuerzas de Silla entraban por el este y un ejército de 50.000 hombres comandado por los hijos del rey de Silla entraba desde la dirección contraria en un ataque perfectamente coordinado. En pocos meses, estos tres ejércitos habían aplastado a las tropas de Baekje y capturado la capital. El Rey de Baekje se rindió y su reino desapareció.

Sin embargo este no es el final de la historia, ya que una vez Baekje fue destruida y el ejército chino retirado para centrarse en la guerra con Goguryeo, un movimiento de restauración surgió en Baekje y, lógicamente, acudió a Japón en busca de apoyo contra la dinastía T'ang. En Japón, en realidad, hacía tiempo que se había decidido intervenir militarmente, ya que se temía que tras la derrota de Baekje el siguiente en la lista fuera Goguryeo, con lo que China y Silla obtendrían el dominio total de la península de Corea, lo que suponía una amenaza directa a Japón.

A mediados del año 661 las tropas estaban listas para ser enviadas a Corea y, posiblemente a finales de ese año ya se encontraban en Baekje. Inicialmente, la ausencia de tropas chinas, que se encontraban preparándose para invadir Goguryeo facilitó la entrada de los ejércitos y la restauración del reino de Baekje bajo el Principe P'ung, quien recuperó el control de gran parte del reino.

Sin embargo, en el año 662 la dinastía T'ang retiró sus tropas de Goguryeo y las volvió a dirigir contra Baekje, al mismo tiempo que Silla volvió a presionar contra ellos, lo que obligó al nuevo rey

de Baekje a volver a pedir ayuda a Japón, quien de nuevo envió tropas en apoyo de este reino. Para contrarrestarlo, la dinastía T'ang había vuelto a movilizar a más de 100.000 hombres y, junto con las tropas enviadas por Silla, se enfrentó a la armada Japonesa en la bocana del rio Kum. El resultado ha pasado a la historia como una de las mayores derrotas de Japón en este periodo, ya que fue una autentica debacle al ser derrotados de manera humillante, con aproximadamente cuatrocientos barcos japoneses hundidos y, por supuesto, la desaparición definitiva de Baekje como reino independiente, pasando a ser una importante base de operaciones para la dinastía T'ang. Sorprendentemente, en menos de un año, una embajada china llegó a Japón con regalos y buenas palabras, con la clara intención de que el antiguo territorio del reino de Baekje fuese reconocido como territorio chino, por lo que parecía que, valga la metáfora, la sangre no volvería a llegar al río.

Por desgracia, en el año 667 las relaciones volvieron a tensarse ante el ataque de la dinastía T'ang a Goguryeo, con el apoyo de Silla y el conquistado Baekje, en ese momento territorio ocupado por China. Aunque en el primero de los ataques, realizado en el año 667, fueron rechazados, lo volvieron a intentar poco después y, a finales del año 668, Pyongyang, la capital, fue conquistada y el reino de Goguryeo, del mismo modo que había sucedido con Baekje, destruido.

Al igual que habían hecho sus vecinos, Goguryeo, al verse conquistado, solicitó apoyo militar a Japón. Sin embargo, visto el panorama, e intentando todavía recuperarse de la derrota del año 663, los japoneses habían perdido las ganas de intervenir en territorio coreano y miraban con preocupación el creciente poder de la dinastía T´ang, a quienes consideraban un verdadero peligro para Japón, siendo esta la principal causa de la segunda y última oleada de cambio que analizaremos en este artículo.



Canciller de la dinastía Tang



Como ya hemos mencionado, la debacle del año 663 junto con el control prácticamente absoluto de la dinastía T'ang sobre la península de Corea provocó en los gobernantes japoneses un desasosiego y un temor difícil de describir, y las consecuencias fueron inmediatas y orientadas hacia un reforzamiento militar que pudiera detener una incursión china en Japón. La primera reacción tras la derrota del rio Kum fue la edificación de fuertes y torres de vigilancia en las islas de Tsutshima e Iki, ubicadas en estrecho de Tsushima, además de en lugares estratégicamente situados en el nordeste de la isla de Kyushu. También situaron torres de vigilancia a lo largo de estas nuevas fortificaciones, de manera que cualquier movimiento realizado por parte de las tropas chinas pudiera ser detectado y comunicado con rapidez. En línea con estas actuaciones, se trasladó el cuartel general hasta una nueva ubicación en Daizai-fu, tras las montañas próximas a la bahía de Hakata, en la actual prefectura de Fukuoka, ubicada en el norte de la isla de Kyushu. En este lugar se desplegaron fortalezas con el objetivo de defender la nueva base. El inicio de las operaciones contra Goguryeo en el 667 aumentó todavía más, si eso era posible, la preocupación de los japoneses ante una posible invasión, por lo que expandieron todavía más los medios defensivos. Por ejemplo, en la isla de Tsushima fue construida una muralla de piedra de seis metros de altura y 2.370 metros de longitud. Además, se instalaron aún más fuertes en posiciones estratégicas en algunas islas del mar de Seto como barrera para evitar un posible desembarco enemigo. También se erigió un gran fuerte en un promontorio de 300 metros de altura en Yashima, cerca de la actual Takamatsu en la isla de Shikoku. Como se ha podido ver, tras la hecatombe de Corea, el pánico cundió entre los japoneses, quienes se atrincheraron en sus posiciones defensivas para evitar ser invadidos.

Sin embargo, no todas las consecuencias de la derrota fueron negativas, ya que Japón se vio beneficiada con la llegada de un gran numero de inmigrantes coreanos, que habían tenido que huir de sus antiguos reinos tras su caída. Estos inmigrantes eran gente que importó a Japón sus técnicas en áreas como la artesanía, la construcción, la administración... habilidades que serían utilizadas en el reforzamiento del control estatal del que hemos hablado en el apartado anterior. En esta llegada de refugiados podemos definir dos etapas claramente diferenciadas. Una primera oleada se produjo tras la derrota del 663, y estaba compuesta por inmigrantes procedentes de Baekje, mientras que una segunda fase se evidenció a partir del año 668, con la caída de Goguryeo. Algunos de estos refugiados eran miembros de las elites en Corea, entre los que podemos encontrar a antiguos ministros de esos reinos. Estas personalidades fueron bien recibidas en la corte de Japón

ya que sus habilidades y conocimientos de los estándares chinos, que se habían empleado en sus respectivas cortes antes de la caída, podían ser enormemente útiles para los japoneses. Por ese motivo, muchos de ellos fueron recompensados con algunos de los rangos que eran empleados en la corte japonesa, llegando a ocupar cargos de enorme importancia, como el de viceministro de justicia. Estos personajes tuvieron una importancia crucial en múltiples aspectos de la evolución administrativa de Japón, ya que influyeron en aspectos tan vitales como el ejército o la redacción de códigos legales al estilo continental, en un afán de modernización que les permitiera hacer frente a la amenaza china.

Si bien el campo en el que la influencia de estos inmigrantes coreanos se manifiesta con mayor claridad es el militar, no podemos olvidarnos de las técnicas que se pusieron en marcha en lo relativo a la centralización del poder. Una de las primeras modificaciones que se realizaron en este sentido fue cuando el entonces reinante emperador Tenji ordenó en el año 664 a su hermano menor, el futuro emperador Temmu, la ampliación del numero de rangos existente en Japón, de manera que pudiera acomodarse a todos los clanes en el nuevo sistema, para garantizar un mayor control sobre los mismos. De esta manera, a los jefes de los clanes más poderosos les fueron concedidas espadas largas, a los jefes de los menos poderosos se les concedió la espada corta y, a los jefes de los grupos de ocupación, les otorgaron escudos y arcos. Esta orden fue implementada, según parece, en el año 671, en un claro planteamiento encaminado al reforzamiento de una administración de estilo continental.

Conclusión.

En el año 672, poco después de la implementación de estas reformas estalló la guerra civil entre los herederos de Tenji. El final de este conflicto erigirá a su hermano Temmu como nuevo emperador, quien ahondará en las reformas producidas durante los cien años anteriores. Temmu llevará adelante esta política centralizadora y reforzadora del poder del emperador a través de nuevas reformas, que siguen la senda ya iniciada con esa evolución social y administrativa de Japón en los trescientos años que van desde el s. IV al s. VII y que aquí hemos presentado.

Bibliografía consultada.

BROWN, D.M. (Coord.) *The Cambridge History of Japan: Volume 1, Ancient History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

HANE, M., *Breve historia de Japón*, Alianza Editorial, Madrid, 2013.



Por Juan Fco. Morón Vázquez (Codex Bellix)

Es del todo indudable que la conocida frase, atribuida a Felipe II y pronunciada cuatro siglos más tarde, tras la derrota de las fuerzas españolas de la Armada Invencible, encajaría plenamente con el sentir de Kublai Kan al ver de regreso en dos ocasiones, la flota mongola enviada a invadir Japón.

"Yo envié mis naves a luchar contra los hombres, no contra las tempestades. Doy gracias a Dios de que me haya dejado recursos para soportar tal pérdida: y no creo importe mucho que nos hayan cortado las ramas con tal de que quede el árbol de donde han salido y puedan salir otras".

Antecedentes

Los mongoles

Desde sus comienzos en el 1206, en que Temuyin, (Gengis Khan), se convierte en el Gran Khan agrupando las tribus tártaras, el imperio mongol dio rienda suelta a la expansión de sus fronteras. Se enfrentó a la dinastía Jin de los Jurchen en China llevando sus conquistas hasta Pekín. Tomó el sur de Rusia y en la zona central de Asia asoló el Turkestan.

Tras la muerte de Gengis Khan su imperio que ya se extendía desde Manchuria al Mar Caspio, fue ampliándose bajo el poder de sus sucesores.

Ogodei hijo de este, dejó el norte de China totalmente conquistado y se apoderó de gran parte de Persia, su sobrino Batu aplastó a los rusos llegando a tomar Kiev, avanzó por Hungría, Polonia y Alemania hasta el Adriático. Tras un periodo de diez años de regencias, el kanato pasa a manos de Möngke Ka, nieto

de Gengis para acabar tras su muerte en posesión de su hermano Kublai Khan.

Este en 1267 tras una reorganización estatal construye en Yen-ching (Pekín) una nueva ciudad Chung-tu, que tras 5 años pasará a llamarse Tai-tu o Daidu (gran capital) donde ahora va a residir la nueva dinastía Yuan fundada por él un año antes y la primera que no será de origen chino.

Estamos ante el periodo de máximo esplendor del imperio mongol, en tan solo unos años más Kublai Khan va a someter a Corea y conquistar las tierras del sur aniquilando la dinastía Song, unificando así toda China. Sus dominios se van a extender desde la Europa Oriental hasta Corea y desde el de Siberia hasta la frontera de la India.

En estos años el imperio mongol se ha convertido en el más grande imperio de la historia, dos veces superior al de Alejandro y cuatro veces el conseguido por los romanos, sus huestes han creado una ola de terror que les permiten someter y recabar tributo a cualquier reino colindante, con tan solo enviar sus emisarios.

Los japoneses

En 1185, el líder del clan Minamoto, Yoritomo tras derrotar en las guerras Genpei a las fuerzas de los Taira, cuyo jefe Taira Kiyomori ostentaba el poder político en la capital, se hizo con el poder y la supremacía en Japón. Estableció su gobierno en Kamakura, su cuartel inicial, desde donde había comenzado la sublevación en 1180, sus huestes samuráis se establecieron tanto a lo largo de campamentos militares conocidos con el nombre



Armadura samurai

de bakufu¹, lo que dio lugar a que el gobierno militar establecido por Yoritomo como los sucesivos hasta 1876 sean conocidos como bakufu .

En 1192 Yoritomo, tras la muerte del emperador retirado Go-Shirakawa es nombrado seitashogun (comandante del ejército), cargo que no había podido ostentar por la oposición del mismo, que aún gozaba de gran influencia en Kioto, la antigua capital del país, pues pese a que el poder político militar, el papel central y sagrado de la familia imperial nunca será puesto en duda. A partir de este momento todos los que gobiernen el territorio lo harán en calidad de shogun.

Junto con el comienzo del periodo Kamakura, que se va a extender desde el shogunato de Yoritomo hasta el posterior dominio del clan Hojo, va a tener lugar también el comienzo de la hegemonía samurái.

El gobierno Minamoto desaparece tras la muerte de Yoritomo sin descendencia en edad de gobernar, Masako su viuda se hace con el poder con el apoyo de su padre y los principales miembros del clan Hojo, quienes lo mantendrán, creando la figura del shikken (un regente del shogun) cargo que a partir de entonces será siempre detentado por un miembro de la familia. Así, nombrando sucesivos shogunes niños que serán meras figuras decorativas, el clan Hojo mantendrá el poder durante el periodo Kamakura.

En 1219 tiene lugar un intento de retomar el poder por parte de el ex emperador Go-Toba apoyado por algunos shoen rebeldes que están en contra de la sucesión de gobernadores títeres perpetrados por el clan Hojo, pero este con un potente ejercito samurái redujo rápidamente a las fuerzas imperiales, lo que permitió al bakufu Kamakura consolidar tanto su poder como su hegemonía política y militar.

La situación geopolítica del momento

Dada su situación geográfica y su proximidad tanto con Corea como con las tierras del sur de China, Japón mantenía con ambos estrechas relaciones.

Corea no solo era su país vecino si no que ya desde la época Yayoi, venía recibiendo de ella gran cantidad de emigrantes, que sin duda alguna fueron extendiendo su influencia a lo largo de todo el territorio japonés

Por otra parte las fuertes relaciones que Japón mantuvo con la dinastía Song del Sur de China desde su periodo Heian, anterior al shogunato, fueron en aumento bajo el mandato de Taira Kiyomori y continuaron de manera asidua con el gobierno del bakufu Kamakura, hasta que Kublai Khan dominó todas las tierras Song.

Queda pues claro que los gobernantes japoneses conocían de primera mano a través de sus relaciones con ambos países el potencial y los recursos con los que el imperio mongol contaba, así como sus ansias de conquista y su modus operandi, que suponían tal y como habían hecho con Corea en 1260, la oferta de una relación de vasallaje y tributo, frente a la amenaza de una cruel invasión.

Comienzo de las hostilidades

Sometida Corea y con sus huestes a punto de dominar el imperio Song del Sur en China, Kublai Kan puso a Japón en su punto de mira, en esta decisión tomó parte de manera trascendental Zhao Yi una de sus principales cortesanas de origen coreano, la cual junto con informes exhaustivos sobre este imperio le hizo comprender lo fácil que podría ser su conquista.

En 1268 Kublai Kan envió su primera misiva a Japón a través de King Kojong, rey de la Corea ya sometida a vasallaje, a cuyo hijo y por lo tanto príncipe, mantenía como rehén en la corte mongola. Esta misiva que llegó al shikken del bakufu Kamakura Hojo Tokimune, jefe del clan Hojo, iba acompañada de una carta personal de Kojong quien afirmaba que los intereses de Kublai Kan se cernían más a mantener su prestigio político militar, que a la mera conquista.

Si revisamos su texto:

"Desde tiempos inmemoriales, los dirigentes de pequeños países han buscado mantener relaciones amistosas entre sí. Nosotros, el Gran Imperio Mongol, hemos recibido el Mandato del Cielo y nos hemos convertido en los amos del universo. Por eso, innumerables países de tierras remotas han anhelado establecer vínculos con nosotros. Tan pronto como ascendí al trono, cesé

^{1 &}quot;... de ahí que tanto el centro político militar creado por Yoritomo como el gobierno militar que siguió hasta 1876 fuesen conocidos también como bakufu" Hane, Misico.Breve historia de Japón. Alianza Editorial.2003



No cabía duda alguna esta acción era una invitación a una

la lucha con Koryō (Corea) y les devolví sus tierras y sus gentes. En agradecimiento, tanto su dirigente como su pueblo vinieron a nosotros para convertirse en nuestros súbditos; su alegría es comparable a la de un hijo con su padre. Japón se encuentra cerca de Koryō y desde su fundación ha enviado en numerosas ocasiones emisarios al Reino Central (China). Sin embargo, esto no ha sucedido desde el inicio de mi reinado. Esto tiene que deberse a que no estáis correctamente informados. Es por esto que os hago este envío especial para informaros de nuestro deseo. De ahora en adelante, entremos en relaciones amistosas entre nosotros. A nadie le gustaría tener que recurrir a las armas².

Queda patente que obviando su frase final, la proposición es de mantener relaciones amistosas.

Kublai Khan

La situación en Japón quedó dividida, por una parte la de la corte imperial cuyo poder como ya hemos comentado con anterioridad se remitía a su símbolo sagrado que era partícipe a aceptar la misiva, y por otra la del poder político militar ejercido por el shogunato con Hojo Tokimune a la cabeza como shikken que decidió ignorarla, los dos embajadores mongoles, He De y Yin Hong regresaron pues desde Corea sin poder presentar al Kan respuesta alguna..

En los años siguientes hasta 1272 hubo otros intentos más por parte de Kublai de estable-

cer relaciones con Japón pero todas ellas obtuvieron la misma respuesta, a pesar que algunas, como la enviada en 1271 amenazaba con la guerra en caso de ser ignorada.

Para finalizar y como broche final, ya en marzo 1273, tuvo lugar la quinta y última, esta vez Tokimune se negó a las pretensiones mongolas y sin ofrecer respuesta alguna, envió de vuelta a la corte del Kan a sus embajadores, pero esta vez muertos y embalados.

2 (Recogida en Ishii, 1990, traducción Jonathan López Vera). http://www. historiajaponesa.com/2014/02/kamikaze-el-viento-divino-que-salvo.html

guerra abierta.

La primera invasión mongola. La batalla de Bun'ei³

No obstante, ya en los últimos años, mientras tenían lugar los diversos intentos pacíficos o amenazadores por parte de los mongoles para establecer relaciones con Japón, Kublai Kan preparó un ejército que si bien podría terminar con la conquista de las tierras del sur de China también serviría para la invasión de Japón. Envió a Corea 25.000 guerreros mongoles y chinos, al tiempo que exigió a su emperador que construyera una flota de 1.000 barcos y reclutara 15.000 hombres.

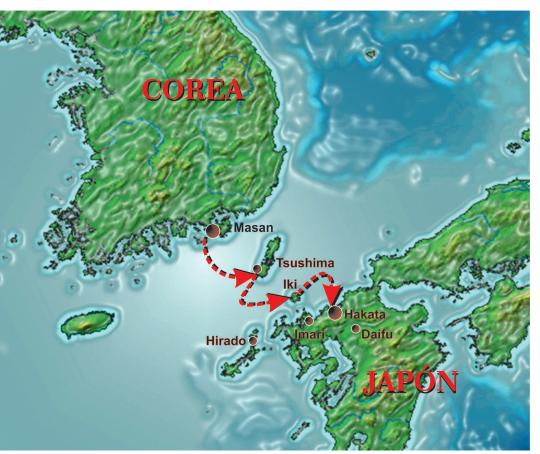
Por otra parte los japoneses conscientes de la gravedad de la situación y conociendo cómo Corea años antes se había visto forzada por los mongoles al vasallaje, aunaron esfuerzos y comenzaron a fortalecer sus defensas costeras en el área de Kyushu la capital administrativa de Dazaifu.

A finales de 1274⁴ parte del puerto coreano de Masan, situado en el extremo sur de la península, una enorme flota dispuesta a invadir Japón, compuesta según estimaciones por entre 500 y 900 barcos en los cuales viajaban, 15000 soldados entre mongoles y chinos bajo el mando del general mongol Hol Don junto con 8000 guerreros coreanos mandados por su general Kim Banggyon y 7.000 marineros entre coreanos y chinos.

Dos días después de su partida, las tropas invasoras desembarcan en la pequeña isla de Tsushima donde, junto con menos de cien guerreros, el daimyo Sukekuni del clan Taira defiende de forma pertinaz sus posesiones durante una larga jornada. La batalla no solo es desigual por la diferencia entre el número de combatientes, si no porque el ejército mongol presenta un modelo de lucha de características a la que los japoneses no estaban acostumbrados: los samuráis estaban preparados para el combate cuerpo a cuerpo, no contra un contingente capaz de barrer con una lluvia de flechas todo cuanto encontraba a su paso, y para mayor deshonor tras la victoria lo arrasan todo, queman las casas y asesinan o mutilan a los no combatientes, sean mujeres niños o ancianos.

³ La batalla de Bun'ei es llamada así por tener lugar durante el periodo Bun'ei que duró desde febrero de 1264 a abril de 1275

⁴ Los distintos textos consultados difieren en la fecha de la invasión, unos la sitúan el 3 de Octubre, otros el 29 del mismo mes y alguno el 3 de Noviembre. Así mismo y correlativamente van cambiando sucesivamente las fechas de los distintos desembarcos que realizaron los mongoles en su primera invasión.



Primera invasión

Tras Tsushima y en menos de siete días los mongoles desembarcan en la cercana isla de Iki aún menor en población y extensión que la anterior. En esta su gobernador Kagetaka, perteneciente también al clan Taira, conocedor de lo ocurrido en la isla vecina, no solo previno a su escaso número de samuráis, si no que pertrechó a la mayoría de los civiles con todo tipo de armas posibles. Pero no por ello salieron mejor parados que los habitantes de Tsushima, es más en esta ocasión los mongoles llevaron su salvajismo hasta el punto de colgar por las manos a las mujeres a los costados de sus barcos.

Estos dos heroicos sacrificios no fueron en vano, retrasaron la invasión durante el tiempo suficiente para que el bakufu Kamakura pudiera reunir un exiguo ejército y dirigirse al sur.

Cinco días más tarde el 19 de octubre/noviembre la flota desembarcó en la bahía de Hakata, a escasa distancia de Kyushu las fuerzas invasoras mongoles compuestas por nutridas y bien organizadas huestes de caballería e infantería encontraron una pertinaz defensa por parte de los escasos 6.000 samuráis defensores de la playa.

La desigual batalla presentaba una vez más, como en Tsushima, grandes dificultades para los japoneses, que como ya se ha comentado antes, solían establecer combate como caballeros uno a uno, citándose al mismo a través de su nombre y genealogía. Esta vez no solo se enfrentaban a unas perfectas formaciones que maniobraban dirigidas por el sonido de tambores y gongs, sino que ahora iban a conocer por primera vez lo que era un ataque de artillería, pues el enemigo contaba con cohetes catapultas que lanzaban bolas explosivas las cuales desbocaban sus monturas y diezmaban las fuerzas de a pié.

Durante los primeros combates los potentes arcos mongoles y la gran habilidad de su caballería, crearon el desconcierto entre las fuerzas samuráis que tras luchar heroicamente infligiendo numerosas víctimas entre su contrincantes fueron empujados varios kilómetros tierra adentro, perdiendo pequeños pueblos de los alrededores y hasta la propia Hakata que fue arrasada y quemada.

A lo largo del día los samuráis habían perdido un tercio de sus hombres pero la situación estaba estabilizada tras el repliegue hasta Dazaifu, la oficina imperial de Kyushu. Aunque estaba claro que serían incapaces de derrotar a las fuerzas invasoras y sus expectativas quedaban reducidas a una defensa a ultranza y desesperada de su territorio.

Al caer la tarde y a pesar de sus victorias iniciales los mongoles cesaron, su avance hacia el interior. Sus generales, que comenzaban a temer que durante la noche fueran atacados en una zona cuyo terreno les era desconocido, a lo que se añadía la falta de flechas entre sus arqueros y la posible llegada de refuerzos nipones, decidieron reunir a sus tropas y hacerlas regresar a sus barcos donde podrían rearmarse y descansar para proseguir el ataque a la mañana siguiente.

Mientras esto tenía lugar, el tiempo comenzó a empeorar gradualmente, los capitanes de los barcos coreanos, marineros experimentados, empezaron a reconocer los signos de un posible tifón, convencieron rápidamente a los generales mongoles que frente a ellos se cernía una gran tormenta que de atraparlos con los barcos todavía anclados en el puerto los enviaría contra las rocas, su única salvación era un reembarque sumamente apresurado y navegar hacía aguas abiertas.

Pocos pudieron conseguirlo, durante la noche, la tormenta, que no llegaría a convertirse en tifón, cruzó el extremo sur de las islas japonesas con fuertes vientos y lluvias torrenciales, arrollando y hundiendo a su paso la mayor parte de los barcos y con ellos a los soldados que se hallaban en ellos.

A la mañana siguiente, los japoneses que se disponían a una defensa a ultranza, se quedaron asombrados al ver que gran parte de la flota era simples restos de barcos que cubrían la bahía de Hakata mientras poco más de un tercio de la misma que se había salvado del naufragio, ya en mar abierto, iniciaban la retirada hacía Corea.

El primer intento de invasión de Kublai Knan se había salvado con la destrucción de dos tercios de sus barcos y la pérdida de unos 13.000 hombres entre muertos y apresados, ya que los supervivientes que consiguieron llegar a la playa fueron capturados por los samuráis, y tras ser enviados a Kyoto la sede imperial, fueron ejecutados.

El periodo entre invasiones

La noticia de la derrota recorrió la corte de Kublai Khan en China, para los mongoles era imposible comprender que Japón hubiera sido capaz de resistir la invasión del imperio que en ese momento había conquistado la mayor parte del mundo conocido. Por otra parte los japoneses comenzaron a reflexionar sobre los resultados poco alentadores de lo ocurrido, el ejército mongol era superior, tanto numéricamente como en armamento (usaba catapultas con bolas explosivas y cohetes) y estrategia militar (su infantería formaba perfectos cuadros de ataque y defensa, y sus arqueros eran temibles). El gobierno de Hojo Tokimune estaba plenamente convencido que habría una segunda invasión, esta vez con más guerreros y preparados para una contienda más larga. Iban a transcurrir siete años para que esta tuviera lugar durante los cuales Kublai, convencido de que la derrota sufrida era debida a la mala suerte, se dedico a planificar las operaciones para un nuevo ataque a Japón.

No obstante en 1275 el Khan intentó un nuevo acercamiento pacífico, envió una nueva embajada especial con seis embajadores encabezados por Suh Chan, miembro de la corte coreana, y a través de los cuales convocaba al emperador japonés a su corte para responder por sus acciones.

Esta vez Hojo Tokimune fue más lejos, no solo no se dignó a recibirlos si no que tan pronto como llegaron los embajadores, decapitó a Shu Chan y a todo su comitiva exponiendo después públicamente sus cabezas.

Pese a esta clara provocación Kublai Khan tuvo que aparcar su respuesta pues necesitaba sus ejércitos para acabar la conquista de las últimas posesiones de la dinastía Song en el sur de China, para lo que tardó cinco años más.

En enero de 1276 tras la muerte del emperador Shenzong y la subida al trono de su hijo de nueve años Huizong, toma la regencia su madre la emperatriz Chen, quien se ve obligada a rendir la capital imperial Hangzhou a las tropas mongolas, tres años más durará la resistencia de los Song del Sur, hasta la caída de Cantón el último reducto imperial junto a la posterior derrota de la flota imperial en marzo 1279, momento en que el almirante se suicidó arrojándose por la borda junto con el emperador y su madre.

Kublai Khan había unificado toda China bajo la dinastía Yuan que él había creado, ahora podía dedicar todos su esfuerzos a la conquista de Japón.

Por otra parte el gobierno japonés consciente de las repercusiones que traería la decapitación de los embajadores mongoles y el peligro extremo en el que ésta lo sumía, comenzó a prepararse para una nueva invasión. Comenzaron por levantar defensas a lo largo de todos los puertos de la frontera norte de sus islas, en Hataka se construyó un muro de veinte kilómetros de largo por tres de alto que recorría las playas de la bahía, se mejoraron las rutas estratégicas militares, se reforzó el ejército reclutando civiles a los que se proporcionó más armas y mejor entrenamiento, se construyó una pequeña flota militar mediante el apoyo y la contribución de todas las provincias marítimas y, hasta en un momento de fanática euforia, se pensó en un ataque a la zona sur de Corea como aliada de los mongoles, plan descartado ya desde un principio pues Japón carecía de una flota capaz de llevarlo a cabo .

A principios de 1280 con los preparativos de la invasión ya ultimados y para el total asombro japonés los mongoles enviaron una postrera embajada que pretendía resolver el asunto de forma diplomática, eso sí, haciéndoles ver que la no aceptación de sus reclamaciones conllevaría la guerra y acabarían corriendo la misma suerte que el año anterior había tenido la dinastía Song, pero los japoneses estaban ahora plenos de un orgullo nacional superior, el bakufu Kamakura llevó otra vez más lejos la respuesta,

si a los embajadores de la misión anterior se les permitió llegar hasta la capital, estos fueron decapitados en la propia playa tras bajar del barco en el que venían.

No cabía duda alguna los japoneses habían agotado todas y cada una de las posibilidades de negociación pacífica, la invasión mongol era inevitable.

La segunda invasión. La batalla de Koan.

En 1281 el Khan puso en marcha el segundo asalto a Japón. Ahora con una flota más numerosa, la más grande y poderosa que hasta ese momento había conocido la historia de la navegación a vela, para ello esta vez contaba no solo con las fuerzas mongolas y coreanas si no con un inmenso contingente reclutado en el sur de China tras la derrota de la dinastía Song .

El plan de invasión, para el cual Kublai había creado una Oficina especial de Castigo de Japón, consistía en lanzar dos contingentes, uno desde la península de Corea y otro desde el sur de China que confluyendo en la japonesa isla de Iki crease un ejército combinado capaz de arrasar una por una todas las isla japonesas. Para el mando de esta oficina se ofreció el rey Chungnyeol de Corea, a pesar de la oposición de gran parte de sus funcionarios, que veían la creciente falta de recursos que sufría el país tras la primera expedición llevada a cabo en 1274.

La flota del norte que partiría desde el extremo sur de Corea, estaba formada por 30.000 mongoles y 10.000 chinos del norte al mando del general Hong Da-gu, a los que se sumaban 10.000 coreanos conducidos por el general Kim Bang-gyong que navegarían en un total de 1.500 barcos pertenecientes, 600 a la flota coreana y 900 a la recién conquistada armada del sur de China.

Por su parte la flota del Sur que avanzaría desde el sureste de China, contaba con 100.000 chinos del Sur, en su mayoría prisioneros de la guerra contra los Song, que navegarían en 3.500 barcos bajo las órdenes del también chino, general Fan Wenhu.

En cuanto a las fuerzas oponentes japonesas, aunque se desconoce su cantidad exacta, los historiadores abogan por un número muy inferior al que componían el descomunal ejército mongol.

Esta vez el pronóstico del tiempo se convirtió en algo fundamental. El ataque fue previsto para que ambas flotas partieran a encontrarse en Iki durante la primavera, en algún momento del mes de Mayo, con la suficiente antelación a la temporada de tifones propios del verano que suelen acontecer entre junio y octubre (principalmente en agosto), pero la armada del sur tuvo serios problemas con el abastecimiento, lo que retrasó su partida hasta finales de junio de 1281.

Por su parte las fuerzas del general Hong Da-gu comenzaban a tener los mismos problemas con los suministros, pero en su caso por que se agotaban las provisiones en la región, y sería peligroso consumir las ya embarcadas que se necesitaban para los momentos de la invasión. En este contexto comenzaban las disensiones y reproches entre sus filas, por ello decidió zarpar del puerto de Masan el 3 de Mayo sin esperar más a la flota que llegaría de China.

La flota llegó a Iki el 10 de junio invadiendo fácilmente la isla, tras unos días de espera y quizás alentado por la rápida victoria, su general resolvió continuar su avance y se dirigió hacía Kyushu sin más dilaciones.

El 21 de junio las naves del ejército del norte avistaron la bahía de Hakata, dos días después, el 23 de junio, fondearon a lo largo de la península de Shiga haciendo un muro defensivo al unir las



Segunda invasión

embarcaciones y comunicarlas a través de pasarelas de madera: mientras que desembarcaban la infantería y la caballería mongola desde los buques se bombardeaban las defensa japonesas con catapultas.

Las fuerzas samuráis, aún a pesar de sufrir numerosas bajas, fueron capaces de detener el avance. Los mongoles atacaron, esta vez con flechas envenenadas y jabalinas de largo alcance, mientras los japoneses se defendían con arcos, flechas, lanzas, espadas y escudos de madera.

Sin embargo la tropas niponas habían aprendido la lección recibida en 1274 y su defensa se realizó en bloque, como continuas oleadas de infantería protegidas por los certeros arqueros samuráis que mantenían al enemigo en la playa durante el combate diurno, después en la noche las pequeñas embarcaciones de la flota nipona, capaces de realizar ágiles maniobras, transportaban grupos de guerreros que en auténticos golpes de mano, abordaban los barcos mongoles y, escudándose en la oscuridad, mataban a cuantos enemigos podían, más tarde cuando iba a despuntar el alba volvían a retirarse hasta sus defensas.

Estas tácticas samuráis a la par de infringir cuantiosas pérdidas entre las fuerzas del Khan, forzaron Hong Da-gu a abandonar la bahía de Hakata y regresar a la isla de Iki para esperar la llegada de la flota del sur pero a esas alturas había perdido más de 3.000 hombres.

Los primeros barcos procedentes de China arribaron el 16 de julio a Hirado, un puerto a escasa distancia más al sur de la isla de Iki, y a primeros de agosto las tropas conjuntas mongolas, coreanas y chinas ya estaban listas para el ataque a Japón.

El nuevo plan de ataque consistía en una maniobra envolvente, las fuerzas del general chino Fan Wenhu desembarcarían en la bahía de Imari, un puerto situado a unas 30 millas al suroeste de Hakata, allí las defensas japonesas eran más débiles y tras reducirlas, realizaría un rápido avance hacia el norte para atacar las murallas que protegían las playas de la bahía Hakata por la retaguardia. Mientras, las tropas la flota del norte, reemprendían el ataque directo a la citada ciudadela.

Tras desembarcar sus 100.000 hombres en Imari, el general Fan progresó a través de un terreno accidentado chocando con un poderoso ejército japonés que detuvo su marcha. Tras sucesivos días de combates el avance se estancó, momento que aprovechó de nuevo la pequeña flotilla de naves samuráis, para atacar esta vez a ambas flotas consiguiendo destruir algunos barcos.

Mientras tanto, las tropas mongolas desembarcadas para tomar la fortaleza de Hataka trataban en vano de romper las defensas que protegían sus playas y quedaban seriamente

comprometidas.

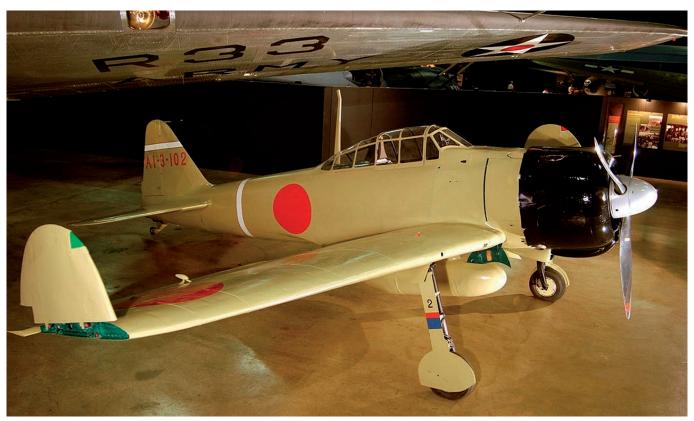
Durante las dos semanas siguientes ambos contingentes asistieron a un enfrentamiento que mantuvo la situación en tablas, a pesar de la multitud de bajas que los samuráis habían infringido a las fuerzas mongolas, estos eran conscientes de que la superioridad numérica de sus contrincantes acabaría imponiéndose.

En la tarde del 15 de agosto un poderoso tifón comenzó a azotar las aguas del estrecho de Tsushima y, como en 1274, los capitanes de las naves coreanas reclamaron que los generales embarcasen a sus hombres para tratar de alcanzar mar abierto: entre el terror y la confusión muchos soldados se ahogaron antes de lograr subir a los barcos.

La tormenta hizo chocar entre sí gran parte de la flota en el interior de la bahía que se fue a pique, mientras que una buena parte de los barcos que consiguieron alcanzar mar abierto se hundieron al encontrarse en medio de la tormenta.

En cuanto a los navíos chinos del general Fan, estos recibieron todo el impacto mientras se hallaban fondeados, con la decisión de ponerse en marcha a toda prisa cundió el pánico y miles de soldados quedaron abandonados en tierra, los barcos chocaron al tratar de cruzar apresuradamente el cuello de botella que formaba el estrecho puerto de Imari y muchos de los que consiguieron llegar a mar abierto fueron arrastrados hacia las rocas.

Fuentes japonesas contemporáneas saldan las pérdidas mongolas en 4000 barcos hundidos y que más del 80% de los invasores perdieron la vida ya fuera por ahogamiento, por motivos de



Avión suicida Mitsubishi A62M Zero

combate o por su abandono y posterior ejecución en las playas de Japón.

Tras la derrota mongola, el bakufu Kamakura se replanteó la posible invasión de Corea pero tal como la vez anterior las dificultades eran inabordables y más tras la guerra mantenida.

Kublai Khan no aparcó la idea de dominar Japón en 1283 comenzó a planear el tercer intento de invasión, pero los conflictos con el sureste asiático, fueron dilatando en el tiempo la posibilidad de llevarla a cabo hasta el momento de su muerte en 1294.

Los japoneses dieron el nombre al tifón que asoló el estrecho de Tsushima de "Kamikaze" (viento divino) pues no cabía duda alguna que tanto el primer como el segundo intento de invasión mongol se habían salvado gracias a una intervención divina, confirmando así sus auténticos orígenes divinos.

Epigrafe 1

Kamikaze

Es importante destacar que el término Kamikaze cuya traducción del japonés corresponde a "viento divino" proviene directamente del siglo XII y está en relación directa con la segunda invasión mongol, tras el tifón que arrasó las dos flotas mongolas en Tsushima y Hakata.

Considerado como la señal divina que protegía Japón jamás los japoneses utilizarían esta expresión sino fuera bajo su acepción simbólico religiosa.

Su referencia a los pilotos suicidas de la Segunda guerra mundial en el Pacifico que dirigían sus naves para estrellarlas contra los barcos estadounidenses, se debe a una errónea traducción americana que pasó a convertirse en término común para los escritos de guerra, y con posterioridad se fue extendiendo a las diversas lenguas mundiales.

La unidad de pilotos suicidas japonesa cuyo nombre era Shinpū tokubetsu kōgeki tai, (Unidad de ataque especial Shinpū) cuya abreviatura corresponde a *Tokkotai*, así conocida en Japón, al igual que la unidad shin 'yo de lanchas suicidas, formaba parte de un amplio programa de Unidades Especiales de Ataque, que fue desarrollado por Japón a finales de la Segunda Guerra Mundial.

La primera Tokkotai, nació en Octubre de 1944, momento en el que el vicealmirante japones Takijiro Onishi, creó un grupo de pilotos de la armada imperial japonesa dotado de aviones Zero cargados con bombas de 250 Kg, cuya misión sería estrellar el avión contra un blanco determinado, principalmente barcos de la flota americana, pues en ese momento era primordial retrasar el avance de la misma al menos una semana.

En cuanto a la segunda Shin 'yo estaba compuesta por un grupo de lanchas rápidas capaces de alcanzar 55 Km/h: llevaban a bordo un solo tripulante e iban cargadas con cargas de profundidad. Esta unidad creada para ser utilizada como la última defensa de Japón, si tenía lugar un ataque directo a sus islas, no era realmente una unidad suicida, pues tras soltar las cargas la lancha debería alejarse del lugar antes de que tuviera lugar la explosión, pero bien es verdad que la onda de choque mataba al tripulante en la mayoría de las ocasiones y en el mejor de los casos la columna de agua que se levantaba tras la explosión hacía zozobrar la embarcacion.

El error de traducción parte de que el idioma japonés presenta una doble lectura ya que en sus comienzos Japón adoptó los términos escritos chinos cuando él todavía no tenía escritura. Posteriormente crearía sus propios caracteres. Nos encontramos pues que las palabras Tokkotai y Kamikaze presentan por una parte la lectura tipo Onýomi de China y la lectura de tipo Kun´yomi japones, y aunque tienen los mismos kanji se leen distinto, los americanos siguieron la lectura China y adoptaron Kamikaze, que en ningún momento correspondía a la abreviatura de la unidad suicida japonesa, sino al viento divino que salvó a Japón de las invasiones mongolas.

es Militares

tal () Índice general

el de Control de Usuario (1 nuevo mensaj

NDES

RAPAGE ROOMGO FERNÁNDEZ PABLO ADELANTADO LUSO (COORDINADORES)



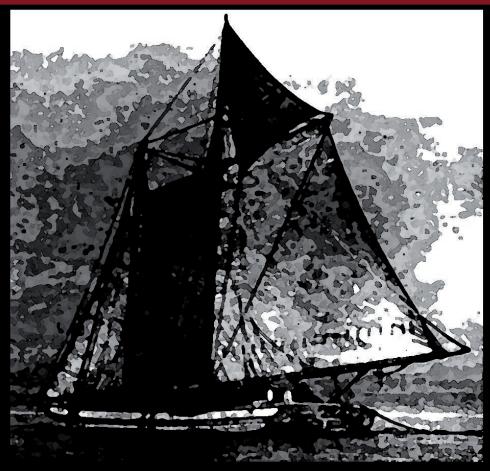
PABLO ADELANIADO LLISO (COORDINADORES) CLASICOS ALLAND 8000S 54 | Historia Rei Militaris

A lo largo de la historia han existido una serie de grandes capitanes capaces de conseguir, con su liderazgo, ejemplo, valentía e inteligencia grandes victorias en circunstancias muy adversas. Capaces de lograr una fidelidad de sus tropas más allá de la propia jerarquía militar, conviviendo con ellas y haciéndolas sentir que con su líder realizarían las hazañas más asombrosas. El lector podrá cruzar los Alpes con Aníbal, esperando durante dieciséis años un asalto a Roma que nunca llegó. Contemplar como la inteligencia y grandeza moral de Saladino convierte a un joven kurdo en sultán y unificador del Islam. Partir al otro lado del mundo para situarse en el Japón de los samuráis donde Oda Nobunaga, con sus victorias, consiguió la unificación del país. Conocer a Garibaldi el «héroe de dos mundos». Regresar a España y descubrir a Ramón Cabrera, capaz a de mantener en jaque a las tropas gubernamentales durante siete años negándose a dejarse doblegar. Viajar a los principales escenarios de la Segunda Guerra Mundial de manos de un general de aspecto frágil, von Manteuffel, que a punto estuvo de obtener la última victoria germana. O descubrir al general Giovanni Messe, el mando italiano más competente de la guerra.

En esta ocasión se trata de artículos originales, nunca antes publicados, que han sido redactados específicamente para este libro.



Oskar. Aventuras de un viejo gato de mar. 1939



Javier Yuste González



Nunca me han hecho especial gracia Charlie Brown y toda su cohorte, quizá sí el bueno de Snoopy, del cual siempre me he preguntado cómo demonios podría quedarse dormido en lo alto de la cubierta a dos aguas de su caseta. Y añun me puede parecer

increíble que durante cincuenta años estas tiras aparecieran en más de dos mil rotativos a lo largo y ancho del Globo.

Un párrafo inicial semejante, no parece ser un buen comienzo para un artículo, la verdad, pero después de descubrir al hombre detrás de las viñetas, a Charles Monroe *Sparky* Schulz, a quien la segunda guerra mundial le cambió brutalmente, creo que es de justicia dedicarle a este buen hombre unas páginas en HRM.

Hijo único y algo sobreprotegido (o mimado, no yo soy el que lo afirma) de Carl y Dena Schulz, Charles vino al mundo un 26 de noviembre de 1922 y, a muy corta edad, justo cuando su tío le regaló el apodo que lo acompañará para toda la vida, *Sparky*, comenzará a demostrar interés y habilidad por el dibujo. Sus padres vieron con buenos ojos tal afición y en 1940 a Carl no le tembló el pulso ni la cartera invirtiendo ciento setenta dólares de la época para que su hijo se matriculase en la *Federal School of Illustrating and Cartooning*. Y es que a los Schulz les encantaba la idea de que su hijo medrara entre viñetas y, si fracasaba en su empeño, siempre le quedaría la garantía de trabajar en la barbería paterna.

El curso de arte era a distancia y se componía de doce lecciones, tras las cuales, el joven Charles se presentó a examen, obteniendo la calificación de C+ en la División Cinco, es decir, dibujo destinado a público infantil. Quizá no era lo que le hubiera gustado, pero le permitió vivir tras graduarse en el instituto.

Era aún 1940, ¡pero el 7 de diciembre de 1941 estaba ya a la vuelta de la esquina!

Cuando todo saltó por los aires en Pearl Harbor, Charles decidió participar en la contienda mundial, pero, al momento de tomar tal determinación y firmar su alistamiento, fue informado de que su madre se encontraba aquejada de un cáncer muy virulento. Su inocente mundo comenzó a desmoronarse. Lo peor para él era saber que no podría estar al lado de su madre en tales y terribles circunstancias. Sus obligaciones militares se lo impedían. Así, siempre que podía, aprovechaba los permisos

para "escaparse" y regresar al hogar familiar hasta que la pobre mujer ya pudo descansar en paz el 1 de marzo de 1943.

Este hecho se marcará a fuego en la retina de un joven de veinte años, quien siempre se lamentaría de que ella no pudiera ver el posterior éxito de su hijo.

Todos sus compañeros lo recordaban como un chico triste, solitario y apocado. Él era el propio Charlie Brown, pero que, en vez de ir a la escuela, hacía el *boot camp* en Fort Snelling, Minnesota, formando parte de la Compañía B del 8º Batallón de Infantería mecanizada. Su estado de ánimo empeoraba tras los muros y alambradas de la base y su capacidad para hacer amigos menguaba. Su salvación en las noches de insomnio y lágrimas fue el cabo Elmer Roy Hagemeyer. En palabras del propio Schulz, Hagemeyer fue el hermano mayor que nunca tuvo.

La vida en el Ejército parecía condenar a sus dotes artísticas al ostracismo, pero bien rápido sacó los lápices y se popularizó entre sus compañeros gracias a sus dibujos, que comenzaban a atestar barracones y a decorar decenas de cartas que sus camaradas mandaban a casa, ganándose el cariñoso apelativo de "our company artist". Los chistes gráficos que leía en Yank o Bars and Stripes y, sobre todo, las tiras de Willie and Joe, firmadas por el gran Bill Mauldin (del cual ya nos encargaremos un día) "obligaban" al joven soldado Schulz a regresar a lo que le hacía feliz. Siempre afirmó que, junto a Hagemeyer, Mauldin le mantuvo vivo.

La melancolía dejó paso a la popularidad, aunque no a todo el mundo le gustaba el tener a un dibujante en la compañía. Su pasión le valió una bronca por parte de su sargento al más puro estilo Hartman: "Necesitamos fusileros, no artistas".

A pesar de que el flacucho y deprimido soldado Schulz parecía carne de cañón, demostró otro talento aparte de los lápices: su envidiable puntería y dominio de las armas de calibre .30 y .50, que pronto le hicieron ganar los galones de sargento y a ocupar un puesto de segundo del jefe de la sección de ametralladoras de su pelotón, integrado en la 20 División acorazada.

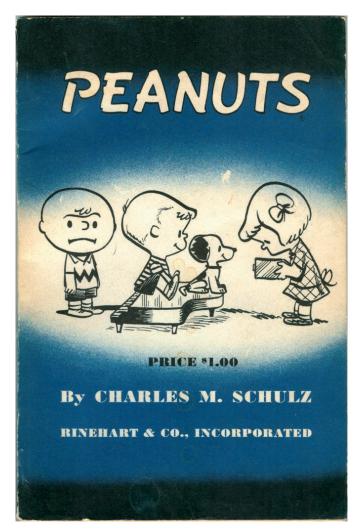
1944 fue uno de los mejores años de la vida de Schulz, pero sería porque aún no había puesto el pie en Europa, algo que pronto tendría remedio. Para el 18 de febrero de 1945, la 20 División acorazada es avistada en Le Havre y sus semiorugas siguen la ruta de Château de Malvoisine, en Normandía. Era el comienzo de una guerra de verdad para Charles.

Abril será testigo de cómo la 20 cruza el Rin, ofreciéndosele al sargento Schulz un paisaje oscuro y violento, el cual le impresionaría sobremanera. Aquel lugar era el infierno, aunque él no llegara a ver ni la mitad.

A finales del mencionado mes, la División de Schulz se detendrá ante las mismas puertas del campo de Dachau, a la espera de un contraataque de las SS que nunca se materializaría. Al día siguiente, entraría en el campo de exterminio.

Con la muerte de Adolf Hitler, todo se precipita en Alemania y Schulz, por aquel entonces, era víctima del peligroso capricho de hacerse con un *souvenir* a toda costa. No debió darle mucha importancia al folleto de los *Signal Corps* que alertaba sobre las *booby traps* ("trampas para bobos") que pendían de objetos dignos de ser botines de guerra. Como era de esperar, quería llevarse a casa una pistola Luger, como era el anhelo de casi la totalidad de los *yankis* destacados en Europa.

Lo de la Luger terminó siendo una obsesión y casi una maldición.



Cerca de Salzburgo descubrió un bunker enemigo abandonado donde debería de haber, sin duda alguna, armamento de todo tipo. Tan solo había que arrojar una granada para cerciorarse de que era seguro y recoger luego su particular "cosecha". Justo cuando iba a retirar la anilla del artefacto, un pequeño perro (¿quizá un Snoopy?) entró corriendo dentro de aquella oquedad en el suelo. Charles no quería herir ni matar al animal, por lo que se guardó la granada y siguió su camino.

Ya en la ciudad de Salzburgo, tras mucho buscar, al fin el sargento Schulz consigue su deseada Lugar en un arsenal abandonado y atestado de armas. A pesar de que era un soldado, un hombre hecho y derecho gracias a la guerra, se dejó llevar por la fascinación y la estupidez propias de un crío. Pensando errónea y torpemente que la pistola estaba descargada, jugó a apuntar a la cabeza de un sanitario que descansaba tan tranquilo en mitad de la calle, sentado en el suelo. La diana la conformaba la cruz roja pintada en su "olla" y Charles apretó el gatillo...

Por suerte la bala no impactó donde apuntaba, sino que se encajó en la impedimenta médica del sanitario, no causando herida alguna, pero seguramente una buena bronca.

Aquella soberana estupidez podría haber acabado con un compañero muerto y con Schulz entre rejas, y sus consecuencias lo martirizaron durante años; le ensombrecían la mirada y le encogían el corazón, como si aquel juego infantil hubiera sido lo peor que hubiera hecho durante toda la guerra. Curiosamente, en una tira de Charlie Brown se retrata tal recuerdo, aunque de forma modificada; y es que algunas de estas tiras susurran detalles personales del autor más allá de lo que podríamos imaginar a priori, alcanzando la categoría de autobiografía encubierta.



20ª División acorazada

Con la caída del III Reich, quedaba por derribar al *mikado*, y a nadie en la 20 le hacía mucha ilusión abandonar Europa para ir a "Guatapeor", mas las bombas de Hiroshima y Nagasaki permitieron que Charles y sus compañeros respiraran tranquilos.

La segunda guerra mundial terminó.

Era hora de regresar a casa en cuanto se ganasen los suficientes puntos de combate, y había que leerse (ahora sí) los folletos informativos sobre cómo asimilar el cambio de vida, aprender

qué formularios administrativos había que rellenar, dónde buscar empleo o solicitar ayudas, a dónde acudir si uno se veía afectado a nivel psicológico, desde el "miedo a la paz" hasta por cualquier disfunción sexual...

Pero Charles echaba muy en falta la fuerza y confianza que le daba el Ejército.

Con el beneplácito paterno y queriendo hacer sentir orgullosa a su madre, allá donde estuviese, Charles retomó de nuevo los lápices con ganas y masacró con solicitudes de trabajo los buzones de las compañías dedicadas a la publicidad e ilustración, así como los de los rotativos. Lo mismo le daba la *King*, en Nueva York, que la *Disney*, en Hollywood.

Llegó a publicar en *Timeless Topix*, revista de ideología católica, pero ya en 1947 el *Star Tribune* de Minneapolis se fija en él y lo contrata para la publicación de la tira titulada *Sparky's Li'l Folks*, germen de lo que le haría famoso mundialmente.

El 14 de Junio de 1950, el *United Features Sindicate* fichaba por cinco años a Schulz y a su tira con la condición legal de que pasara a titularse *Peanuts (Cacahuetes)*. Sí, un cambio de nomenclatura brutal y que nada tendría que ver, por ejemplo, con la forma con la que sería conocida en nuestro país.

A pesar de las reticencias iniciales de Schulz por tal cláusula inamovible del contrato, al creer que no atraería a ningún lector a centrarse en la tira, su labor resultó ser muy llamativa y terminó siendo muy bien acogida por crítica y público gracias a su particular sentido del humor.

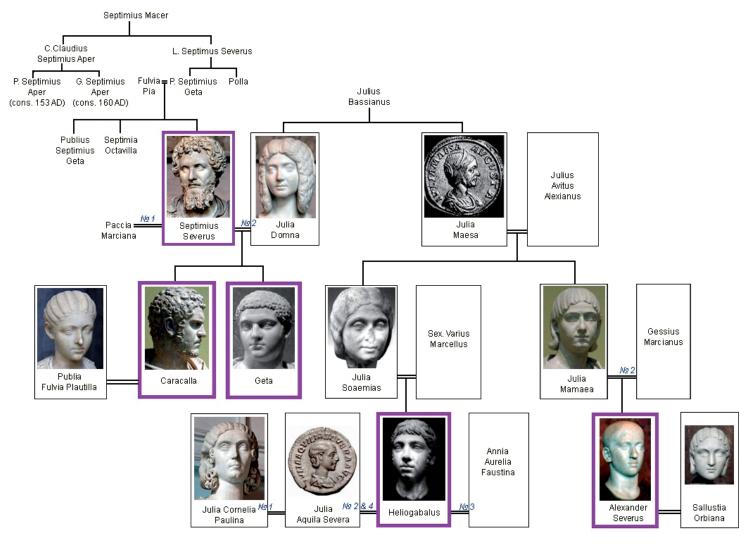
Gracias a su fama y popularidad (inexplicable para el propio Schulz), pudo conocer y trabar sincera amistad con su idolatrado Bill Mauldin. Éste, con una jarra de cerveza en la mano, un día le preguntó al que fuera sargento de la 20 División la razón por la que "perdía" el tiempo dibujando. Con una triste sonrisa asomándose a sus labios le respondió: "tú (con tus tiras) me mantuviste vivo. Yo soy un dibujante olvidado salvo por esto (por dibujar *Peanuts*)". La respuesta no pareció convencerle a Mauldin e insistió recibiendo un escueto: "Yo serví en Francia."

Charlie Brown y Snoopy se colaron en los hogares norteamericanos y saltó a otros países, por no decir que hasta al programa espacial de la NASA, y siguen ahí, después de fallecido el propio Schulz.

Durante los últimos años de vida del dibujante, éste dedicó la tira correspondiente a ser publicada el Día del Veterano (11 de noviembre) a homenajear a sus compañeros, ubicando al G. I. Snoopy junto a Eisenhower o en las playas de Normandía.

El 3 de enero de 2000, con setenta y siete años, se despidió de su público con su última tira. El cáncer de colon le iba ganando la batalla y el 12 del mes siguiente, el mismo día en el que se publicaba un especial con las mejores viñetas de *Peanuts*, Charles Monroe Schulz fallecía.

Es su vida una historia curiosa que, como la de muchos, no debería quedarse en el olvido, rezagada, apartada; y, tras documentarme y escribir este artículo, he llegado a apreciar de una forma que llega a emocionar al hombre y su obra, así como su legado.



El Imperio romano durante los Severos

Por Raúl Valle Laguna

Introducción

Este trabajo pretende ser la continuación del artículo de Javier Sánchez Gracia, "El Imperio romano durante los últimos Antoninos", publicado en el primer número de esta revista, *Historia Rei Militaris*. En él se tratará el periodo posterior, tras la desaparición de Cómodo (180-192), cuando, tras un periodo de inestabilidad y guerra civil, subió al poder una nueva dinastía, la de los Severos (192-235) que rigió el Imperio durante más de cuarenta años. El fin de la dinastía provocó una serie de interminables conflictos civiles y ataques exteriores que estuvieron a punto de colapsar el Imperio.

Durante el gobierno de los últimos Antoninos, el Imperio comenzó a dar muestras de agotamiento. Los conflictos bélicos del reinado de Marco Aurelio (161-180) provocaron un aumento de la presión fiscal para costear las guerras y, junto con los saqueos bárbaros, hicieron que la economía se resintiera. Las dificultades financieras provocaron una depreciación de la moneda, éstas estaban hechas con menos cantidad de metal precioso, aumentando los precios. Además las tropas que regresaron de la campaña de Lucio Vero contra los partos en el 165 trajeron consigo una epidemia que causó estragos por todo el Imperio, posteriores rebrotes se fueron repitiendo diezmando a

la población. Todo ello creó un malestar social que desembocó en posteriores guerras civiles.

Cómodo al acceder al poder en el 180 se encontró un panorama sombrío, por ello trató de acabar con las guerras y realizar reformas que ocasionaron un fuerte rechazo entre los senadores. Este rechazo puede notarse en la imagen negativa que los historiadores romanos le dieron, si bien parte de razón tuvieran en cuanto a su comportamiento excéntrico. Lo cierto es que fue incapaz de llevar a cabo las reformas empeorando la situación del Imperio. Finalmente fue asesinado en una conjura el último día de 192 sin dejar heredero.

Pertinax y Didio Juliano (193)

Los conjurados ocultaron su crimen contando que había muerto de una apoplejía y buscaron un candidato que contentara a todos. El elegido fue Publio Helvio Pertinax, quien enseguida fue proclamado emperador por el Senado. Se trataba de una decisión que buscaba el consenso entre los diferentes grupos de poder, Pertinax era un senador prestigioso y admirado por todos, pese a su origen poco distinguido. Su avanzada edad hacía de él un emperador de transición que no iba a realizar políticas rupturistas. Su padre fue un liberto enriquecido que proporcionó a su hijo una educación esmerada. Éste pudo acceder, gracias esta riqueza, a puestos reservados a los *equites*, pero fueron sus



propias habilidades militares y administrativas las que le hicieron destacar. El propio Marco Aurelio recompensó sus servicios admitiéndole en el Senado. Por todo ello, se puede decir que su elección, pese a sus orígenes, fue algo lógico.

Su gobierno fue más breve de lo que se esperaba, sólo 87 días. Los autores romanos consideran que su muerte se debió a que los pretorianos no toleraban la vuelta a la disciplina militar que Pertinax, militar veterano, imponía. Quizás el conflicto fuera más complejo, el emperador, en un principio, trató de conciliar tanto a los partidarios como a los detractores de Cómodo pero, puesto que su poder se debía al Senado, acabó apoyando a éste que estaba controlado por los detractores. La plebe y los pretorianos vieron sus expectativas frustradas por lo que empezaron a mostrarse descontentos. La ruptura con los pretorianos se produjo cuando se destapó una conjura en el que participaba un senador y varios guardias, mientras el primero fue perdonado, los otros fueron ejecutados. El 28 de marzo del 193 un grupo de ellos se acercó en actitud hostil hacia el palacio. Pertinax trató de razonar con ellos pero no logró disuadirles y fue asesinado mostrando gran serenidad en el momento de su muerte.

Tras este asesinato, según los autores antiguos, ocurrió uno de los hecho que se ha presentado como un ejemplo de la degradación del Imperio, cuando los pretorianos subastaron el puesto de emperador a aquél que les ofreciera un donativo mayor. El ganador sería Didio Juliano, quien ofreció 25.000 sestercios. Pese a que se le ha presentado como un oportunista, lo cierto es que era un senador de reconocida trayectoria y colaborador cercano al desaparecido emperador, por ello la elección probablemente fue tomada de manera meditada. Las noticias de los conflictos en Roma en seguida llegaron a las provincias. Si bien en un principio el ejército y las élites provinciales se mantuvieron a la expectativa, enseguida decidieron intervenir ante la incapacidad de los grupos de poder de la Capital de elegir un emperador apto.

El 9 de abril, doce días después del asesinato de Pertinax, Lucio Septimio Severo, gobernador de Panonia Superior, fue proclamado emperador por sus soldados. Casi a la vez, el gobernador de Britania, Clodio Albino, se proclamó emperador también. Otro tanto hizo Pescenio Nigro, gobernador de Siria, que contó con el apoyo de todo Oriente. Así se puede ver cómo la lucha por el poder en la Capital dio lugar a una autentica guerra civil que afectó a todo el Imperio.

Septimio Severo (193-211)

Septimio Severo contó con la ventaja de que Panonia estaba más cercana a Roma que las provincias de sus rivales. Su propio hermano era, además, el gobernador de la vecina Mesia Inferior y en seguida recibió el apoyo del resto de gobernadores de la frontera danubiana. Su primera acción fue hacer un trato con Clodio Albino, nombrándolo César y sucesor suyo a cambio de permanecer quieto en Britania. A continuación avanzó a marchas forzadas hacia Roma para hacerse cargo de la situación cuanto antes. Conforme llegaban las noticias de su avance, el temor se fue extendiendo por Italia. Didio Juliano, sin tropas a su mando, excepto la guarnición de la Capital, apenas tuvo tiempo de organizar la resistencia. Al final, ni siquiera hubo enfrentamiento puesto que el Senado ordenó su muerte y el reconocimiento de Severo como emperador. Didio Juliano, abandonado por todos, fue ejecutado por los mismos que lo habían elegido.

Septimio Severo procedía de una distinguida familia africana de antepasados púnicos, de hecho, esa era su lengua materna y el latín lo hablaba con un fuerte acento. Había nacido en Leptis Magna (actual Khoms, en Libia) y, como su familia, había realizado una importante carrera al servicio del emperador. Tradicionalmente se le ha definido como un emperador militar pero, lo cierto, es que como miembro de la élite senatorial su carrera política progresó simultaneando puestos civiles y militares, si bien destacó en estos últimos.

Una vez en la Capital, en seguida mostró ser un hombre implacable. Pidió con buenas palabras a los pretorianos que se presentaran ante él desarmados y, una vez allí, los rodeó con sus propios hombres reprochándoles su participación en el asesinato de Pertinax, de quien se consideraba sucesor. Los responsables del crimen fueron ejecutados y el resto fue licenciado deshonrosamente y expulsado de Roma. A continuación formó nuevas cohortes pretorianas con sus mejores soldados. A partir de entonces, las cohortes pretorianas dejaron de estar formadas por itálicos procedentes de familias acomodados para estar constituidas por legionarios veteranos de la frontera que recibían de esta forma una promoción por su valía.

Permaneció poco tiempo en Roma puesto que Pescenio Nigro seguía siendo un peligro. Éste había recibido el apoyo de las tropas y provincias orientales, pero cometió el error de no avanzar rápidamente hacia Roma permaneciendo ocioso en Antioquía. Septimio Severo marchó en julio del 193 con su ejército, reforzado con el reclutamiento de tres nuevas legiones (I, II y III Parthica) para enfrentarse a su rival. El rápido avance de los generales de Severo permitió expulsar a sus adversarios de Tracia y Anatolia. Bizancio fue la única ciudad que se les resistió, permaneciendo sitiada largo tiempo. La batalla definitiva se libró en Isos, en el mismo lugar en que Alejandro Magno había vencido a los persas, a fines de abril del 194. Nigro fue derrotado y asesinado cuando intentaba huir. El emperador permaneció en Oriente para imponer su autoridad. Repartió premios y castigos según le hubieran apoyado o no. Si bien no ejecutó a los partidarios de su derrotado rival, les confiscó sus propiedades y hubo numerosas destituciones en cargos municipales y provinciales. Las ciudades tuvieron que pagar pesados tributos como castigo.

Una vez asegurada su posición en la zona, en la primavera del 195 inició una campaña al otro lado de la frontera para destruir al resto de tropas partidarias de Nigro que habían huido y a los pueblos extranjeros que le habían apoyado. La victoria le permitió hacerse con un gran botín y presentarse como un general victorioso, puesto que los triunfos en las guerras civiles no se celebraban. Para reforzar su posición, proclamó haber sido adoptado por Marco Aurelio, vinculándose de esta manera a un emperador que tan buen recuerdo había dejado. A su hijo primogénito, Basiano, de siete años, lo rebautizó como Marco Aurelio Antonino, nombrándolo César. Su intención era romper lazos con su aliado Clodio Albino, quien hasta entonces era considerado su sucesor. Esta ruptura desembocó en una nueva guerra civil, inevitable porque desde el principio Severo buscaba el poder absoluto. A fines de 195 el emperador regresó a Occidente para enfrentarse a su antiguo aliado. Clodio Albino había pasado al continente y establecido su base de operaciones en Lugdunum (Lyon). Si bien no contaba con el apoyo de las legiones del Rin, disponía de numerosas tropas reclutadas en Britania y Galia, además eran muchos sus simpatizantes en Italia. Los ejércitos enfrentados fueron grandes, Casio Dión habla de 150.000 soldados involucrados en cada bando, sin duda una exageración. La lucha se alargó dos años hasta que se produjo el encuentro final a principios del 197 en Lugdunum. La batalla fue cruenta y Septimio Severo estuvo a punto de ser derrotado pero la intervención de su nuevo prefecto del pretorio inclinó la victoria a su bando. Tras la batalla, Lugdunum fue saqueada y Clodio Albino capturado y decapitado.

Septimio Severo se convirtió de esta manera en el único emperador y pudo por fin mostrarse como el gobernante implacable que era. Fueron numerosos los senadores y equites procesados y ejecutados, no sólo pretendía castigar a los simpatizantes de sus antiguos rivales sino eliminar cualquier tipo de oposición a su gobierno. El Senado, demasiado asustado, a partir de entonces se limitó a aprobar las decisiones del emperador, como la divinización del detestado Cómodo. A la vez que el Senado perdía importancia lo iba ganando el consilium principis, consejo de notables formado por prestigiosos juristas. A partir de entonces numerosas medidas de gobierno partirán de este órgano. Los soldados, en cambio, fueron especialmente recompensados por su apoyo, aumentándoles la paga a 600 denarios anuales, su último aumento había sido en época de Domiciano (81-96). Esta medida sirvió para paliar en parte la pérdida de poder adquisitivo que habían sufrido desde época de Marco Aurelio. Como no se resolvió del todo el problema, recibieron además pagos en especie, la annona militaris. Otra concesión fue el permiso de contraer matrimonio legítimo, que desde Augusto les estaba vedado. Además se promocionó a aquellos soldados más capaces, independientemente de su origen social, a puestos de mando.

Una vez más su estancia en Roma volvió a ser corta, dirigiéndose a Oriente para organizar una campaña contra los partos. Reunió un poderoso ejército que cruzó el Eufrates en dirección a su capital, Ctesifonte, que tomó al asalto el 28 de enero del 198 obteniendo un sustancioso botín. El reino vasallo de Orsone, en el Eufrates, fue anexionado como la provincia de Mesopotamia. No todo fueron victorias en esta campaña, pues fracasaron estrepitosamente en tomar Hatra, pequeño reino cliente de los partos situado en la frontera con el Imperio. Tras la campaña estuvo reorganizando las provincias orientales y tratando de atraerse un territorio que se le había opuesto durante la guerra civil,

levantando castigos que había impuesto a algunas ciudades. Fue un periplo largo que le llevó a Egipto, hasta que, en el año 202, regresó a Roma. A partir de entonces se experimentó un breve periodo de paz. Como señal de ese periodo de tranquilidad en el 204 inauguró los juegos seculares, una serie de celebraciones religiosas y festivas que simbolizaban la renovación de la grandeza de Roma asociada a su dinastía. Esta paz no estuvo exenta de problemas en la corte. Plauciano el poderoso prefecto del pretorio se había ganado numerosos enemigos. Era también de origen africano y un notable jurista, desde el principio fue uno de los más importantes colaboradores de Septimio Severo. Su influencia con el tiempo creció hasta convertirse en el segundo hombre más poderoso del Imperio. Fue acusado de querer derrocar al emperador, siendo destituido y ejecutado en el 205.

La paz del Imperio se rompió en el 207 cuando tribus del norte de Britania traspasaron el Muro de Adriano saqueando territorio romano. Septimio Severo, pese a que ya tenía 60 años, decidió encabezar las operaciones de pacificación. Entre el 208 y el 209 restableció la situación, rechazando a los caledones al otro lado del Muro e incluso realizando una expedición de castigo. Sin embargo el clima, el terreno y la hostilidad de los nativos provocó al ejército numerosas penalidades. Esto hizo que la salud del emperador se resintiera teniendo que regresar a Eburacum (York). El 4 de febrero del 211 falleció allí, su largo reinado será recordado como una época de fortaleza. Pese a su carácter autoritario y despiadado fue un emperador respetado que realizó reformas necesarias para la nueva época que se avecinaba, sin embargo muchas resultaron invalidadas por las crisis políticas posteriores.

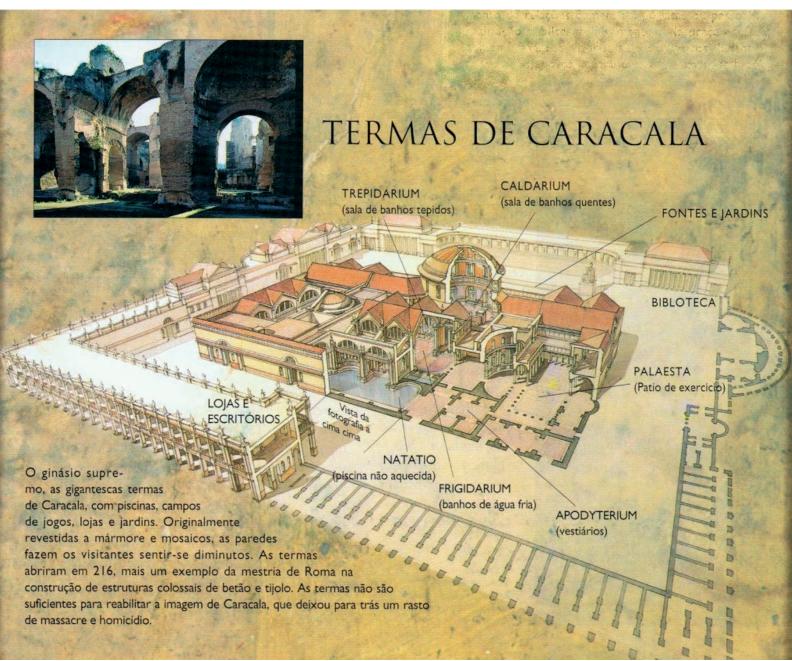
Caracala (198-217)

Septimio Severo en los últimos años de gobierno se enfrentó a un problema sucesorio. A diferencia de anteriores emperadores, él había tenido descendencia capaz de sucederle. El problema era que había tenido dos hijos, Antonino (conocido como Caracala) y Geta que se detestaban mutuamente. Consciente de este odio entre hermanos, el emperador decidió que ambos le sucedieran, ante el temor de



que si uno se hacía con el poder eliminaría a su hermano. Así pues optó por esta situación de compromiso pensando que las tareas de gobierno y la capacidad conciliadora de la madre de ambos, Julia Domna, moderaría este enfrentamiento fraternal.

Esta decisión se mostró como inviable puesto que si bien ambos hermanos acataron la decisión en un principio, la relación entre ambos era nula. No se hablaban, en las decisiones de gobierno se llevaban la contraria e incluso los autores antiguos piensan que llegaron a plantear la división del Imperio, la cual no se llevaría a cabo por la intervención de su madre. La situación desembocó finalmente en el asesinato de Geta a fines del 211. Caracala aprovechó una reunión con su madre y hermano para tenderle



una trampa y asesinarlo pese a las súplicas de Julia Domna. A continuación se dirigió al campamento pretoriano donde declaró que había actuado en legítima defensa. Sólo consiguió ganarse la lealtad de la guarnición de Roma, firme defensora del legado de su padre, prometiéndoles gratificaciones económicas y aumentándoles en un 50% la paga. Con este respaldo, se dirigió al Senado que no tuvo otra opción que aclamarlo como único emperador y condenar la memoria de su fallecido hermano.

Caracala se convirtió en emperador único a los veintitrés años, mostrándose como un gobernante cruel. Ya había mandado ejecutar a varios colaboradores de su padre al poco de fallecer éste pero, tras la eliminación de su hermano, la represión fue aún más sangrienta. Cualquier individuo mínimamente relacionado con Geta fue asesinado. Posteriormente fueron numerosas las personas eliminadas por los más variados motivos. Si bien su padre también había ordenado muchas ejecuciones, eran sobre todo por razones políticas y no personales. El principal apoyo del emperador, y se podría decir que único, era el ejército. Los conflictos civiles que desembocaron en el ascenso de su padre habían demostrado que la principal fuente de poder del emperador, a partir de entonces, iba a ser el ejército. Caracala, consciente de ello, procuró mantener contentos a los soldados. Su principal

medida consistió en el aumento de sueldo pero también buscó su agrado viviendo, estando en campaña, como un soldado más. Vestía como un soldado (de ahí viene su sobrenombre de *caracalla*, un tipo de prenda militar) y comía su comida. Pretendía ganarse su simpatía comportándose como uno de ellos, a diferencia de su padre que se ganó su respeto como general victorioso sin caer en la adulación. Su devoción por las cuestiones militares no se correspondía al resto de tareas de gobierno que dejó en manos del *consilium principis* y de Julia Domna.

Su presencia en Roma fue muy breve, puesto que prefería estar al frente del ejército. En el 213 marchó al Rin y al Danubio para hacer frente a los alamanes y reorganizar el sistema defensivo. Al año siguiente se trasladó a Oriente para cumplir su sueño de emular a Alejandro Magno organizando una campaña para conquistar el Imperio parto. Esa imitación le llevó a organizar a sus tropas al estilo de las antiguas falanges macedonias. La acumulación de tropas y recursos le llevó tiempo, por lo ambiciosa que era la empresa. Para este proyecto necesitaba gran cantidad de dinero, por ello la presión fiscal aumentó de manera considerable. Posiblemente fueron estas necesidades económicas las que motivaron la medida más recordada de su gobierno, la promulgación de la *constitutio Antoniniana*, la concesión de la

ciudadanía a todos los habitantes de Imperio en el año 212. La extensión de la ciudadanía permitió extender la recaudación de aquellas tasas sólo exigibles a los ciudadanos de pleno derecho.

Durante los preparativos de guerra se trasladó a la ciudad de Alejandría, en Egipto, donde sucedió un hecho muy discutido. Los autores antiguos cuentan que la plebe de la ciudad hizo una serie de burlas sobre la implicación del emperador en la muerte de su hermano. Éste irritado, por las puyas, organizó una matanza de ciudadanos. Algún autor moderno, en cambio, considera que posiblemente se produjera un motín entre los habitantes ante la posibilidad de ser reclutados para la inminente guerra. Finalmente ésta comenzó en el año 216. La excusa para quebrantar la paz fue el rechazo del rey parto Artabano V a la propuesta de Caracala de casarse con su hija, a imitación del matrimonio de Alejandro con Roxana. Pese a sus grandes planes, el emperador no obtuvo ningún éxito significativo y regresó a territorio romano. A principios del 217 el ejército se concentró en Edesa para iniciar una nueva campaña. El 8 de abril de ese año, cuando Caracala se dirigía a visitar un santuario cerca de Carras, fue apuñalado por uno de sus oficiales, Marcial. Al morir inmediatamente el asesino, se desconoce quienes estaban implicados en la conjura en la que probablemente participó el prefecto del pretorio Macrino. Debido a que no había nombrado ningún sucesor, el Imperio quedó sin gobierno.

Macrino (217-218)

Durante dos días el Imperio no tuvo emperador, circunstancia que aprovechó Macrino para proclamarse él mismo. El ejército, ante las noticias del avance de los partos, decidió aceptarlo ante la falta de otros candidatos mejores. Era la primera vez que un miembro del orden ecuestre se convertía en emperador. El Senado, si bien lo reconoció, estaba en su contra. Tampoco los nombramientos que realizó contribuyeron a mejorar su imagen, designando a otros *equites* para puestos importantes. Julia Domna intentó organizar la oposición pero fue arrestada y decidió morir pereciendo de hambre.

En seguida tuvo que hacer frente a los partos quiénes, a duras penas, logró frenar. En la primavera del 218 consiguió firmar la paz con su rey a cambio de un importante subsidio. La entrega del dinero, junto con la política militarista de su antecesor, hicieron que el Imperio estuviera al borde de la bancarrota. Su posición, ya desde un principio precaria, se fue debilitando y perdiendo partidarios. Aprovechando el creciente descontento, se formó una oposición en torno a Julia Mesa, hermana de Julia Domna. Tras el asesinato de su sobrino había regresado a su ciudad de origen Emesa, en Siria, pero deseaba regresar a la corte. Así que utilizó a sus nietos para hacerse con el poder. Tenía dos hijas, Julia Soemia y Julia Mamea, cada una de las cuales tenía un hijo, Avito y Alexiano. Avito, el mayor, sólo tenía catorce años, por herencia paterna era sacerdote del dios Elagábalo (a veces llamado incorrectamente Heliogábalo), nombre por el que posteriormente se le conoció. El dios, de carácter solar, era la principal divinidad de Emesa y se le representaba con una piedra negra que se suponía había caído del cielo.

Julia Mesa empezó a planear la subida al poder de su nieto aprovechando el prestigio de la dinastía Severa y el descontento hacia Macrino. Lo presentó ante las tropas acuarteladas más cercanas a la ciudad, la legión III *Gallica*, como hijo natural de Caracala. Los legionarios, recordando con agrado a los Severos, la creyeron y lo proclamaron como emperador el 16 de mayo del 218 recibiendo el nuevo nombre de Marco Antonio Antonino (el mismo que Caracala). Macrino se encontró con problemas

para reunir tropas para hacerles frente. Las primeras fuerzas que envió cambiaron de bando al ver al muchacho y asesinaron a su comandante. En consecuencia, tuvo que acudir personalmente con su guardia, entablando combate en Immae el 8 de julio. Durante la batalla, al ver a sus pretorianos ceder terreno, se acobardó y huyó. Sus fuerzas, al enterarse de la huida, cesaron de combatir. Macrino poco después fue capturado y ejecutado junto con su hijo Diadumeno.

Elagábalo (218-222)

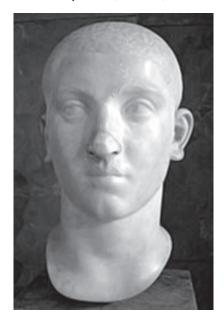
Muerto Macrino, Julia Mesa esperó a contar con el apoyo de todo el ejército, los gobernadores provinciales y el propio Senado antes de desplazarse con su nieto a Roma. Era consciente que no había ningún lazo entre los Severos y su nietos, pero aprovechó la nostalgia de amplios sectores del recuerdo del Septimio Severo para que la gente quisiera creer esa mentira. No era muy diferente a cuando Severo pretendió haber sido adoptado por Marco Aurelio. El nuevo emperador llegó finalmente a la Capital en otoño del 219. Julia Mesa planeaba hacerse cargo del gobierno efectivo del Imperio mientras Elagábalo, aún muy joven, era una mera figura decorativa. El problema vino cuando el emperador empezó a comportarse de manera diferente a lo que se esperaba de él. Criado en Oriente y consagrado sacerdote al dios Elagábalo, consideraba que su misión fundamental era extender su culto por todo el Imperio, situándolo por encima de los dioses romanos tradicionales. La piedra negra, símbolo del dios, fue trasladada a Roma y situada en el templo de Júpiter en el Capitolio. Además su culto implicaba rituales de carácter esóterico y orgiástico. El mismo emperador los oficiaba bailando ante la divinidad vestido con trajes lujosamente bordados en oro y púrpura.

Esta política religiosa provocó un rechazo absoluto entre los romanos que, como pueblo profundamente religioso y tradicional, no podían aceptar que un dios extraño fuera puesto por encima de sus dioses ancestrales. Los rituales, además, les resultaron desconcertantes. Si bien eran los ritos propios de los cultos orientales, éstos eran muy diferentes a las formas de culto romanas, más comedidas. Los romanos aunque habían ido adoptando divinidades extranjeras a lo largo del tiempo sus rituales los adaptaban para que fueran más asépticos y aceptables a su mentalidad. Fue esta incapacidad para entender estos rituales orientales lo que posiblemente hizo que los autores antiguos los reinterpretaran como actos de depravación. La obras clásicas se recrean con numerosas anécdotas en las que muestran a Elagábalo como un homosexual afeminado dedicado a cometer todo tipo de excesos totalmente aborrecibles para la moralidad romana. Esta imagen profundamente negativa ha sido recogida por los autores modernos en la mayoría de ocasiones sin ningún análisis crítico. Sin embargo hay que admitir que es muy difícil separar al personaje real del reflejado en las obras históricas

Ciertas o no estas anécdotas, su popularidad decayó. Tanto su abuela como su madre, las verdaderas detentadoras del poder, no fueron capaces de mejorar su imagen, bien por no calcular las repercusiones políticas o por ser incapaces de controlarlo. Se produjeron motines e intentos de proclamar a otros emperadores. Julia Mesa, consciente que la gravedad de la situación, intentó rectificar pero, a partir del 220, perdió influencia en beneficio de su hija Julia Soemia, quien aisló a la corte del Imperio. Sin embargo, Julia Mesa no se rindió y buscó apoyos para retomar el control, logrando gracias a sus presiones que el emperador designara a su otro nieto, Alexiano, hijo de su hija menor, Julia Mamea, César. El nombramiento fue hecho público en julio del 221 y adoptó el nombre de Marco Aurelio Severo Alejandro. El

emperador enseguida se dio cuenta del peligro, así que intentó eliminar a su primo, pero carecía de cualquier tipo de apoyos, su caída iba a ser sólo cuestión de tiempo. El 12 de mayo del 222 los pretorianos se amotinaron pensando que el muchacho había sido asesinado. Cuando Elagábalo fue a su campamento para calmarlos, lo asesinaron junto con su madre y numerosos cortesanos. A continuación, Severo Alejandro de catorce años fue proclamado emperador.

Severo Alejandro (222-235)



Estos acontecimientos permitieron a Julia Mesa retomar el control. En esta ocasión aprendió de los errores cometidos y realizó una política conciliadora. Al joven emperador se le educó de manera típicamente romana, mientras su abuela y su madre tenían el control efectivo del poder. Buscó ganarse la confianza del Senado nombrando a sus miembros para cargos importantes, muchos de ellos, como Casio Dión, habían sido margina-

dos por el anterior emperador, llegando a ocupar puestos que otros Severos habían asignado a *equites*. Se formó un consejo de regencia integrado por veteranos senadores que actuaba en coordinación con el *consilium principis*, ahora remozado con prestigiosos juristas como Paulo, Modestino y, sobre todo, Ulpiano. Éste último fue nombrado prefecto del pretorio, convirtiéndose en uno de los principales soportes del nuevo emperador. El objetivo era solucionar algunos de los problemas económicos y políticos dejados por anteriores emperadores. Los primeros años fueron pacíficos, se buscó en todo momento el equilibrio entre los grupos de poder, si bien los problemas económicos y sociales surgidos a fines del siglo II continuaban.

El sistema empezó a degradarse a partir del 226 con la desaparición de los puntales del régimen. En algún momento entre el 223 y el 228, los autores no se ponen de acuerdo, Ulpiano fue asesinado por los pretorianos al intentar imponerles mayor disciplina. En el 226 Mesa falleció, pasando Julia Mamea a acaparar todo el poder pero careciendo de la destreza de su madre, mientras continuaba manteniendo a su hijo alejado del gobierno. El ascendente de las mujeres de la familia en principio tuvo justificación por la juventud de Severo Alejandro pero, conforme se hizo adulto, quedó claro que era incapaz de asumir sus obligaciones como emperador. Esto provocó un creciente descontento en el ejército y un aumento de la indisciplina. Hubo varios motines en el 228, tanto entre los pretorianos como en el ejército, e incluso intentos de usurpación en Oriente. La inestabilidad interna empezó a extenderse por todo el Imperio resurgiendo con fuerza el bandidaje. Mientras la relativa calma de las fronteras empezó a desaparecer.

En el 226 sucedió un importante cambio dinástico en Persia. Los reyes partos, muy debilitados por las guerras civiles, fueron sustituidos por una nueva dinastía, la de los sasánidas. El nuevo rey, Artajerjes, inició una política agresiva lanzando, a partir del 230, ataques contra las provincias romanas. El emperador, pese a su inexperiencia, tuvo que encabezar al ejército para hacer frente al peligro, consiguiendo restablecer la paz en 232. La campaña, sin embargo, fue muy desafortunada, sufriendo el ejército algún grave revés del que fue culpado el emperador. Este malestar se mantuvo en el 234 cuando acudió a la frontera del Rin para hacer frente a los alamanes. Quiso evitar la guerra entablando negociaciones, algo que ofendió a las tropas que lo consideraban un pusilánime. En consecuencia, terminaron asesinándolo el 21 de marzo del 235 con sólo 27 años para, a continuación, elegir a un militar experimentado, Maximino el Tracio, como nuevo emperador.

Pese a su incapacidad y a los conflictos internos, el largo reinado de Severo Alejandro fue recordado como una época dorada, en comparación al caos en que se sumió el Imperio posteriormente. Su asesinato no sólo significó el definitivo fin de las dinastía Severa sino el principio de un periodo de gran inestabilidad política, social y económica. Los primeros signos de crisis ya habían aparecido a fines del siglo II provocando el ascenso de Septimio Severo, quien realizó numerosas reformas. Ninguno de los posteriores emperadores llegó a estar a la altura del iniciador de la dinastía, siendo incapaces de continuar con las reformas, bien por estar más ocupados en gobernar según sus caprichos, como Caracala o Eliogábalo; o bien por su propia incapacidad, como Severo Alejandro. Ésto provocó que los problemas se fueran acrecentando.

Tras la muerte de éste último en el 235 el Imperio entró en una fase de inestabilidad debido a una serie de sucesivas crisis. La economía se degradó, iniciándose la decadencia del las ciudades. Políticamente se sucedieron una serie de guerras civiles entre diversos candidatos al trono elegidos por sus propias tropas, lo que se ha denominado la "Anarquía Militar". Los pueblos fronterizos aprovecharon esta situación para saquear las provincias romanas aumentando la confusión. Junto con la renovada fuerza de los persas sasánidas, los pueblos germanos empezarán a asaltar las fronteras de manera permanente. Esta inestabilidad sólo se logró superar tras la subida al poder de Diocleciano (284-305), cuyas reformas transformaron profundamente el carácter del Imperio.

Bibliografía

Fuentes clásicas:

Casio Dión, Historia Romana, ed. E. Cary, Londres, 1970.

Herodiano, *Historia del imperio romano después de Marco Aurelio*, ed. J. J. Torres Esbarranch, Madrid, 1985.

Historia Augusta, ed. V. Picón y A. Cascón, Madrid, 1989.

Autores modernos:

Bowman, A. et alii, The Cambrigdge Ancient History, Vol. XII, Cambridge, 2005.

Cowan, Ross, *Imperial Roman Legionary AD 161-284*, Oxford, 2003.

Espinosa, V., Los Severos, Madrid, 1991.

Goldsworthy, A., La caída del Imperio romano, Madrid, 2009.

TAURORIES DE CUERRINA

Por Javier Yuste González

No veo ningún coraje

Álbum "War"

Sello: Island Records

Productor: Steve Lillywhite

Duración: 43:38

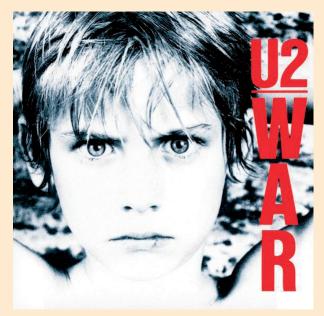
Género: Rock alternative, post-punk

1983

Segundo track del álbum "War"

Duración: 03.11

Autor: U2



El tercer álbum de estudio del grupo de rock irlandés¹ U2 se esperaba con ansiedad en el panorama musical del año 1983. Por un lado, se rezaba porque hubieran dejado atrás todo lo relativo al decepcionante "*October*"; por otro lado, confirmar su caída.

En la productora que apostaba por U2 se mostraban muy cautelosos y dedicaban miradas suspicaces a los peligrosos derroteros que se abrían delante de los cuatro muchachos.

U2 aún no había arrasado a nivel mundial. Eso habría sido pedir demasiado. No llamaron suficientemente la atención en EEUU con su primer LP, "Boy", a pesar de su brillantez bisoña. Ahora estaban de nuevo en el estudio, grabando un álbum muy comprometido y habría que jugar bien las cartas. Su título, "War", era toda una declaración de intenciones. Sus letras iban a versar

sobre conflictos políticos y religiosos; sobre un mundo que amenazaba con explotar.

Este "War" es el disco que hizo eclosionar al grupo, aunque aún quedaba mucho trecho por andar hasta alcanzar el "The Joshua Tree", no digamos ya el "Achtung Baby". Se aprecia una mayor calidad melódica de Bono, así como un desarrollo musical del resto de la banda. El cantante es capaz de superarse aun con el apoyo de acompañamiento coral; The Edge da un tono sofisticado a su guitarra; y el bajista, Adam Clayton, y el batería, Larry Mullen Jr., alcanzan un toque más cercano al punk.

"War" contiene dos piezas míticas de la banda y que son de sobra conocidas: "Sunday, Bloody Sunday" y "New Year's Day". Podríamos hablar de ambas largo y tendido en este artículo, sobre todo de la primera, que denuncia los luctuosos hechos acaecidos en 1972, cuando las cosas se fueron de las manos una vez más en el conflicto de Irlanda del Norte; una canción censurada por la BBC aunque U2 no muestra una predisposición por ninguno de los dos bandos enfrentados, ya que se niega a acudir a la llamada de la batalla.

He decidido centrar estas líneas en el segundo track que, como si de un juego se tratara, se titula "Seconds". Forma parte indiscutible del espíritu de un álbum lleno de joyas como, a mi entender, "Surrender", pero nunca ha parecido ser del gusto general como para ganarse un sitio entre los grandes éxitos ochenteros de la banda.

El ritmo pegadizo del bajo en "Seconds" es precedido por el fuerte golpear de batería de Larry Mullen Jr en "Sunday, Bloody Sunday". ¿Un cambio demasiado brusco? Puede. Se deja atrás un conflicto local y nos vamos hasta la Guerra fría en la que, con toda razón, aúllan que tan solo bastan unos segundos para acabar con todo.

Según J.D. Considine, en su artículo publicado en Rolling Stone a fecha de 31 de marzo de 1983, el cuarteto irlandés por fin había encontrado algo que decir, algo con lo que atraer al público en general. Si en "Boy" se encontraba cierta luz centrada en los recuerdos de infancia; en "October" tan solo había romance y religión, cuya presencia en las letras costaba entender.

Siendo que Considine incide mucho en "Sunday, Bloody Sunday", donde aprecia una crítica pero razonada y muy alejada de lo que podría haber escrito, por ejemplo, el grupo The Clash; sobre "Seconds" afirma que, bajo un oscuro sentido del humor, U2 realiza una observación mucho más inteligente de lo que se puede desprender a primera vista sobre la locura del chantaje nuclear. Tan solo tenéis que leer la letra de la canción.

Tanto este *track* como el álbum entero no renuncia al punto rock y romántico, algo que explotarían con el paso de los años con mayor acierto.

¹ Aunque The Edge es inglés.

Takes a second to say goodbye Say goodbye, oh, oh, oh It takes a second to say goodbye Say goodbye, oh, oh, oh, say bye bye Where you going to now

Lightning flashes across the sky East to west, do or die Like a thief in the night See the world by candlelight

Fall, rise and fall, rise and

In an apartment on Time Square You can assemble them anywhere Held to ransom, Hell to pay A revolution everyday

USSR, DDR, London, New York, Peking It's the puppets, it's the puppets Who pull the strings, yeah

Fall, rise and fall, rise and

Say goodbye, say goodbye Say goodbye, say goodbye Say goodbye

It takes a second to say goodbye Oh, say goodbye, oh, oh, oh Push the button and pull the plug Say goodbye, oh, oh, oh

Fall, rise and fall, rise and And they're doing the atomic bomb Do they know where the dance comes from Yes, they're doing the atomic bomb They want you to sing along

Say goodbye, say goodbye Say goodbye, say goodbye Toma un segundo para decir adiós Di adiós, oh, oh, oh Se necesita un segundo para decir adiós Di adiós, oh, oh, oh, digamos adiós ¿A dónde vamos ahora?

Relámpagos en el cielo De este a oeste, de vida o muerte Como un ladrón en la noche Ver el mundo por medio de las velas

Caída, ascenso y caída, ascenso y

En un apartamento en Time Square La puedes montar en cualquier lugar Hasta el rescate, el infierno para pagar Una revolución cotidiana

URSS, RDA, Londres, Nueva York, Pekín Son las marionetas, son las marionetas Quiénes mueven los hilos, sí

Caída, ascenso y caída, ascenso y

Di adiós, di adiós Di adiós, Di adiós Di adiós

Se necesita un segundo para decir adiós Oh, decir adiós, oh, oh, oh Presiona el botón y tira del enchufe Di adiós, oh, oh, oh

Caída, ascenso y caída, ascenso y Y lo están haciendo la bomba atómica ¿Saben de donde proviene el baile? Sí, ellos están haciendo la bomba atómica Quieren que cantar

Di adiós, di adiós Di adiós, di adiós



www.historiareimilitaris.com



uario

INICIAR SESIÓN

¿Olvido su contraseña? ¿Olvido su usuario? Crear una cuenta

- WWW.HISTORIAREIMILITARIS.COM

SOBRE NOSOTROS - CONTACTO

INICIO SECCIONES TRIBUNA DOCUMENTOS LECTURA ONLINE

Buscar.... Ir

ILIEVES DE AGOSTO 2012

BIENVENIDOS

HISTORIA REI MILITARIS se manifiesta como un portal dedicado a la Historia Militar en su concepción más extensa, como Historia Total. Es decir, acudiendo a las disciplinas más diversas con objeto de tratarla desde todos los puntos de vista; así, la Historia Social, la Sociología Historia, la Historia Económica, la Historia de las Ideas Políticas, y un larguísimo etcétera, además del análisis más ortodoxos de las Tácticas, las Estrategias, las Tecnologías... conformarán este proyecto.

Ampliamos, también, el ámbito de estudio a los acontecimientos que, de un modo u otro, influyeron en los conflictos directa o indirectamente, pero siempre relacionados con la Historia Militar.

HRM es un proyecto polifacético con diversas vías de expresión (revista, página web, editorial) que busca ser un marco de referencia, en el que el debate, la consulta y la participación se aúnen con el objeto de enriquecer una especialidad denostada y dirigido a unos aficionados (en el sentido de "motivados por una afición" y no con el carácter peyorativo que se suele utilizar) a ella que han luchado titánicamente contra el vacío institucional para mantenerla viva.

Con este objeto, nos haremos eco de cualquier evento relacionado con nuestra pasión y agradeceremos nos remitáis las fechas y la ubicación de los mismos (conferencias, exposiciones, recreaciones, etc.) para divulgarlos en la web.

Así mismo, especificaremos las condiciones de colaboración para que cualquiera que lo desee pueda formar parte de este proyecto (a través de artículos, entradas en la web o lo que consideréis oportuno).





Vallner Thereiv

BERLIN

¿Eres un apasionado de la Segunda Guerra Mundial y estás pensando en visitar Berlín? ¿ Te gustaría conocer los lugares más fascinantes y con mayor interés cultural de la ciudad?

WW2 Clobal Project TOURS te ha preparado un interesante tour, donde podrás descubrir cada huella del pasado recorriendo sus calles, visitando algunos de sus museos o incluso sumergiéndote bajo tierra para conocer la red de búnkeres secretos. Visita el Estadio Olímpico de Berlín donde se celebraron los juegos del verano de 1936, la Universidad de Humboldt, testigo de la quema de 20.000 libros bajo un discurso incendiario de Coebbels, el Ministerio Federal de Finanzas, antiguo Ministerio del Aire de Hermann Göring o los restos de los Sótanos de la Gestapo (Topografía del Terror) en la temida Prinz Albrecht Strasse.

Adéntrate en el edificio del Bendlerblock, donde sin juicio previo, fueron fusilados algunos de los responsables de la llamada operación Valkiria o visite, a las afueras de Berlín, la casa de Wannsee donde se celebró la Conferencia secreta para aprobar la "Solución Final", es decir, el genocidio sistemático de los judíos de toda Europa. No abandones la ciudad sin antes haber visitado el Monumento a los judíos de Europa, compuesto por 27II losas de hormigón, las ruinas de la iglesia Franziskaner-Klosterkirche, los restos de la antigua estación de trenes de Anhalter Bahnhof, el cercano campo de concentración de Sachsenhausen, el lugar donde aún permanece enterrado el bunker de la cancillería de Hitler o algunos de los museos sobre la guerra.

Para obtener información más detallada del viaje, contactad a través de nuestros e-mails:

info@ww2globalproject.com sheila@sheilaquesada.com

Más info:

www.ww2globalproject.com/tours http://ww2globalproject.com/tours www.sheilaquesada.com





El viaje está previsto para los días 8-9-10-11 y 12 de octubre del 2014 (*).

(*). Esta previsión esta sujeta a posible revisión por parte de la empresa que organiza el tour. También sujeto a disponibilidad.

HISTORIA Y LEYENDA DE LE PETIT ROUGE

Por Tomás Crespo Trevijano (Universidad Isabel I)

¿Por qué pintó Manfred von Richtofen su avión de rojo "chillón"?

Para la percepción cromática del hombre actual, la Primera Guerra Mundial es un conflicto en blanco y negro, aunque sería más exacto decir 'en gris y negro', como las caras demacradas de los soldados hambrientos, congelados y sucios de barro en trincheras anegadas, los árboles y campos arrasados por el vendaval de acero, y los pueblecillos reducidos a escombros por la artillería. Existe abundante material gráfico del conflicto gracias a los abnegados fotógrafos y camarógrafos de la época, pero en 1914 la grabación de imágenes en color aún estaba en la fase experimental. No obstante, el nombre del militar más famoso de esta guerra va asociado, de forma imperecedera, a un color. No



Imagen propagandística de Manfred von Richtofen luciendo la orden Pour le Mérite.

es un color cualquiera: es el rojo brillante del avión de Manfred von Richtofen.

El significado psicológico del rojo –uno de los colores primarios-, indica peligro, poder, pasión, fuerza, virilidad y energía. Es el color de la sangre, del fuego, del pecado, del demonio...; también, es el color de Eros y del amor. Es el color de la guerra, de la agresividad, y destaca sobremanera en contraste con las nubes y el azul del cielo. Es el color con el que el 'as de ases' de la Primera Guerra Mundial, consciente de su superioridad, pintó un pequeño avión triplano en el que ha volado desde el frente occidental a la inmortalidad, al olimpo de los guerreros más célebres de todos los ejércitos, de todas las guerras, de todos los tiempos. Es el color personal del *rittmeister* Manfred Albrecht von Richtofen. El Barón Rojo.

La primera 'marca personal' del siglo XX. – Con 80 victorias aéreas acreditadas, palmarés no alcanzado por ningún otro piloto de caza durante la Gran Guerra, el capitán de ulanos Manfred *freiherr* von Richtofen gozó en vida de una popularidad inmensa. Su fama iguala, y quizás supera, a la que disfrutan hoy las estrellas del *pop* o del deporte. Tras ser derribado en Vaux-sur-Somme por las ametralladoras terrestres australianas, sus acérrimos enemigos, los ingleses, le dieron sepultura con honores militares que ni siquiera dispensaron a algunos de sus mejores pilotos.

Desde que logró su primera victoria en septiembre de 1916 hasta su muerte el 21 de abril de 1918 (apenas 20 meses), el Barón Rojo recibió las más altas condecoraciones de Alemania, como la Orden *Pour le Mérite* o la del Águila Roja. Fue agasajado por el káiser Guillermo, las postales con su fotografía se vendían a millares y el pueblo alemán lo idolatraba. Richtofen vio cómo su persona se convertía, usando terminología actual, en una 'marca personal'. Al igual que sucede con las marcas comerciales, una marca personal se elabora, se transmite y se protege, para diferenciarse y conseguir más éxito en las relaciones sociales y profesionales. Y como toda marca comercial que se precie, la 'marca Richtofen' tuvo un color corporativo y unos valores intrínsecos, en este caso el arrojo, la eficacia, la modestia y la varonil apostura de un joven de sangre noble que, con apenas 24 años pasó de la noche a la mañana a ser paladín de la causa alemana.

Desde aquel lejano 21 de abril de 1918 el Barón Rojo sigue cautivando la imaginación de miles de personas en todo el planeta. Sí; Manfred von Richtofen sigue siendo, transcurrido un siglo, una verdadera estrella mediática.

La explicación del as – No está claro por qué el Barón pintó su avión de forma tan estrambótica. Su primer 'pájaro rojo', un Albatros D III, lo estrenó en enero de 1917, al asumir el mando de la *Jagdstaffel* 11. Los historiadores han dado versiones diferentes – cuando no contradictorias-, porque el propio Richtofen no quiso dar una explicación convincente en su autobiografía:

"No sé por qué motivo se me ocurrió la idea de pintar mi aparato de un color rojo chillón, y el resultado fue que mi pájaro



Lothar (izquierda), y Manfred flanquean a su padre, el mayor Albrecht von Richtofen.

llamaba la atención de todo el mundo. Este detalle del pintarlo de rojo chillón, al parecer, tampoco se le escapó al enemigo".

Tampoco se le escapó a la propaganda militar alemana, ni a la prensa de la época: un piloto a los mandos de un avión "rojo chillón", con el número de victorias de Richtofen (cuando tuneó su aparato ya sumaba 16 derribos, era caballero de la *Pour le*

Mérite y había sido promocionado para comandar un escuadrón de caza, la *Jasta* 11), no podía pasar inadvertido. Su figura fue ensalzada hasta la mitificación y Richtofen –fuera más o menos consciente de ello, le gustara o no – desempeñó su papel mediático a la perfección.

Javier Yuste Gonzalez Los Últimos Años de mi Primera Guerra

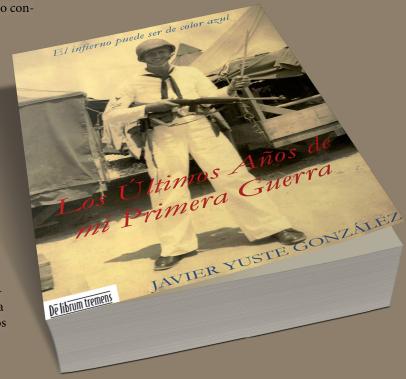
La guerra nunca ha sido cosa fácil. En el otoño de su vida, James E. Larrabeitia decide publicar sus diarios. En concreto el que redactó cuando contaba con 23 años.

Con ascendientes españoles caídos en la Guerra de Cuba, veterano de la II Guerra Mundial, Corea, Vietnam y otras que no puede ni quiere mencionar, tiene un Pasado desbordado de medallas, heridas que cicatrizar, demonios y fantasmas que exorcizar y memorias que honrar.

Esta novela nos traslada al "Infierno Azul", al Teatro de Operaciones del Pacífico entre 1944 y 1945, donde la guerra se hizo más brutal y el dolor y la miseria constantes.

El lector viajará a esos años para conocer, a través del relato íntimo y personal del protagonista, el sentir del marino, el día a día en un buque de guerra, la amistad y la pérdida, así como la esperanza.

Desde la tranquilidad del "homefront" hasta las titánicas luchas en desembarcos como el de Leyte y el horror en Manila. Viajará al interior de un ser humano, desbordado por la vorágine de la guerra y de un destino incierto, donde el valor y la lealtad se entremezclan con el odio irracional y otros pecados inconfesables.





Réplica del Fokker Dr.1 425/17 que pilotaba Richtofen cuando fue abatido el 21 de abril de 1917. Nótese el camuflaje azul de los bajos del aparato. Museo del Aire de Cuatro Vientos (Madrid). Foto: Tomás Crespo.

Los periódicos alemanes preferían llenar sus páginas con las hazañas individuales de los pilotos de caza, jóvenes caballeros del aire que se enfrentaban al enemigo cara a cara, y no con las miserias de una guerra terrestre absurda y atascada en trincheras llenas de ratas, donde los soldados eran enviados a la muerte sin remisión y sin nada que ganar por generales trasnochados, que aún no se habían enterado de que, en realidad, libraban una guerra moderna para la que no estaban cualificados. Comparado con semejante podredumbre, el cielo era algo limpio y Richtofen -un aristócrata apuesto y valeroso, epítome del guerrero germano-, pasó a ser 'carne de portada' en manos de los hábiles propagandistas: ¡Le Petit Rouge es invencible...! ¡El Diablo Rojo, terror de los ingleses...! ¡El Piloto Rojo, un noble caballero alemán que reina en los cielos de Francia...! La prensa del imperio, alentada por la maquinaria propagandística militar, tejía nubes de gloria en torno al avión rojo y a su piloto.

Las hipótesis - Cien años de especulación dan para mucho. Algunos historiadores, siguiendo la senda épica, sostienen que Richtofen pintó su avión de rojo para advertir a los pilotos aliados novatos de que ni se les pasase por la imaginación desafiarlo en el aire, porque sería un suicidio. En el polo opuesto, sus detractores opinan que era un hombre sanguinario con un afán desmedido por sumar triunfos, y que el llamativo color servía solo para que no cupiese duda alguna sobre la autoría de sus victorias (muchas logradas, según esas versiones adversas, sobre pilotos novatos). Los triunfos en la Fuerza Aérea alemana - Luftstreitkräffe-, solo se acreditaban oficialmente cuando había testigos del derribo -otros pilotos alemanes, también los observadores terrestres de la lucha-, o si el avión enemigo caía tras las líneas propias.

Ciertamente, el Barón Rojo procuró, y de qué manera, sumar victorias y que fueran reconocidas por

el alto mando para que a su brillante palmarés no se acercaran otros compañeros a la vez rivales. Especialmente conocida es la pugna por ostentar el número 1 que mantuvo Richtofen con su gran amigo y rival Werner Voss, otro infatigable *tuneador* de aviones, por cierto.

Von Richtofen era, como él mismo confiesa en sus memorias, "un cazador nato" cuya ambición era convertirse en el mejor piloto de caza alemán. Como buen cazador, coleccionaba trofeos de sus víctimas; las ametralladoras de los aparatos derribados, el número de serie pintado en el fuselaje, piezas del motor, la hélice... Esta costumbre desagradaba a muchos, incluida su propia madre; proféticamente, cuando el mismo Richtofen fue derribado y muerto, los soldados australianos desguazaron su Fokker Dr.1 triplano para llevarse un recuerdo del legendario as alemán.





En los primeros tiempos de la Guerra, los aparatos no iban marcados ni con distintivos nacionales ni con marcas de color, como este Caudron G3 de 1914. Museo del Aire de Cuatro Vientos (Madrid). Foto: Tomás Crespo.

Una de las versiones más autorizadas sobre la controvertida decisión del Barón la dio su hermano Lothar, también piloto de caza y caballero de la *Pour le Mérite*, héroe de guerra por méritos propios con 40 victorias en su haber. Lothar, que sobrevivió a su hermano mayor y a la contienda (murió en 1922 tras un accidente de aviación cuando era piloto comercial), escribe:

"Manfred intentó mezclar una serie de colores para hacerse un poco *invisible*, hasta que se dio cuenta de que no había una combinación eficaz, así que eligió entonces el rojo brillante para, al menos, ser reconocido por sus compañeros como el líder del escuadrón".

Es, no cabe duda, una razón convincente, si bien explica solo en parte a qué obedece la arriesgada ocurrencia de su hermano de pilotar un avión rojo brillante en plena guerra mundial luchando contra los ingleses, enemigos valientes con gran experiencia y dotados casi siempre de máquinas voladoras con prestaciones superiores a los aparatos de la *Luftstreitkräffe*.

El propio Manfred corrobora la versión de Lothar en la *Dicta Richtofen*, manual de combate que escribió a imagen y semejanza de su admirado mentor, Oswald Boelcke. En la *Dicta*, el Barón Rojo observa:

"Es importante que las *staffeln* (escuadrillas) no se mezclen y para evitarlo es recomendable que cada una establezca sus propias marcas distintivas. El avión del comandante deberá poseer colores llamativos".

Boelcke murió en octubre de 1916 como consecuencia del choque fortuito de su avión contra el de su compañero y gran amigo Erwin Böhme. El líder de la *Jasta* 2 era para todos, incluido su joven discípulo Richtofen, el 'número 1' indiscutible. Dejó un palmarés de 40 victorias y fue, junto a Max Immelmann, artífice directo de la supremacía germana durante la fase central de la guerra. Algunas de sus enseñanzas tácticas, recogidas en la *Dicta Boelcke*, siguen vigentes en la caza aérea actual.

Sobre el asunto que nos ocupa, bien pudo influenciar a Richtofen en un doble sentido: en primer lugar, porque ordenó que la parte frontal de todos los aparatos de la *Jasta* 2 fuese pintada de rojo, como seña de identidad y reconocimiento mutuo entre sus integrantes durante las misiones de combate.

Por otra parte, sobre Boelcke recae también el honor de ser el primer *tuneador* conocido del lado alemán durante la Gran Guerra, pues ordenó pintar de azul brillante su Halberstadt D II. Recordemos que el Barón Rojo sirvió a las órdenes de Boelcke en la *Jasta* 2 durante seis meses en 1916, lo admiraba profundamente y siguió sus enseñanzas a rajatabla (salvo el día en el que fue abatido, pero esa es otra historia). Así que no resulta descabellado pensar que von Richtofen –que era tremendamente competitivo y soñaba con ser 'el número 1'-, tomó buena nota de ese detalle y si el admirado maestro había pintado su avión de azul, por su parte decidió que, puestos a destacar, el rojo brillante, llamativo y 'agresivo' iba a ser el color adecuado para su propia *marca personal* durante la guerra.

Otra explicación, aunque poco probable, es que al ser el rojo color distintivo del Regimiento Nº 1 Káiser Alexander III al que perteneció von Richtofen, la pintura de su aparato era en realidad un homenaje a sus antiguos camaradas ulanos.

¿Distintas motivaciones? – Privados de certezas sobre la motivación última del Barón, es lícito suponer que pintar el avión de rojo brillante obedeció a una suma de razones, como pueden ser: la influencia directa de Oswald Boelcke, que decoró su avión creando una nueva moda entre los pilotos: la *marca personal* del líder. Téngase también en cuenta la intención de Richtofen de destacar en combate para ser reconocido por los pilotos a sus órdenes, por los enemigos y por los observadores terrestres cuyo testimonio, en caso de necesidad, servía para acreditar victorias (conviene recordar que los dos primeros derribos de Richtofen no fueron reconocidos, pues no tuvo testigos). También, su enorme valor y la justificada confianza en su maestría como aviador de combate que le permitía desafiar a los enemigos de un modo elocuente: "Soy el avión rojo, le Petit Rouge; soy el Barón Rojo, Manfred von Richtofen, y no me escondo. ¡Atrévete a derribarme!".

Calculado o no, el efecto psicológico causado por *Le Petit Rouge* fue tremendo, ya que elevó la moral de sus hombres a cotas inimaginables, al tiempo que minaba en proporción directa la

Collishaw (60 victorias) e integrado por cinco Sopwith Triplane pintados de negro en su parte delantera, que fueron bautizados *Black Death*, *Black Maria*, *Black Sheep*, *Black Prince y Black Roger*. El *Black Flight* logró 27 victorias, entre ellas el derribo del as germano Karl Allmenröder en una famosa 'pelea de perros' (*dogfight*) librada contra la Jasta 11.

De la Jasta 11 al 'Circo Volante'. – Es seguro, como decimos, que Richtofen quiso imprimir un sello personal e inconfundible a su aventura bélica; también es muy cierto que su llegada a la Jasta 11 con el Albatros biplano rojo reactivó los ánimos del alicaído escuadrón, hasta el punto de convertirse, pocos meses después, en el más destacado grupo de caza de la *Luftstreitkräffe* (la Jasta 11 terminó la guerra con 350 derribos en su haber, contra 19 muertos propios, otros 19 heridos y dos prisioneros). Varios pilotos de la Jasta se ganaron el derecho a lucir la codiciada *Pour le Mérite* tras derribar los 24 aparatos enemigos exigidos a esas alturas de la guerra. Al principio, la *Pour le Mérite* o *Blue Max*, llamada así en honor del primer piloto que la obtuvo, Max Immelmann, se



En este dibujo se recrea el instante del derribo del as alemán Karl Allmenröder por un Sopwith Triplane del célebre Black Flight inglés.

de los pilotos enemigos. Al ser el Barón espejo donde se miraban todos los aviadores germanos, el cielo se fue poblando con aviones de vistoso colorido.

Si el alto mando alemán fue tolerante con los alardes de imaginación de sus pilotos, no sucedió lo mismo con los jefes aliados quienes, poco amigos de fantasías cromáticas, permitieron a lo sumo la incorporación en el fuselaje de insignias identificativas del escuadrón o bien *tuneados* parciales, generalmente visibles en la cola de los aparatos. Hubo excepciones, claro está, siendo famoso el 10º Escuadrón Naval (conocido como *Black Flight*, el 'Escuadrón Negro'), al mando del as canadiense Raymond

concedía tras destruir ocho aviones, cantidad que se dobló más tarde a 16 –el propio Richtofen la obtuvo al alcanzar esa cifra-, y ya en la última etapa del conflicto era necesario acreditar 24 victorias para formar parte de tan selecto grupo.

El escuadrón rojo anti-Richtofen. – El resultado fue magnífico, ciertamente, pero los compañeros de Richtofen, temerosos de que el enemigo se esforzase más aún en derribar al comandante –se extendió el rumor, por otra parte cierto, de que los ingleses habían creado un escuadrón anti-Richtofen caracterizado por el morro de sus aparatos pintado de rojo – , pidieron permiso para *tunear* en ese color todos los aviones de la Jasta, a lo que

Manfred accedió, poniendo una condición: que el único Albatros enteramente pintado de rojo siguiera siendo el suyo.

Dicho y hecho: el avión de Lothar von Richtofen se pintó de rojo, amarillo y verde; el de Karl Allmenröder lucía partes blancas y rojas; el de Karl-Emil Schäfer era rojo y negro; Kurt Wolff, por su parte, se decantó por el verde como color complementario; el avión de Hans Weiss era rojo, verde y blanco; el de Carl August von Schönebeck también era tricolor: rojo en la parte frontal, amarillo chillón en la central y azul pálido a cola... Todo un espectáculo para la vista que hacía a los pilotos de la Jasta sentirse muy orgullosos, pues se sabían miembros de un escuadrón único bajo el mando de un líder inigualable.

Von Richtofen y la Jasta 11 vivieron su momento de máxima gloria durante la batalla de Arras, en abril de 1917, conocido por los británicos como Bloddy April, abril sangriento. La Jasta Richtofen reclamó el derribo de 88 aparatos enemigos; de ellos, correspondieron 21 al Barón Rojo y otros tantos a Kurt Wolff. Pero a principios del verano de 1917 el combate aéreo ya no era una aventura personal ni un duelo cara a cara como en los viejos tiempos, sino un esfuerzo colectivo que había perdido su aureola romántica. Solo algunos pilotos excepcionales, como los propios hermanos Richtofen o Werner Voss, mantuvieron la costumbre (mal vista por el alto mando, dado el riesgo que entrañaba), de emprender patrullas en solitario o en grupos muy reducidos a la caza de rivales despistados o sin escolta para seguir aumentado su palmarés de victorias.

Para contrarrestar la superioridad de las Jastas alemanas, los aliados comenzaron a equipar sus escuadrones con potentes cazas como el Sopwith Camel o el Bristol que ya no despegaban en escua-

drillas de cinco o seis aviones, sino en formaciones de varias docenas de aparatos. El alto mando alemán respondió concentrando las Jastas 4, 6, 10 y 11 en una gran ala móvil de combate que recibió el nombre de *Jagdgeschwader* 1 (JG 1) puesta, cómo no, bajo el mando de von Richtofen, con carta blanca para que reclutara a los mejores pilotos de la *Luftstreitkräffe*. Las *dogfight* de esta fase de la guerra involucraban ya a un número impresionante de aparatos; los soldados seguían desde tierra las dramáticas evoluciones aéreas de aquellos 'enjambres' de 100 aviones o más, y los veían caer uno tras otro, envueltos en llamas, sobre las trincheras o la tierra de nadie.

Por la cabeza del Barón pasó la idea de pintar todos los aviones de la JG 1 de rojo, pero terminó decidiendo que cada Jasta mantendría su propia identidad visual: así, la Jasta 4 lució sus llamativos colores y la 'serpiente' negra a lo largo del fuselaje; la 6, sus 'rayas de cebra' sobre fondos de color, y la 10 sus tonos amarillos. Por supuesto, la Jasta 11 siguió ostentando el rojo como predominante en la parte frontal de los recién incorporados Fokker Dr.1 triplanos.

Alineados en los aeródromos móviles de carpas de lona, o durante los frecuentes traslados terrestres de un lugar a otro del frente, más que un escuadrón de combate aquel variopinto grupo de aviones triplanos de la JG 1 parecía un auténtico circo, y



Werner Voos (48 victorias), junto a su Fokker azul, decorado en el carenado con el dibujo Káiser Willy.

como tal fue llamado: el *Circo Volante Richtofen*, orgullo de toda Alemania y terror de los Aliados. Las demás Jastas se sumaron a la moda del *tuneado*, rivalizando en imaginación y combinando nuevos colores en sus aparatos.

Lejos quedaban ya los primeros meses de la guerra, cuando los pocos aviones empleados en las labores de reconocimiento iban sin pintar y ni siquiera llevaban las marcas nacionales respectivas, pues aún no existían las escarapelas tricolor en el caso de los aliados ni la cruz paté en el bando alemán. El propio Richtofen confiesa en su autobiografía que en aquellos primeros compases de la guerra, cuando aún servía en su regimiento de caballería, él mismo disparaba alegremente a cualquier avión que sobrevolara las posiciones "porque no había manera de distinguir si era amigo o enemigo".

Cuando los combates aéreos se generalizaron, había que reconocer –y rápido – quién estaba de tu lado y quién era el enemigo, así que las marcas distintivas se hicieron cada vez más evidentes: en las alas (tanto en la parte superior como en la inferior), en el fuselaje, en el timón de cola y hasta en el carenado frontal del aparato. Y aun así muchos pilotos cayeron durante la guerra bajo el *fuego amigo* de los propios compañeros de caza.

¿Fueron rojos todos sus aviones?. – Von Richtofen, como hemos señalado, asume el mando de la Jasta 11 en enero de 1917



El as francés Charles Nungesser, el 'Caballero de la Muerte', posa junto al macabro emblema personal de su Nieuport 17.

y es entonces cuando por primera vez alude al 'pájaro rojo' en su autobiografía. Acaba de recibir la *Pour le Mérite* el día 12 de ese mes y ya es una celebridad nacional, así que pone la guinda al pastel pintando su Albatros de "rojo chillón". A partir de entonces, es cierto que el rojo predominará en todos sus aparatos, excepción hecha de un Halberstadt D.II biplano sin color conocido que pilotará durante febrero y marzo de 1917, cuando su Albatros ha de ser retirado del servicio por problemas técnicos.

Cuando en verano de ese año asume la creación y el mando de la JG 1, Richtofen pilota un Fokker triplano, aparato por el que el as alemán sentía predilección y que, en realidad, era la réplica alemana al espléndido Sopwiht Triplane inglés. Dado que de por sí era un modelo muy llamativo, que además estaba pintado de rojo y, sobre todo, que es el último avión que pilotó, el triplano está indisolublemente asociado a la imagen del Barón aunque a sus mandos 'solo' consiguió 19 de sus 80 victorias.

Desde que se puso al frente de la JG 1 hasta el día de su muerte en abril de 1918, Richtofen pilotó cuatro Fokker Dr.1 distintos, todos pintados de rojo pero con añadidos en otros tonos, como ahora veremos. El Fokker Dr.1 número 152/17 no era totalmente rojo, sino que presentaba la mitad de su fuselaje, así como los dos planos inferiores en verde, color que traía de fábrica el aparato. El último Fokker, el que pilotaba cuando fue mortalmente derribado, llevaba el número de serie 425/17 y era completamente rojo visto desde los lados o desde arriba, pero llevaba los bajos pintados de azul claro, con el timón de cola blanco. Los bajos azules era un modo de camuflaje, tanto para eludir los disparos de la artillería antiaérea enemiga como para ocultarse a los pilotos rivales ya que, siguiendo escrupulosamente las directrices de la Dicta Boelcke, Richtofen atacaba siempre que podía desde una altura superior, situándose a cola del enemigo e interponiéndose entre la posición de éste y el sol para dificultar a su oponente la detección del 'pájaro rojo'.

El último vuelo del Barón. – El camuflaje azul en los bajos del Fokker no fue suficiente aquel domingo 21 de abril de 1918. El as alemán, de forma extraña dado su carácter calculador,

sobrevolaba a muy baja altura las posiciones enemigas tras un rival novato, el canadiense Wilfrid Reid 'Wop' May, pero fue a su vez perseguido y ametrallado por el capitán Roy Brown, también canadiense. Finalmente resultó alcanzado por un único disparo, presumiblemente hecho desde tierra por una ametralladora antiaérea australiana, que le entró por el costado y que en su trayectoria ascendente le destrozó órganos vitales. Aunque herido de muerte, Richtofen pudo aterrizar sobre un campo de remolachas a las afueras de un pueblo llamado Vaux-sur-Somme sin causar grandes daños al Fokker. Instantes después, expiró.

Pocos minutos más tarde el escenario del último vuelo del Barón Rojo se llenó de ávidos soldados australianos e ingleses a la caza de un 'trofeo' del mítico aviador. La tela roja que recubría el Fokker desapareció en menos de dos horas y cuando los ingleses trasladaron los restos a un hangar, el hermoso aparato ya era solo un amasijo irreconocible.

Las insignias personales. – Los pilotos de ambos bandos comenzaron, mediada la contienda, a diseñar sus propias insignias (personales o de su escuadrón), como modo de distinguirse y llamar la atención. Los motivos escogidos oscilaban entre lo divertido y lo macabro: dragones, perros, pájaros, caballos, serpientes, calaveras, rayos, cartas de la baraja, fichas de dominó, corazones, coronas de laurel, cabezas de indio, girasoles, iniciales, frases completas, estrellas, círculos, rombos, rayas, ataúdes...

Aunque en este capítulo los aliados tampoco se quedaron atrás, el *óscar* a la originalidad se puede adjudicar a un piloto de la Jasta 2 (rebautizada 'Jasta Boelcke' tras la muerte de su comandante). Se trata del teniente Friedich "Fritz" Kempf, quien no dudó en pintar sobre el plano superior del avión, en enormes letras blancas, su apellido, así como la inicial "K" en los laterales y la frase "Kennscht mi noch?" (¿Te acuerdas de mí?) en el segundo plano del avión, pintado a rayas blancas sobre fondo negro con toques de verde y amarillo.

Tres casos célebres: Voss, Nungesser y Baracca. – Ya hemos citado a Wener Voss, quien, con permiso de Richtofen, fue con-



Francesco Baracca, el mayor as italiano de la guerra con 34 derribos, junto a su Spad decorado con el célebre cavallino rampante.

siderado por algunos ases aliados como el mejor piloto alemán de la Gran Guerra. Valiente hasta la temeridad y dotado de una habilidad en vuelo sin parangón (Richtofen desdeñaba las acrobacias), Voss alcanzó la impresionante cifra de 48 victorias antes de caer en septiembre de 1917 luchando en solitario contra seis ases británicos (todos los aviones enemigos fueron alcanzados esa memorable jornada por las balas del valiente alemán).

Voss, además, destacó por sus originales insignias personales: lució en el fuselaje de su Albatros una esvástica blanca como símbolo oriental de la buena suerte (sin relación con la ideología nazi, obviamente), orlada por una corona de laurel, junto a un corazón rojo. Más tarde *tuneó* su Fokker triplano en tonos azul metálico y pintó en el carenado un simpático rostro (ojos, nariz y bigote blanco) que recordaba la caricatura del káiser Guillermo, por lo que su avión era conocido por los británicos como *Kaiser Willy*. Otras fuentes aseguran, sin embargo, que el detalle era otro guiño oriental de Voss, pues el piloto recordaba la decoración de las cometas japonesas que eran populares en su ciudad natal, Krefeld.

Otra anécdota sobre el genial Voss: cuando se le preguntó por qué acostumbraba a volar vistiendo elegantes camisas de seda, respondió: "Si me derriban y soy capturado, quiero causar una buena impresión ante las damas".

El tercer mayor as francés de la Primera Guerra Mundial fue Charles Nungesser, con 43 victorias en su haber. Finalizada la guerra, Nungesser fue rival de Charles Lindbergh en el intento de realizar el primer vuelo trasatlántico sin escalas. La desaparición de su avión, bautizado *L'Oiseau Blanc* (el Pájaro Blanco) en mayo de 1927 cuando sobrevolaba territorio irlandés rumbo a Améríca, sigue siendo uno de los grandes misterios de la aviación mundial de todos los tiempos. Lindbergh completaría la hazaña apenas 15 días después de la desaparición del aviador francés.

Nungesser, aunque condecorado con la Legión de Honor por su impresionante palmarés de victorias aéreas, fue un militar indisciplinado, amante de los placeres mundanos, que destacó además por su macabro sentido del humor. Conocido como 'El Caballero de la Muerte', hizo famosa una aterradora insignia personal rotulada en el fuselaje de su Nieuport 17: un corazón negro en cuyo interior figuraban dos velas, un ataúd y, debajo de éste, una calavera con dos tibias cruzadas, como en la bandera pirata.

El último caso célebre que traemos aquí es el del conde Francesco Baracca, el mayor as italiano de la contienda con 34 victorias. La insignia personal de Baracca, un caballo rampante, ha pasado a la historia de la mano de una marca mítica, los automóviles Ferrari.

Baracca cayó en junio de 1918, pero su emblema personal fue recuperado años más tarde por el piloto de coches Enzo Ferrari a instancia de la madre de Baracca, la condesa Paolina Biancoli. Ferrari ganó una prueba automovilística celebrada en el circuito de Ravena en junio de 1923 y la condesa Paolina se acercó a felicitar al entonces piloto de Alfa Romeo. Le sugirió que luciera en su coche, como amuleto, el *cavallino* rampante que llevara su hijo en el Spad S VII. Ferrari terminó adoptando el *cavallino* como logosímbolo de su propia escudería, pero con dos diferencias respecto al emblema de Baracca: la cola, que en el *cavallino* de Ferrari apunta hacia arriba, en el emblema de Baracca miraba hacia abajo. Lo situó sobre fondo amarillo, color de Módena, su ciudad natal, y no sobre la *nube blanca* del original que lucía el aviador.

Podemos cerrar el círculo con una curiosidad: la escudería italiana, famosa en el mundo entero por sus fabulosos vehículos, basa su identidad de marca en dos genuinos símbolos de la aviación de la Gran Guerra: el logosímbolo del *cavallino*, tomado del mejor piloto de combate italiano, y el color rojo que fuera *marca personal* del barón von Richtofen, aunque esto último no sea más que una coincidencia. Pese a las horas bajas que atraviesa durante las últimas temporadas, la insignia del *cavallino* sigue sumando victorias; pero hoy, afortunadamente, incruentas.



LA GRAN GUERRA

Por José Fco. Hernando Jorge (JF)

LA GRAN GUERRA de Joe Sacco [dibujante y periodista, nacido en Malta en 1960, vive actualmente en Portland (Oregón) ganador del premio Eisner y del galardón Guggenheim Fellow Ship por su obra "Gorazde: zona protegida" que versaba sobre la guerra civil en Bosnia oriental, además es también ganador de American Book Award por su también obra "Palestina" donde nos habla de los territorios de Gaza y Cisjordania, también la



revista Time, el periódico New York Times han reconocido su talento, añadiendo y publicando la prestigiosa Reservoir Books su exitoso "Reportajes y Notas al píe de Gaza"] es un dibujo despegable de más de siete metros cuya inspiración (nos comenta el autor) hay que buscarla en los tapices medievales.

El dibujo que nos plasma Sacco es en blanco y negro con un matiz de grises y con acabados de lujo, cuyo objeto es representar la infame Batalla del Somme en su vertiente británica, además al dibujo en sí le añade anotaciones donde nos comenta en cuarenta y nueve puntos paso por paso las veinte y cuatro láminas de la que se compone su dibujo; por otro lado dentro del Cuaderno adjunto (18 páginas incluidas las guardas) tenemos una nota con dibujos del propio autor (muy interesante, donde nos da las razones y explicaciones que le llevaron a ejecutar su obra) y un magnifico artículo-ensayo de Adam Hochschild [prestigioso historiador, autor de su buenísimo ensayo "Para acabar con todas las guerras" el cual fue finalista en National Book Critics Circle Award, además es autor de obras como "Enterrad las cadenas" o "El fantasma del rey Leopoldo] de su adaptación de su obra "Para acabar con todas las guerras" cuya adaptación versa en la Batalla de Somme, 1 de julio de 1916. El cuaderno también nos muestra un apartado de agradecimientos.



Creo que las siete páginas de las que consta el ensayo abreviado de Hochschild donde nos escribe de ese infame 01/07/1916 en la Batalla del Somme es excelente, magnifico, muy apropiado como complemento y conjunto del magnifico cómic-dibujo de Joe Sacco.

También hay que decir que una obra de las presentes características tiene que estar en nuestras bibliotecas, e independiente de que nos guste o no el dibujo y nos atraiga o no la historia y hechos de la Gran Guerra: es imprescindible.

Como punto crítico a la obra, tengo que decir que la Batalla del Somme y ese primer Día, no fue solo británica, sino también alemana. Que el autor haya representado solamente su vertiente o parte británica que por supuesto es respetable, también hace que sea criticable. Si su obra hubiese mostrado o plasmado con sus lápices la otra parte, la alemana, creo que habría conseguido una obra redonda..., a pesar de ello el presente libro es muy bueno.

¡Os deseo que disfrutéis de los magníficos dibujos y la excelente información.

Datos

Autores: Joe Sacco, Adam Hochschild

ISBN: 978-84-397-2751-4

Titulo original: The Great War

Fragmento: de "1 de julio de 1916" adaptación del libro "*To End All Wars: A Story of Logalty and Rebellion, 1914-1918*"

Primera edición: febrero de 2014

Traducción: Marc Viaplana Canudas

Impreso: España

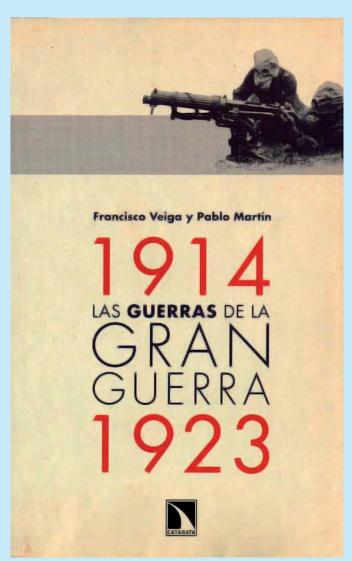
Plaza Editorial: Peguin Random House Grupo Editorial (Bar-

celona)

LAS GUERRAS DE LA GRAN GUERRA

José Fco. Hernando Jorge (JF)

De la Gran Guerra se ha escrito ríos de tinta (en español bastante menos), se han dado muchas explicaciones sobre sus orígenes, desarrollo y posteriormente conclusión, pero todo ello se ha llevado a cabo desde la historiografía canónica y trillada que han impuesto los bandos, sus historiadores, sobre todo el bando ganador... sin embargo, aunque pocos ha habido y hay, sí que existe un pequeño grupito de historiadores, autores que se resiste a aceptar la "versión mayoritaria y aceptada de la historiografía canónica sobre la Gran Guerra" realizando o emitiendo unas hipótesis sobre el conflicto que a más de uno puede dejar sorprendido... Sí, los autores de la obra [Francisco Veiga (profesor de historia contemporánea en la Universitat autónoma de Barcelona, especializado en Europa del Este y Turquía y coordinador de Eurasian Hub y Greha) y Pablo Martín (militar de carrera, ha participado en misiones de paz en Oriente Medio y Asia Central, y es miembro de Eurasian Hub)] nos dan explicaciones novedosas sobre el origen de la Gran Guerra, inciden en las causas apuntándonos dos ideas básicas (motivos) que emplean para explicar el desarrollo de la contienda e incluso más allá de la conclusión de la Gran Guerra en noviembre de 1918 llegando a 1923 e incluso más allá. Las carencias de "gobernabilidad" en



los estados beligerantes los cuales interactuaban en enormes "cortocircuitos" que produce el incendio de agosto del 1914, las capacidades innovadoras y adaptativas de las instituciones fallaron, la crisis de gobernabilidad (expresión empleada por los autores) no pudo controlar la estrategia de la propia conflagración, la propia tecnología bélica sobrepasó la propia gobernación de la guerra, militares y políticos prestaron escasa atención a la misma tecnología y a sus técnicos. Por otro, la entrada en guerra de los EE. UU. hizo que hubiera una salida al conflicto puramente europeo, y más tarde en la Conferencia de Paris los acuerdos que se llevaron a cabo para Europa no sirvió para la Europa del Este, allí la guerra continuó con otra intensidad, pero continuó por 4 años más sin que los vencedores de la Europa Occidental (el frente occidental) pudieran hacer nada...

Los autores en la Introducción de su libro dejan claro que su obra no es un libro más que se haya estructurado y construido en la historia canónica que hay sobre la Gran Guerra, además nos dicen que no es exactamente un libro de historia militar, su obra versa o trata especialmente sobre "gestión de la guerra" (como expresan los autores) por parte de diplomáticos, políticos y militares ofreciéndonos hipótesis para intentar comprender por qué fracasó la paz en 1914, 1918 y, porqué en 1923 ya era demasiado tarde...

En la misma guerra, en la Gran Guerra, la "gestión" ignoraba o no quería reconocer que existían dos conflictos: el del frente occidental (las trincheras de Francia e Italia) y el que se producía en los frentes Este y Oriente (frente ruso y otomano).

Los autores se proponen buscar lógicas a esos conflictos (objetivo principal de la obra), además se esfuerzan por sacar a la Primera Guerra Mundial del rincón del olvido y desinterés en la que se sepultó desde 1945 con la Segunda Guerra Mundial (la mayoría de los historiadores se centraron en esta guerra); pero la matriz y origen de muchos problemas que marcaron el siglo XX y algunas que nos llegan en pleno siglo XXI (contenciosos de Oriente Medio, la asignatura de África, descolonización, etc.) proceden de la Gran Guerra. Sí, en una palabra se cuestionan aquellas ideas o planteamientos tradicionales y trillados sobre la PGM, además los autores creen que la propaganda historiográfica española (autores españoles) deberían aportar interpretaciones sobre la Gran Guerra, España fue neutral en la guerra (no se dan implicaciones emocionales) y no se vio implicada directamente pero eso no exime que se aborde, estudie o se quiera analizar la Gran Guerra y sus consecuencias, sabedores que su obra no va a dar todas las respuestas incluso habrá lagunas, y sabiendo que es un ensayo de tamaño limitado (318 pág.), pero teniendo en cuenta que el objetivo del libro es también mostrar un relato comprensible, coherente que lleve o sirva al objetivo principal:

- interpretar los sucesos de la historia de otra forma-.

Los autores en su obra también hacen hincapié en asuntos como: estadísticas, cifras, datos (que según los bandos y posteriormente debates políticos, etc. suelen "bailar"), toponimia (textos actuales todavía se refieren a localidades con nombres de aquella época, pero que no son los de actualidad), también quieren dejar claro que los títulos de los capítulos y partes del libro están enfocados a resaltar dos grandes partes de la obra: 1914-1917 y 1917-1923. La primera parte fue íntegramente una contienda europea, la segunda, a partir de 1917 es una contienda global (participación estadounidense, Revolución rusa, etc.), para ello los autores simbólicamente han querido emplear términos, expresiones musicales diferenciando lo viejo y lo novedoso. Se ha empleado el Jazz, que de hecho el inicio de la Gran Guerra,

entronca con el comienzo de la era de la música Jazz, por ello encontraremos títulos tan sugerentes en la segunda parte de la obra como: Ragtime, Swinging o Jam Session.

Los autores creen que el espíritu colaborativo que pretende el propio Eurasian Hub (pequeños grupos de especialistas de diversas disciplinas es el mejor instrumento para la renovación de estudios historiográficos, también agradecen a la propia entidad, la advertencia que les dan en la expresión y concepto de "gobernabilidad" que utilizan en el libro, pues a lo mejor no sería la más apropiada, por otro lado se sienten agradecidos a los profesores de la Universidad Complutense de Madrid y a los de Castilla-La Mancha su colaboración).

Si, una obra diferente, pero al mismo tiempo cercana al lector, que muestra mucha perspicacia, conocimiento de causa. Nos atreveríamos a decir que está elaborada de modo muy inteligente, las hipótesis están garantizadas e incluso algunas de ellas podrían ser "la verdadera causa" o por lo menos tienen mucha "verosimilitud"...

Por otro lado se echa en falta un índice analítico que sin duda hubiera ayudado más y mejor a la consulta y estudio de la obra, también es interesante y novedoso los seis mapas que presenta la obra en Internet, el la página de la editorial podemos buscarlos y descargarlos. Creo que la obra también tiene un plus añadido, sus autores son españoles, es de agradecer y valorar que se hayan "embarcado" en un libro de las presentes características, creo que han acertado de pleno, ¡magnifico!

¡Os deseo que disfrutéis de su lectura y estudio!

Autores: Francisco Veiga Y Pablo Martín

Titulo: Las guerras de la Gran Guerra (1914-1923)

ISBN: 978-84-8319-888-9 Editorial: Libros de la Catarata

Plaza: Madrid Año: 2014

GUERRAS, SOLDADOS Y MÁQUINAS

Por Rafael Gabardós Montañés

Siempre me resulta placentero poder leer un libro de Historia Militar escrito por un historiador español, o dos como en este caso, no solo por un tema afectivo sino también para evitar los numerosos "errores" que se producen al traducir libros en algunas editoriales por todos conocidas.

Como bien nos indica el título, los autores nos llevan a los conflictos bélicos que ha habido a lo largo de la historia. Pero no se trata de volver a contarnos las batallas otra vez si no que los autores van más allá analizando de forma analítica la evolución de las armas, las tácticas e intrínsicamente relacionadas con estas, las sociedades a lo largo de la historia de la humanidad.

El libro se divide en una introducción y siete capítulos, abarcando cada uno de ellos una parte de la historia bélica.

En la introducción nos enseñan como el arte de la guerra ha cambiado a lo largo de los siglos producto de dos factores principales: la evolución tecnológica de las armas y la competitividad



humana, o lo que es lo mismo la necesidad de aprender de los errores propios y superar al oponente. Así mismo, hacen hincapié en la necesidad de ampliar y modificar los factores inherentes en el estudio de la guerra por parte de los historiadores. La historiografía bélica a de aumentar sus parámetros de estudio utilizando nuevas herramientas como por ejemplo los "wargames" utilizados por los Estados Mayores desde el siglo XIX.

Todos los capítulos siguen un mismo esquema. Una puesta en escena con la experiencia en primera persona de un combatiente en una batalla, como pueda ser un Hoplita Espartano en el paso de Las Termópilas, un caballero normando en la batalla de Hastings o un marinero estadounidense a bordo de un submarino durante la crisis de la Guerra de los Seis Días. A continuación los autores analizan profundamente como cambia y evoluciona la forma de hacer la guerra a lo largo de la historia, desde la Grecia Clásica hasta nuestros días. Como la tecnología abre nuevas formas de combate. Por ejemplo la aparición del estribo permitirá a los soldados a caballo dominar los campos de batallas durante siglos, un campo hasta entonces dominado por la infantería, y como a su vez la aparición de las armas de fuego devolvieron al caballero su papel de actor secundario en el campo de batalla hasta su total desaparición del mismo. Podremos leer como evolucionaron las armas de fuego, tanto las artilleras como las individuales de los soldados. La poliorcética también es estudiada desde las primeras murallas y fortalezas clásicas hasta que alcance su máxima expresión a finales de siglo XVIII. Por último nos muestran como la evolución de la sociedad cambiará la forma de hacer la guerra de los hombres, como por ejemplo la sociedad feudal permitirá el desarrollo de la caballería pesada o la industrialización permitirá el desarrollo de nuevas armas destructivas. No dejan de lado el estudio de la evolución de los barcos de guerra desde los trirremes griegas hasta los submarinos nucleares actuales. Por último también analizan la evolución de la guerra en el aire, desde los primeros aviones de la Gran Guerra hasta los mísiles balísticos de los años ochenta.

Realmente el libro es una enciclopedia sobre la evolución armamentística de la guerra que todos deberíamos tener en nuestra librería.

Sin desvelar mas detalles del libro solo me queda invitaros a la lectura de "Guerras, soldados y máquinas" no os sentiréis decepcionados.



PAINTING WAR DANDO VIDA A TUS MINIATURAS



DESCUBRE LAS ASOMBROSAS GUÍAS DE PINTURA DE EJÉRCITOS EN CAMPAÑA POR ALGUNOS DE LOS MEJORES PINTORES DEL PANORAMA INTERNACIONAL

A LA VENTA EN STOREWAR - WWW.BREAKINGWAR.COM/STORE









INCREÍBLE PASO A PASO MAS 36 FICHAS DE MINIATURAS DIFERENTES PINTADAS POR RUBÉN TORREGROSA "HERESYBRUSH"







OTRO FANTÁSTICO PASO A PASO MAS 22 FICHAS A DOBLE PÁGINA DE MINIATURAS PINTADAS POR RAFAEL PÉREZ "ARCHIDUQUE"

YA EN PREPARACIÓN

recuología Militar

ARMAS DE PERCUSIÓN ARTICULADAS

Por Jesús Ruiz Moreno

A pesar de ser una de las armas que menos aparece nombrada o representada a lo largo de la historia, el látigo de guerra, o como se la conoce comúnmente ... la bola y la cadena, han arraigado con mucha fuerza en nuestra imaginación, como arma de uso habitual en la era de los caballeros. No hay película "medieval"que se precie, que no incluya un combate en el que aparezca un látigo de guerra en acción: El Cid, Ivanhoe, el Reino de los Cielos, Brave Heart, hasta el Señor de los Anillos, pone en manos de alguno de sus personajes esta poderosa arma, en contradicción con las escasas pruebas históricas, que parecen indicar que no fue demasiado popular durante dicha época.

Sobre este tema, David Nicolle opina en su libro "Arms & Armour of the Crusadin era 1050-1350" que uno de los factores responsable de que el cine siga perpetuando este tópico, se encuentra sorprendentemente en una escultura española, situada en un arco de la portada meridional de la iglesia románica de San Miguel, en la localidad aragonesa de Uncastillo, que data del siglo XII. En él se muestra una imagen que porta un látigo de guerra. En 1915 esta portada fue vendida, acabando expuesta en el museo de Bellas Artes de Boston (EEUU). Razón que permite al mundo del Hollywood mostrar sin reparos el vuelo de la bola y la cadena en cuantas películas medievales se realicen,

sin caer en ningún anacronismo. Para Nicolle se trata más de un instrumento de demolición que de un arma, pero el testimonio de su existencia ahí está. Actualmente disponemos en España de una reproducción de dicha portada, gracias al excepcional trabajo realizado por el conjunto de artesanos del "Taller de Cantería Olnasa", que a partir de las fotos y planos conservados han realizado una copia exacta de la misma.

¿Pero cual es el origen de este arma?

Siguiendo a Carlo Calizzano coleccionista y experto en armas blancas, en su estudio sobre las mismas, las armas de percusión fueron los primeros instrumentos letales de los que pudo valerse el hombre en sus orígenes para luchar contra los animales o contra sus semejantes. Presentándose, en sus comienzos, como meros garrotes o porras, básicamente un palo con un extremo mas pesado para golpear con mayor eficacia (CALIZZANO,1990: 130)

Las armas de percusión fueron abandonadas como herramientas cinegéticas, al ser sustituidas por otras, que permitían los tajos y/o las estocadas, y presentar como ventaja el requerir de una menor fuerza para ser usadas con mayor efectividad sobre los animales. Otra razón que también se argumenta para afirmar esta progresiva sustitución, es que los animales solían ofrecer una mayor resistencia a las contusiones traumáticas, mientras que los elementos cortantes o perforantes conllevaban una letalidad mayor y mas rápida. Para Calizzano este rechazo, de las armas contundentes como herramientas de caza, repercutió en su desuso como armas de guerra.

Dentro del grupo de armas de percusión o contundentes,

podemos diferenciar un apartado dedicado a las armas articuladas o armas flexibles. Que son las que vamos a intentar abordar en este artículo

El origen de este tipo de armas es incierto y parece que pudieron evolucionar a partir de los flagelos, azotes, trallas o látigos utilizados tanto para dirigir el ganado, como para infligir castigos corporales a seres humanos.

Ya en el antiguo Egipto observamos flagelos o mayales en manos de las esculturas que representan a los faraones, simbolizando su papel como proveedor de bienes para su pueblo. El azote es nombrado en la Biblia como instrumento para aplicar castigos corporales. Constaba de una serie de correas de cuero, a las que en ocasiones se añadían nudos, bolas o cuerpos metálicos en sus puntas para aumentar el dolor,





o incluso producir la muerte. Los romanos aplicaban dos tipos de castigos según el azote utilizado: el flagelum utilizado para desangrar, tenia en sus extremos pequeñas piezas afiladas a modo de navajas, que aunque doloroso no llegaba a ser mortal, el flagrum por el contrario, tenía huesos en sus terminaciones o bolas de plomo que descarnaban literalmente al reo (wikipedia). El azote también fue utilizado como medio de presión, los excautivos cristianos liberados relataban, ya en 1248, que habían recibido latigazos para obligarlos a que sus familiares pagasen cuanto antes el rescate pedido por sus captores (CALDERÓN ORTEGA, 2012: 139)

El primer arma que vamos a estudiar es el mangual. El mangual proviene de la herramienta campesina denominada mayal. El mayal agrícola, trebbio (italiano), flail (inglés), estaba compuesto por dos bastones de diferente longitud unidos por una correa y se empleaba para desgranar los cereales recién segados. El palo más largo se utiliza de mango, y el más corto a modo de maza para golpear. Mingote Calderón indica en su estudio dedicado a la Tecnología agrícola medieval en España, que pese a la gran variedad de ejemplos de mayales agrícolas que pueden observarse en las muestras pictóricas y escultóricas que los representan, son escasos los restos físicos de dichas herramientas, debido a la naturaleza perecedera del material que los conforma. De las tres modalidades de sujeción de ambos palos: simple orificio de madera unido con una cuerda, caperuzas de hierro, o asta clavadas a la madera, solo se han encontrado restos de una caperuza metálica, en la antigua Checoslovaquia. (MINGOTE CALDE-RON, 1996: 143). Para Hernando Garrido, su uso en la Península Ibérica no es muy habitual, prefiriéndose el uso del trillo. El uso del mayal en España se asocia con regiones del norte y montañosas, de veranos húmedos, donde se desgrana mejor percutiendo que friccionando. Ejemplo del empleo del mayal aparece en las pinturas del Panteón de los Reyes de San Isidoro de León, y en las pinturas del castillo de Alcañiz (HERNANDO GARRIDO, 2009: 179). En Extremadura y en otras zonas, donde se practica el pastoreo extensivo, el mayal no suele utilizarse para trillar, pero si para varear encinas. Recibiendo el nombre de zurriago/a, procedente de la voz árabe "surriyaqa" (correa para azotar), en la zona de Villuercas es también conocido como mallo, derivado del latín malleus (mazo) (GONZÁLEZ SALGADO, 2002: 426).

Como muchos otros útiles y aperos agrícolas, el mayal pudo haber sido utilizado como arma improvisada por parte de los campesinos, como el ejemplo mostrado en el cuadro titulado" *Riña de jugadores*" del pintor belga, de finales del siglo XVI, Pieter Bruegel el Joven, obra que se encuentra en el museo Pushkin de Moscú. Y en el que puede observarse como un jugador utiliza un mayal para asestar un golpe a otro, el cual

trata de defenderse con una horca de tres dientes.

(VALERO DE BERNABÉ, 2007: 453).

El mayal también pudo haber sido empleado por las fuerzas de las milicias rurales y en levantamientos populares. Para algunos autores, su utilización como arma no está totalmente constatado, apareciendo más frecuentemente mencionado en la literatura que en las fuentes históricas. Pero eso no quita que tengamos algunos ejemplos claros de su empleo en el plano militar. El mangual puede ser observado como símbolo heráldico, como es el caso de un escudo de armas recogido en el rollo de Zurich, armorial que data de 1340, y en el que se incluyen las armerías de los blasones de la zona limitrofe con el lago Constanza. Y en el que se puede visualizar dos mayales representando al burgo de Pflegerlberg. O en el escudo de armas de algunos linajes españoles como los Sende, Mendivil, o Yarza-Ozaeta, en todos ellos aparece un mangual o un látigo de guerra, que en los armoriales recibe el nombre de mangol, según los estudios sobre la heráldica gentilicia española de Luís Valero de Bernabé y Martín de Eugenio

También lo podemos encontrar en una acción de combate, posiblemente utilizado como elemento de demolición, ejemplo mostrado en una miniatura del manuscrito Chronica Majora (c. 1250) de Matthew Paris conservado en el Benet College de Cambridge, que representa un ataque a la Torre de la Cadena de Damieta durante la Quinta Cruzada (1218) y es citado por Adelung en la Historia Dalphincomo como "flaellum". En este dibujo se observa un mangual en las manos de un soldado con sombrero de hierro (chapel de fer) que se encuentra asediando un castillo desde una embarcación (HEWITT, 1999: 321). Manguales (military flail) que también son mencionados como armas utilizadas en los asedios, por Philip Warner en su estudio "Sieges of the Middle Ages".

Y por último podemos visualizarlo como arma, en las representaciones mostradas de la guerra husita que se conservan en el Museo Husita de Tabor, en la República Checa, en la que se pueden observar a infantes con mayales de guerra.

Según la opinión de D. Enrique de Leguina, expresada en su estudio "Glosario de voces de armería" (1912), estos mayales de guerra o manguales, tienen una forma muy similar a la herramienta agrícola, portando como diferencia, refuerzos metálicos en forma de pinchos en la vara que golpea, para aumentar el daño en el impacto. Este arma pudo estar vigente en el siglo XVII, existiendo tratados, como el de Pérez de Mendoza, en los que se le representa, y en los que se estudia como una lección especial las técnicas de lucha "de espada contra mangual". También aparece objeto de estudio en un tratado del siglo XVI, obra de Paulus Hector Mair, en el que se le denomina druschel, flail o thersher (CLEMENTS, 2008: 269). Algunos autores también le nombran como "majador", por su eficacia para majar o machacar, o fundíbulo (CALIZZANO, 1990: 134)

Para George Cameron Stone en su "Glosary of the construction, decoration an use of Arms an Armor in all countires an all times", el mayal de guerra es un arma muy antigua y extensamente distribuida. La herramienta agrícola pronto fue empleada por su eficacia en el campo de batalla, y poco a poco iría transfomándose aumentando o añadiendo peso al brazo corto, o sustituyéndolo por cadenas que llevaran a su extremo fijadas un peso. Según Cameron Stone el mangual podría haber sido utilizado también en India, China y Japón, siendo conocidos en Europa en una época tan temprana como el siglo XII, incluso puede que mucho antes. Manteniendo su empleo, de una manera mas o menos ocasional, hasta finales del siglo XVIII (CAMERON STONE, 1999: 230).

Esta adaptación del mayal, y otras adaptaciones de herramientas, y aperos agrícolas, al uso en el combate, de forma generalizada fue, para Tim Newark, una de las mayores novedades militares aportadas por Jan Ziska. Según R.G. Grant, en su publicación "Batalla", Ziska fue un antiguo combatiente en la batalla de Tannenberg, quien encabezó una revuelta, en el primer tercio del siglo XV, de los taboristas, una rama radical de los husitas, religiosos reformistas checos que se habían inspirado en los textos de Juan Hus, ejecutado por hereje en 1415, y que unidos en una comunidad religioso-militar ubicada en su fortaleza de Tabor, se levantaron en armas contra su señor el rey de Hungría y Emperador del Sacro Imperio Románico Germánico, Segismundo



Detalle del arco de la iglesia de san Miguel

(GRANT, 2007: 119). Para Geoffrey Parker en su "Historia de la Guerra", así como Christopher Gravette en su estudio sobre los ejércitos alemanes entre 1300 y 1500, las revolucionarias tácticas de combate de Ziska incluían la construcción de Wagenburgen, o fortalezas de vagones móviles, constituidos por carretas, primero de carácter defensivo frente a los ataques de la caballería, y después utilizándolos en combinación con armas de fuego a modo de tanque, para desalojar al enemigo de sus posiciones y obligarle a retroceder, a lo que hay que añadir la manufactura de grandes cantidades de mayales y guisarmes de guerra, utilizadas por sus seguidores, en su mayoría campesinos (PARKER, 2010: 97). Cada carreta, tirada por cuatro o seis caballos, estaba equipada con unos 20 hombres, dos con armas de fuego manual, seis ballesteros, cuatro con manguales, otros cuatro con alabardas, y el resto entre carreteros y ayudantes con escudos para proteger a los caballos (FRISCHLER, 1969: 250). Los mayales de guerra son citados y observados, en algunas representaciones, en manos

de mujeres, que ayudarían a proteger los vagones con este tipo de armas (TURNBULL, 2004: 18).

Según Martin J. Dougherty en su estudio sobre las armas y técnicas bélicas de los caballeros medievales. Los manguales fueron un arma terrible de la que era muy dificil protegerse debido a su efecto de látigo. Se solía utilizar en formaciones abiertas, para evitar golpear por accidente a sus compañeros, y normalmente eran manejado por los guerreros mas valerosos, capaces de enfrentarse solos al enemigo





(DOUGHERTY, 2005: 64). En una manera de combatir que posteriormente seguirían, en años futuros, los doblesueldos de los lanskenetes, quienes manejando el montante, o espada de dos manos, se enfrentaban solos contra las filas de piqueros contrarios (RUIZ MORENO, 2011: 523)

De la misma familia que los mayales europeos son los nunchakus asiáticos, que de una forma similar tienen su origen en una herramienta agrícola utilizada para desgranar arroz y soja. Según los estudios de Pau-Ramón Planellas, el nunchaku sería originario de las islas Ryukyu y su empleo como útil de defensa y ataque vendría de la mano de las prohibiciones que sufrieron estas islas, durante su ocupación en los siglos XV y XVII. Restricciones que consideraban delito para sus habitantes, en su mayoría campesinos, el portar cualquier tipo de arma. La necesidad de autodefensa abrió un camino al uso de útiles y herramientas agrícolas, entre ellas el nunchaku. Éste está constituido por dos piezas de madera, de similar longitud, dimensión relacionada con la del antebrazo del que lo manejaba. Estas dos piezas iban unidas por una tira de cuero, originalmente estaba confeccionada con pelo de crin de caballo, y en raras ocasiones se utilizaba una cadena como elemento de unión, solo empleada ante la posibilidad de un enfrentamiento con armas de corte. La longitud de

este elemento de unión solía oscilar alrededor de los 10 cm, si se aumentaba esta longitud se provocaba un descontrol en los movimientos haciendo su práctica peligrosa, y si se disminuía se reducía mucho su radio de acción. (PLANELLAS VIDAL, 2002: 209) Existían escuelas donde se enseñaba a utilizar el uso del nunchaku, aunque sobre esto hay discrepancias. Algunos autores afirman que, posiblemente, la adaptación de los nunchakus como armas, llego de la mano de profesionales de la guerra, al observar sus grandes posibilidades bélicas. Y fueron éstos los que fundamentaron la enseñanza de su manejo. Existen variaciones en cuanto a su diseño, mientras que los de origen chinos tienden a tener una sección circular, los que provienen de Okinawa son de sección octogonal, algunos estudiosos afirman que de esta manera se aumenta su capacidad lesiva al reducir el área del impacto a un canto del mismo. Entre sus habilidades, el esgrimidor del nunchaku, puede recurrir tanto a bloqueos de defensa, como a movimientos circulares de ataque, pasando por su utilización a modo de palo corto o tambo, añadiendo por ello las técnicas de estrangulaciones, presiones, luxaciones, etc. (PLA-NELLAS VIDAL, 2002: 210).

Existe otro arma oriental con la misma base, en sus técnicas de uso, que el nunchaku, es el bastón de tres secciones o Sansetsukon. Algunos lo relacionan como una variante del anterior pero para Planellas Vidal, no lo es. Tratándose en este caso de una verdadera arma, sin venir de una transformación de una herramienta agrícola. Según el mismo autor, el Sansetsukon y su variante el Yonsetsukon (bastón de cuatro secciones) fue creado a partir de un bastón largo. Se cuenta que cuando el guerrero Chao Kuang Yin rompió su bastón en una acción como guardia personal de una princesa, al enfrentarse contra un grupo de asaltantes, a la hora de tener que continuar su viaje, pidió a un herrero que fijase unos capuchones de hierro y uniese con una cadena los tres trozos en que había partido el palo, dos a dos. A partir de ello comenzó a estudiar esta nueva arma y quedó grata-

mente satisfecho al observar la efectividad de la misma, gracias a la fuerza centrífuga del movimiento circular de las secciones de sus extremos (PLANELLAS VIDAL, 2002: 212).

El siguiente paso en la evolución de mangual es el látigo de guerra. Donde la vara que golpea es sustituida por una o mas cadenas en cuya terminación libre puede colocarse un peso metálico, con o sin pinchos. Algunos autores también le denominan Mangual, término con el que se designa en el "Diccionario Enciclopédico de la Guerra", obra dirigida por el General López Muñiz. Pero según D. Enrique Leguina en su glosario ya citado, son dos arma distintas y como tal aparecen reflejadas en su estudio. Opinión que es compartida por Antonio García Llansó en su estudio "*Armas y armaduras*" (GARCÍA LLANSÓ, 1895: 248) y por Jan Sach en su libro "Enciclopedia ilustrada de las armas blancas" (SACH, 1999: 28). El látigo de guerra también recibe el nombre de "plomada", con esta designación lo refiere Francisco Lanuza Cano en su estudio "El ejército en tiempos de los Reyes Católicos" (LANUZA, 1953: 56) y así lo podemos encontrar en el "Libro de Alexandre", fechado entre 1202 y 1207 según el estudio que realizó Francisco Marcos Marín, sobre dicha obra., "...agebo conna diestra mano una fiera plomada// ouiera hy una vestia carga

desaguisada" (GAGO-JOVER, 2002: 282). Apareciendo con el mismo nombre en "la Gran Conquista de Ultramar", escrita entre 1291 y 1295 "...tanto punaron conel hasta que lo llegaron al muro mas los de arriba defendieron se del como muy esforzados con plomadas & con mazos..." (GAGO-JOVER, 2002: 283).

Pero si es cierto, que se da una cierta confusión en cuanto a su denominación en otros idiomas, al ser aplicado una misma designación para ambos tipos de armas. Caso que ocurre con el término Mazzafrusti, que es utilizado en Italia, para referirse tanto al mangual como al látigo de guerra (SANTI-MAZZINI, 2006: 101).

El látigo de guerra es usado en Europa desde el siglo XIII, aunque seguramente ya se conocería desde mucho tiempo atrás (STONE, 1999: 230). Prueba de ellos son los ejemplos que se observan en los Demonios del Juicio final, esculpidos en el tímpano de la iglesia abacial de Sainte-Foy, de Conques, Francia, fechados en torno a 1120. Así como en la manos de un diablo en una escena del Juicio final, de la boca del infierno del Salterio de Winchester (1150) que se conserva en la British Library de Londres.

Látigos de guerra que según Nicolle en su estudio sobre "el Cid y la Reconquista", también pudieron haber sido utilizado como arma de asedio por la infantería musulmana durante la defensa del reino de Granada, contra las tropas castellanas, a finales del siglo XIV (NICOLLE, 1992: 46). Y que puede visualizarse en manos de un guerrero musulmán en una talla del coro de la Catedral de Toledo, en la que se representa la derrota de la incursión de Boabdil contra Lucena (NICOLLE, 1998:43).

Básicamente el modelo más conocido consta de un mango con una o varias cadenas lastradas, con pesos de forma esférica, provistos o no de pinchos. Aunque también existieron terminaciones con forma de anillas o de lingotes de hierro. Masas con las que se golpeaba con gran contundencia al ganar energía cinética en su giro, combinando la fuerza de percusión con el ataque de punción de los clavos de la bola. Según Piers D. Michell en su estudio "*Medicine in the Crusades*" en algunos fosos de castillos de Tierra Santa se han encontrado restos de cráneos deformados por el golpe de una bola esférica que pudieran ser debidos a una maza o una bola y cadena (Michell 2007, 113). El principal objetivo de los látigos de guerra era la cabeza, pues el impacto sobre ella ocasionaba en la mayoria de las veces la muerte inmediata (VARA, 2004: 40)

La bola y cadena tiene la capacidad de golpear tanto con trayectoria directa (como un yoyo), como indirecta. Por ello, como explica John Sánchez en su "Flexible Weapons", muestra algunas ventajas sobre el resto de armas rígidas. La primera es que a diferencia de las anteriores (mazas o espadas) no transmite las vibraciones producidas en el impacto, y la segunda es su difícil bloqueo, ya que si en su ataque es interceptada por la defensa del adversario, la cadena mantiene su trayectoria circular, sobrepasando dicha barrera, y alcanzando al contrincante. También puede utilizarse para capturar el arma contraria envolviéndola con la cadena, acción de sacrificio al quedar también el látigo inutilizado. Como inconvenientes principales decir que necesita espacio para ser esgrimida, y el efecto rebote, resultando por ello también peligrosa para quien la manejaba. John Clements en su "Medieval Swordsmanship" opina que fue una arma muy útil cuando los caballeros comenzaron a usar la armadura de placas, al permitir transmitir el golpe más allá de dicha protección y romper los huesos. El azote de púas (Spiked Flail en inglés) como también era conocida, es un arma tremendamente ofensiva, utilizándose

también en la defensa de posiciones, entradas, puentes estrechos o compañeros caídos, manteniendo un perímetro de seguridad a su alrededor al hacerlo girar continuamente. Del látigo de armas (*fléau d'armes* en francés) existieron dos versiones principales: uno del palo más largo para los infantes y otro más corto para ser usado a caballo (CLEMENTS, 1988. 178)

Para H. S. Cowper en su libro "The art of attack" el origen del látigo de guerra pudo ser una bola de piedra atada a una correa, que se hacía girar alrededor de la mano. Pudiendo, también, haber evolucionado a partir de una honda cuyo proyectil no fuera lanzado (COWPER, 1906: 80) Explicación que nos hace pensar sobre una fotografia tomada por David Nicolle en Stadhuis de Lovain, que se exhibe en uno de sus trabajos sobre los caballeros teutónicos (ver Nicolle, 2007: 49) en la que se puede observa el relieve del asedio de una fortaleza por el duque Felipe el Bueno de Borgoña, fechado a mediados del siglo XV, mostrándose a dos defensores de una fortaleza con hondas defendiendo la muralla contra unos arqueros que lo atacan, son hondas pero la disposición que muestran y el tamaño de los proyectiles, a nuestro entender, bien podria parecer que las utilizan a modo de látigos de guerra.

Cowper sugiere en su estudio varios modelos, entre ellos: una bola unida a una correa sujeta por la mano, una bola sujeta por una correa o cadena fijada a un palo, y dos o mas cadenas con lastre en sus extremos fijadas a un mango (COWPER, 1906: 80).

El primer diseño es el más antiguo, encontrándose posibles restos ya en la Edad del Bronce. De este modelo existen dos variantes principales, un peso perforado y sujeto por una correa que es utilizado por los esquimales, y que aparece también en el "Fechtbuch" (libro de combate) de Hans Talhoffer (s.XIV), representado en un duelo judicial entre un hombre y su mujer (TALHOFFER, 2000, 248). Diseño cuya contundencia y fácil construcción fue el motivo de su utilización en peleas de bandas callejeras, razón por la cual están prohibidos en numerosos países. El otro diseño se trata de un peso encerrado en una bolsa de cuero, documentado en algunos relieves asirios (COWPER, 1906: 81). Y su empleo es objeto de estudio del Sistema SAL del arte italiano del combate individual de Antonio G. G. Merendoni (MERENDONI, 2006: 135).

Estos mismo modelos pueden apreciarse en algunas representaciones de "estafermos" o "quintain". Juego marcial para entrenamiento de la carga con la lanza a caballo, que consistía en probar la pericia y la velocidad de los jinetes acometiendo el escudo de un maniquí, sujeto al extremo de un travesaño, mientras que en el otro se colocaba un peso (saco de arena, o bola y cadena) que giraba devolviendo el golpe (GRAVETT, 2011: 60). Este "deporte" además de servir a la formación y entrenamiento de los caballeros, tuvo una vertiente lúdica muy popular. Practicándose también incluso sobre caballitos de madera, representado en el manuscrito del siglo XIV "*Romance de Alejandro*" (HOPKINS, 1991: 102).

En la actualidad conocemos el "cosh" que es una pastilla de jabón dentro de un calcetín, puede observarse siendo utilizada por los reclutas americanos en la película "La Chaqueta metálica".

El segundo modelo, Cowper indica que ya debió utilizarse por mongoles y chinos, incluso por algunas tribus de indios americanos (COWPER, 1906: 82). En Europa su uso más extendido, según George Cameron Stone en su "Glosario de armas y armaduras", fue en Alemania y Europa central, bajo el nombre de estrella de la mañana con cadena (Kettenmorgenstern), en una fecha cercana al siglo XIII. Existen algunas representacio-

nes de este arma, en un manuscrito del siglo XI y en esculturas de las catedrales de Naumburg y Verona (s. XI-XII). A este grupo pertenecería también el látigo de guerra que se cree fue utilizado ya en la batalla de las Navas de Tolosa (1212) por el rey de Navarra, Sancho el Fuerte a decir de Vara Thorbeck, en su estudio "El lunes de las Navas" (VARA THORBECK, 1999: 227). Como prueba de la anterior suposición encontramos la existencia de unas mazas con cadenas atribuidas a dicho rey y que se custodian en Roncesvalles, lugar donde está enterrado el rey navarro, con los que supuestamente entraría en el palenque almohade. Arma con la que aparece en este momento clave de la batalla a decir del trovador Guillermo de Aneliers, según describen López y Rosado en su libro sobre las Navas de Tolosa. Añadiendo que tienen constancia de una bola de hierro sujeta por un par de eslabones, encontrada en el lugar donde estuvo asentado el campamento cristiano de la Mesa del Rey, cuya forma se asemeja a los látigos de guerra que se custodian en Roncesvalles. Restos parecidos a los encontrados por Rubén



Sáez Abad en el campo de la misma batalla y que muestra como reconstrucción de un látigo de guerra en su obra "Atlas ilustrado de la Guerra en el Edad media en España" (SÁEZ ABAD, 2014: 101). Aunque ya en siglos posteriores, los látigos de guerra, han seguido apareciendo en las representaciones pictóricas. Existe una representación de Jan Ziska, del siglo XVI en el que se le muestra portando un látigo de guerra (BENNETT, 2010: 188). Y en un cuadro de Wojciech Kossak sobre la batalla de Grüwald para los polacos, Tannenberg para los alemanes y Zalgiris para los lituanos (TURNBULL, 2011: 7). El guerrero polaco que porta este arma es Jan de Tarnow del clan de Leliwa (TURNBULL, 2011, 67). Gustavo Doré ilustra la historia de las Cruzadas de Michaud, y presenta al Rey Ricardo Corazón de León manejando un látigo de guerra en la acción de socorro a la ciudad de Joppe en Tierra Santa, durante la tercera Cruzada.

El tercer tipo es de origen oriental, y en él se multiplican las cadenas a imitación del "látigo de nueve colas" de los pueblos de las estepas (COWPER, 1906: 83). Aunque tenemos constancia de su uso en Europa, gracias a las imágenes del códice del "Cantar de Roldán". Copia de principios del siglo XIV que se conserva en el fondo de la Biblioteca Nacionale Marciana de Venecia, y que

actualmente ha sido lujosamente editado por Ediciones Grial. Y en el que se observa a varios caballeros a caballo, combatiendo con látigos de guerra de varias cadenas terminadas en pesos esféricos

En Rusia este tipo de látigo de guerra recibe el nombre de Kistien, y según Ian Heath en su libro "Armies of Feudal Europe 1066-1300", este arma fue utilizada por la caballería rusa desde el siglo XIII, y probablemente fue añadida a su panoplia militar influidos por su continuos enfrentamientos con las tribus nómadas de mongoles, pechenegos y cumanos (HEATH, 1989: 134). Según afirma Viollec le Duc, en su "Encilopédie médiévole", a este diseño también corresponde el "Goupillon", azote con dos cadenas muy popular en Inglaterra y Flandes En Alemania encontramos el "Escorpion" con cuatro cadenas que terminaban en anillos, de mayor tamaño que los eslabones.

Uno de los principales problemas que ha suscitado el estudio de este arma es la confusión producida por compartir denominaciones con armas parecidas: Lucero del alba o Estrella de la mañana (Mornigstar), y Aspersor de agua bendita (Holy Water Sprinkler) son algunos de ellos (ASHDOWN, 1995: 329). Quizás estos nombres se deban por la forma de la bola llena de pinchos con la que se golpea, y que podria asemejarse a una estrella, o por las "estrellas" que observaría el sujeto tras recibir su impacto. Pero para ser más precisos es preferible usar tales denominaciones para las mazas rígidas rematadas también con bolas de pinchos, pero que carecen de articulación.

Similar a los látigos de guerra europeos de dos manos, encontramos el Chigiriki, también conocido como Furibo, Furijo y Kusarijo, arma que se cree empezó a utilizarse en el siglo XVI en Japón y constaba de un palo de una longitud que oscila entre 1,30 m y 1,80 m. Según algunos expertos este arma pertenece a la escuela Araki ryu fundada por el guerreo Araki Mujinsai en el siglo XVI. Aunque también se estudia en las escuelas Toda ryu, Shinto ryu y Kiraku ryu entre otras. En esta última se practica con un bastón que lleva un tubo metálico en su extremo, en el que se oculta la cadena lastrada, lista para ser lanzada contra el oponente. Las técnicas de este arma comprenden tanto ataques como defensas con el extremo libre del bastón, como la utilización de la cadena para inmovilizar el arma o las extremidades del contrincante. Por último el lanzamiento del lastre permite utilizarlo como sus parientes occidentales y golpear con el, rompiendo huesos y produciendo contusiones y daños internos al golpear en puntos vitales (PLANELLAS VIDAL, 2002: 127)

Para terminar con el abanico de este tipo de armas, mencionaremos a la cadena lastrada, de origen oriental y de uso similar a la bola y la cadena europeos. La cadena lastrada se utiliza sola o bien incorporada a algunas armas, ya de por si efectivas individualmente, como complemento para batirse con adversarios a diferentes distancias. La cadena lastrada o manrikigusari tiene su origen en el maestro Masaki, quien estaba encargado de la vigilancia de la puerta principal del castillo de Edo (actual Tokyo), al ser una puerta considerada como sagrada, su defensa estaba limitada a no derramar sangre en sus inmediaciones, con lo que Masaki ideó un nuevo arma para realizar su trabajo y elaboró una serie de técnicas para su manejo, cumpliendo con el precepto de no verter sangre. El Marikigusari, cadena de los "diez mil poderes" había hecho su aparición. Básicamente constaba de una cadena lastrada de sus dos extremos, la longitud de la primera variaba de 30 cm a un 1 m, y los lastres podían tener diversas formas (PLANELLAS VIDAL, 2002: 100).

Entre las armas que pueden incorporar la cadena lastrada tenemos el kusarigama, que en un principio era una hoz utilizada por los zapadores del ejército japones para acondicionar el terreno de los campamentos, y luego se utilizo además, para cortar las riendas de los caballos de los adversarios y en el combate cuerpo a cuerpo. La incorporación de la cadena lastrada no esta bien documentada pero su eficacia es manifiesta. La hoz se sujeta con la mano izquierda y la cadena con la derecha, realizando movimientos circulares, tanto horizontales como verticales, o describiendo "ochos", lo que permitía tanto acciones de bloqueo como de ataque. Partiendo de estos giros, que permiten tener alejado al adversario, se puede lanzar el peso contra objetivos vitales del cuerpo del contrincante. Del mismo modo también permite la captura del arma o de alguna parte del cuepo del adversario, con el fin de desarmarle o retenerla para que entrara en acción la Kusarigama, la hoja de la hoz de guerra cortaba ligamentos y efectuaba cortes mortales en cuello, torax y abdomen. Entre otras ventajas de este arma se cuenta que también podía lanzarse contra el enemigo a modo de la hachas de los francos, con la ventaja de que debido a estar sujeta con la cadena podía recuperarse después del lanzamiento (PLANELLAS VIDAL, 2002: 120).

Para finalizar, contar como curiosidad que para el desembarco de Normandía, en la Segunda Guerra Mundial, los aliados idearon una serie de blindados especiales con el fin de abrir brechas en los campos de minas de la "Muralla del Atlántico". Uno de ellos fue el "Cangrejo" (Sherman Crab) era un blindado Sherman modificado con un tambor en su frontal, al que habían unido cadenas a modo de látigos de guerra. El tambor estaba conectado con la transmisión del motor, y al avanzar giraba provocando que las cadenas golpearan el suelo. haciendo detonar las minas y abriendo un camino para los infantes.

Bibliografía

AA.VV (Ana Arranz Guzmán, María del Pilar Rábade Obradó, Óscar Villarroel González). *Guerra y Paz en la Edad Media*. Silx . 2013

AA.VV. (Matthew Bennett, Jim Bradbury, Kelly Devries, Iain Dickie, Phyllis G. Jestice). *Fighting Technique of the Medieval World*. Amberbooks. 2005.

AA.VV. *The Book of Kings. Art. War, and the Morgan Library's medieval picture Bible.* The Walters art museum. Third Millennium Publishing Limited. 2002.

AA.VV. (Ugo Barlozzetti, Sandro Matteoni) *Atlas Ilustrado de las Armas Blancas*. Susaeta. 2012

AA.VV. (Juan Muñoz Ruano y Mª Isabel Pérez de Tudela Velasco) *La batalla de Alarcos*. Revista Ejército. Agosto 1993.

AA.VV. (Manuel Gabriel López Payer y María Dolores Rosado Llamas) *Las Navas de Tolosa. La batalla*. Ediciones Almena . Madrid 2002.

AA.VV. (David James Knight and Brian Hunt). *Polearms of Paulus Hector Mair*. Paladin Press. 2008.

AA.VV. (Nicholas Hooper& Matthew Bennet) *La guerra en la Edad Media (768 – 1492)* Akal S.A. 2001.

AA.VV. (Helen Nicholson & David Nicolle) *God's warriors. Crusaders, saracens and the battle for Jerusalem.* Osprey Publishing. 2005.

AA.VV. (David Edge & John Miles Paddock) *Arms & armour of the medieval knight*. Bison Group. 1988.

AA.VV (José Manuel Calderón Ortega y Francisco Javier Díaz González) Vae Victis: Cautivos y prisioneros en la Edad Media Hispánica. UAH. 2012

Ashdown, Charles Henry. *European Arms & Armor*. Barnes & Noble Books. New York. 1995.

Bennett, Matthew, La guerra en la Edad Media. Akal. 2010

Biblioteca de Autores Españoles. *La Gran Conquista de Ultramar* . Tomo XLIV. Ediciones Atlas. Madrid 1951.

Bull, Stephen. *An Historical Guide to Arms and Armour*. Studio Editions.1994

Bradbury, Jim. The medieval siege. The Boydell Press. 2007.

Bruhn de Hoffmeyer, Ada. *Arms & Armour in Spain II*. Instituto de Estudios sobre Armas Antiguas. CSIC 1982.

 - las Armas en la Historia de la Reconquista. En Las Armas en la Historia. Iº Simposio Nacional. Univ. de Extremadura. Instituto de Estudios Sobre Armas Antiguas, CSIC. 1988.

Calizzno, Carlo. *El gran libro de las armas blancas de todo el mundo y de todas las épocas.*Editorial de Vecchi, S.A. 1990

Cameron Stone, George. A glosarry of the construcition, decoration and use or Arms and Armor in all countries and in all times. Dover Publications. 1999

Clements, John. Medieval Swormanship. Palain Press. 1988.

Masters of Medieval an Renaissance martial Arts. Paladin Press. 2008

Contamine, Philippe. *La guerra en la Edad Media*. Editorial Labor. S.A. Barcelona 1984

Cowper, H.S. The art of attack. Ulverton 1906

Duby, Georges. El siglo de los caballeros. Alianza Editorial 1995

Español Bertrán, Francesca. *La guerra dibujada. Pintura histórica en la iconografía medieval peninsular*. La guerra en la Edad Media. Actas de la XVII semana de estudios medievales. Najera 2006. Logroño 2007.

Ffoulkes, Charles. *Armour & weapons*. Oxford at the Clarendon Press. 1909

Fleckenstein, Josef. *La caballería y el mundo caballeresco*. Siglo XXI. 2006

France. John. *Western warfare in the age of the crusades (1000 – 1300)* Routledge 2003

Frischler, Kurt. *Historia de las armas prodigiosas*. Ediciones Martínez Roca 1969

Flory, Jean. *Caballeros y caballería en la Edad Media*. Ediciones Piados. Barcelona 2001

Gago-Jover, Francisco. *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)*. Universidad de Granada. Granada 2002

García Fitz, Francisco. *La organización militar en Castilla y León (siglos XI-XIII)* Rev. Histria Militar 2001

Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII) Univ. Sevilla 1998

Las Navas de Tolosa. Ariel. Barcelona 2005

García Llanso, Antonio. *Armas y armaduras*. 1985. Copia Facsimil París Valencia 1992

González Salgado, José Antonio. El léxcio de las heramientas agrícolas en Extremadura. Cartografía linguística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño. Tesis doctoral leida en Madrid 2000

Cravett, Christopher. *German Medieval Armies 1300-1500*. Men ar Arms no 166 Osprey Publishing 1996

Guerras de asedio en la Edad Media. Ediciones del Prado. 1994

El caballero medieval. RBA.2011

Grant. R.G. Batalla. Pearson Educacion S.A. 2007

Hernando Garrido, José Luis. *Estampas del mundo rural: la imagen del campesino en el arte románicohispano*. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo. 2009

Hewitt, John. *Armas y armaduras*. Edimat libros. 1999

Heath, Ian. *Armies of feudal Eurpoe 1066-1300*. A wargame Research Group Publication. 1989

Heusch, Carlos. *La caballería castellana en la baja Edad Media*. E.T.I.L.A.L 2000

Hopkins, Andrea. Knights. Artabras. 1991

Huertas, Pilar. Caballeros medievales. Libsa. 2006

Hull, Jeffrey. Knightly Dueling. Paladin Press. 2008

Keen, Maurice. *Historia de la guerra en la Edad Media*. A. Machado libros. S.A 2005

Lanuza Cano, Francisco. El ejército en tiempo de los Reyes Católicos. Madrid 1953

McNeill, William H. *La busqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desdel el* 1000 d.C. Siglo veinituno de España. Editores, S.A. 1988

Marcos Marín, Francisco. *Libro de Alexandre*. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2000

Martín de Riquer. *Caballeros medievales y sus armas*. UNED. Madrid 1999

Merendoni. Antonio G.G. Sistema SAL. L'arte italiana del combattimento indivivuale. Bologna 2006

Mingote Calderón, José Luis. *Tecnología Agrícola medieval en España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación 1996

Mitchell, Piers D. *Medicine in the Crusades*. Cambridge University Press. 2007

Monteira Arias, Inés. *El enemigo imaginado. La escultura románica hispana y la lucha contra el Islam.* CNRS. Universidad de Tolouse. 2012

Newark, Tim. Warlords: Ancient, Celtic, Medieval. Arms & Armour Press. 1996

Nicolle, David. *Arms & Armour of the Crusading Era 1050-1350*. Western Europe and the crusader States. Greenhill Books. 1999

– Granada 1492. Campaign series nº 53. osprey Military 1998

The Moors. The Islamic west 7th-15th Centuries AD. Men ar Arms no 348 Osprey Publishing 2002

The Cid and the Reconquista 1050-1492. Men ar Arms nº 200 Osprey Publishing 1992

Teutonic Knight 1190-1561. Warrior nº 124. Osprey Publishing 2007

Medieval warfare source book. Brockhampton Press. 1999

Nossov, Konstantin. *Ancient and medieval siege weapons*. The Lyons Press. 2005

Oakeshott, R.Ewart. *The Archaeology of weapons*. Boydell Press. 1999

Parker, Geoffrey. Historia de la Guerra. Ediciones AKAL 2010

Planellas Vidal, Pau-Ramón. *Enciclopedia de las armas japonesas*. Volumen 2º . Editorial Alas 2002

Prestwich, Michael. Caballero. Manual (no oficial) del guerrero medieval. Akal. 2011

Ruiz Moreno, Manuel Jesús. *Látigo de guerra*. Revista Arma Blanca nº 6. Mercopalabra editores. 2007

Las espadas de dos manos de Diego García de Paredes, el Sansón extremeño. XL Coloquios Históricos de Extremadura 2011

 $Los\ Zweih\"{a}nder\ de\ los\ doblesueldos.$ Revista Arma Blanca nº 8. Mercopalabra editores. 2007

Sach, Jan. Enciclopedia ilustradada de las armas blancas. Susaeta. 1999

Sanchez, Jonh. Flesible weapons. Paladin Press. 1981

Santi-Mazzini, Givanni. La machina da guerra. Armamenti, mezzi, tecnologie dal medievo all 1914. Mondadori. 2006

Soler del Campo, Álvaro. *La evolución de armamento medieval en el reino castellano-leonés y al- Andalus (siglos XII-XIV)* Servicio de Publicaciones del EME. 1993

 El equipamiento militar en el medievo. La guerra en la Edad Media. XVII Semana de estudios medievales. Actas. Instituto de estudios riojanos. Logroño 2007

Talhoffer, Hans. Medieval Combat. Greenhill. Books. 2000

Thordeman, Bengt. Armour from the battle of Wisby 1361. Uppsala 1939

Turnbull, Stephen. *The Hussite wars 1419-36*. Men at Arms nº 409. Osprey Publishing 2004

Tannenberg 1410. Campaign 122. Osprey Publishing. 2003

Valero de Bernabé y Martín de Eugenio. Luis. Análisis de las características generales de la heráldica gentilicia española y de las singularidades heráldicas existentes entre los diversos territorios históricos hispanos. Memoria para optar al grado de doctor. Madrid 2007

Vallejo Naranjo, Carmen. *La caballería en el arte de la baja Edad Media*. Universidad de Sevilla. 2013

Vara Thorbeck, Carlos. *El lunes de las Navas*. Universidad de Jaén 1999

– ¡A muerte! La crueldad de la guerra medieval. Rev.
 Las Aventura de la Historia, Año 6 nº 63. enero 2004

Verbruggen. J.F. *The art of warfare in western Europe during tghe middle ages*. The Boydell Press. 1997

Warner, Philiph. Sieges of the Middle Ages. Pearson. 2001

Wilkinson Frederick. Armas y Armaduras. Noguer. 1978

Wills, Chuck. Historia ilustrada del Armamento. Libsa. 2012



Por Javier Sánchez Gracia

Los germanos fueron, junto con los persas, los enemigos por antonomasia de Roma. Sin embargo, los pueblos germánicos que acabaron con el Imperio no fueron los mismos que se enfrentaron a César. Aunque todos eran germanos, su idiosincrasia e Historia fue distinta.

Es en época de Augusto cuando los romanos conocen por primera vez la amplitud - y, curiosamente, por extraño que parezca, la unidad - de cierto grupo de bárbaros que vivían al norte de su territorio. Para denominar a estos salvajes utilizan el término germani, introducido en la lengua literaria por Posidonio y popularizado por César. Ahora bien, muy probablemente este nombre designó en primer lugar a unas tribus semicultas de la orilla izquierda del Rin, quienes, quizá, se llamarían a sí mismos como Cenomani, por lo que Germani sería una adaptación al latín de un nombre celta. En verdad, el conjunto de pueblos que nosotros llamamos germanos nunca adoptó un nombre común: tan sólo aquellos que permanecieron en el continente después de la migración anglosajona (s. VIII) comenzaron a denominarse Deutsche ("el pueblo"), nombre genérico que sirvió para marcar la diferencia entre elementos germánicos y romanos en el imperio carolingio.

Aunque desde la antigüedad se han propuesto diversas clasificaciones para catalogar a los germanos en grupos (así lo hicieron Plinio, Estrabón y Tácito), desde el siglo XIX se admite una clasificación lingüística tripartita (pues la unidad germánica tan sólo es de carácter lingüístico):

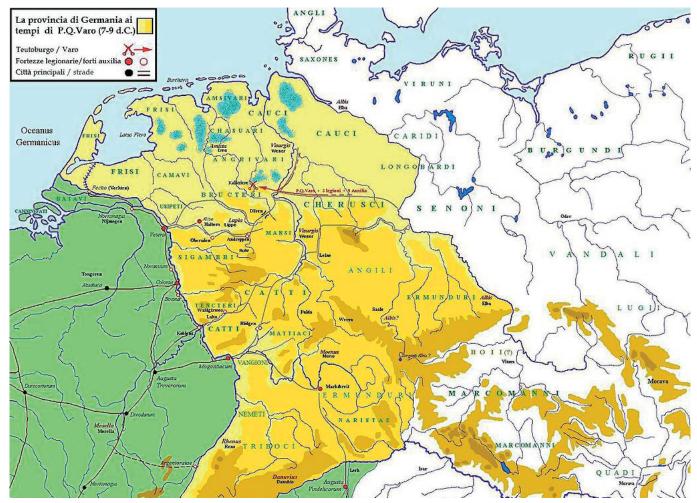
- Nórdicos.
- Ósticos (burgundios, vándalos, bastarnas...)
- Wésticos (francos, alamanes...)

Con todo, parece ser que esta distinción ha de entenderse desde una premisa diacrónica, pues, en su origen más remoto, debían formar una comunidad más o menos unificada.

En el segundo milenio antes de Cristo, la patria de los germanos estaba en el sur de Escandinavia, más o menos en la actual Dinamarca y los territorios comprendidos entre el Oder y el Elba. Al este, pueblos bálticos y, al oeste del Elba, hacia el Rin, los celtas.

En torno hacia el año 1000 a.C. comienza un doble movimiento migratorio. Un grupo avanzó lenta y paulatinamente hacia el sur, y en el año 100 a.C. ya eran dueños absolutos del territorio de la tradicional Germania y presionaban hacia las Galias. Mientras tanto, otro grupo poblacional se dirigió hacia el Báltico y se establecieron más allá del Vístula. Este movimiento migratorio hacia el este tuvo lugar entre el 600 y el 300 a.C. Esta comunidad formó un grupo cuya lengua y costumbres fueron diferentes de los germanos occidentales. Esta es la escisión del pueblo germano primitivo que dio lugar a la existencia de unos germanos occidentales que, dada su situación geográfica, entraron en contacto con Roma en primer lugar mientras que los germanos orientales, hasta que no realizaron una nueva migración, bastantes años después, no tenían relación con Roma. En torno al siglo IV a.C. los germanos orientales ya tenían un establecimiento más o menos determinado mientras los germanos occidentales todavía estaban en movimiento.

El periodo de la historia de los germanos desde y durante las migraciones, puede llamarse como el periodo de la libertad popular. Cuando formaron asentamientos permanentes es cuando comenzó una nueva época: el periodo monárquico. Antes de este periodo coexisten, dependiendo de los pueblos, las repúblicas con las monarquías pero a partir del siglo II d.C. nos encontramos únicamente con monarquías. No obstante, la verdadera soberanía recaía en la Asamblea, el rey carecía de poder para legislar ni podía tomar decisión política alguna sin el consentimiento de la Asamblea, es más, ni tan siquiera tenía



Germania magna

autoridad para frenar o comprobar lo que parecía apropiado para la Asamblea. En verdad, tenía el poder ejecutivo y tenía derecho para convocar al ejército siempre y cuando la Asamblea hubiera decidido la guerra. En las repúblicas el poder ejecutivo recaía en el llamada "graf"7 (término, similar al *earl* escandinavo que se tiende a traducir como "conde"). Así pues, la verdadera distinción entre los estados germánicos no gira sobre la distinción república o monarquía sino entre estados con conde o rey. Ambos cargos eran nombrados por la Asamblea y cualquiera podía llegar a ser graf en cambio el rey tenía que ser elegido dentro de una familia determinada, que podría ser la familia más antigua del pueblo y que remontaba su origen a los Dioses, y dentro de esa misma familia la Asamblea tenía que buscar a un heredero para cuando el rey muriese.

Un elemento de unión entre los pueblos es la religión (desde la antigüedad griega se señalan los tres principios básicos para que una comunidad diversa se califique como pueblo: tener un origen común, hablar la misma lengua y creer en los mismos dioses), sin embargo, en el caso germano, no se sabe si hubo una unidad religiosa. Ciertamente, existe un panteón común creado diacrónicamente pero del cual sólo conocemos a sus principales deidades: *Wothanaz, dios de la magia y de la victoria; *Tiuz, dios de las asambleas y la ley; *Thumraz, dios del trueno; Nerthus, dios de la guerra y Freija, diosa de la fecundidad. Menos aún sabemos del culto a los mismos: realizaban la inmersión de las armas (y quizá también de los prisioneros) en lagunas y ríos, actos que pueden ser señales de un culto primitivo de carácter ctónico. Con todo, pronto asimilaron el cristianismo y su "paganismo" (o culto tradicional) tan sólo perduró en forma de leyendas y supersticiones populares. Entre estos cultos religiosos cabe señalar que incineraban a sus muertos por lo que hay muy poca información

antropológica que se pueda obtener de sus huesos, tan sólo se sabe que los burgundios y otros pueblos ópticos muestran señales de mestizaje con elementos mongoloides.

Todos los germanos fueron cazadores y pastores, antes de la época de César apenas tenían agricultura, lo cual es fácil de comprender ya que, al fin y al cabo, el territorio ocupado por ellos era boscoso y lleno de marismas. Hubo, sin embargo, lugares carentes de árboles y esa ausencia de madera, a la larga, determinó sus primeros asentamientos.

Cuando un grupo poblacional encontraba un lugar propicio para establecerse y se asentaba llevaba una vida pacífica junto a sus rebaños hasta que, de nuevo, su número comenzaba a crecer considerablemente, en cuyo momento la tierra de pastoreo que rodeaba la población resultaba insuficiente (hay que recordar que vivían en claros de bosque por lo que el terreno disponible era muy escaso) y era menester tomar una solución entre las posibles.

- Dedicarse a la agricultura: Pero sería una medida temporal e ineficaz.
- Ampliar la tierra de pastoreo limpiando el bosque.
- Reducir su población mediante la emigración.

Esta tercera opción fue la que regularmente se empleó ya que las otras dos eran contrarias a su naturaleza e instinto. Así, pues, parte del asentamiento debía partir en busca de un nuevo territorio en el que asentarse, evidentemente, esto conllevaba la guerra y la conquista.

Este proceso migratorio fue a costa de los celtas y mediante él prácticamente toda Europa central quedó totalmente "germanizada". A partir de entonces sus migraciones frenarían ante la

frontera romana. Al no poder expandirse más, forzosamente, tuvieron que cultivar la tierra.

La prueba más importante para documentar este notorio cambio la encontramos en los autores latinos. César afirma que los germanos eran en su mayoría pastores teniendo muy poca agricultura. Tácito ya documenta, apenas siglo y medio después, que manejaban bien la agricultura.

Así, pues, esa transformación de estado pastoral a estado agrícola se produjo durante el siglo en que su expansión geográfica quedó frenada por el poder de Roma. Pero todo esto se circunscribe a los germanos occidentales, los orientales, más allá del Elba, de ninguna manera estaban en la misma posición ya que, al fin y al cabo, sus vecinos no eran romanos sino bárbaros que no obstaculizaron sus movimientos y por ello no tuvieron necesidad de abandonar sus hábitos migratorios. Esto explica porque en el siglo II d.C. Ambos pueblos germanos se distinguían no sólo por su emplazamiento geográfico sino también por los diferentes estadios de civilización que habían alcanzado. Los germanos occidentales ya tenían agricultura y, por ende, hábitos sedentarios mientras que sus hermanos orientales se dedicaban principalmente al pastoreo encontrándose en un estadio de desarrollo que ya habían desarrollado los occidentales un par de siglos antes.

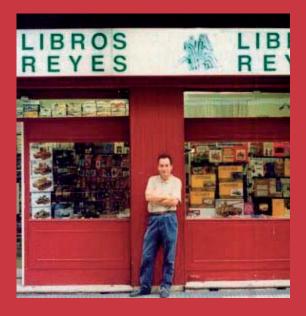
Felix Dahn afirma, para todo el pueblo germano, que el abandono del nomadismo conllevó un aumento de población que comenzó en la cuarta o quinta generación desde su asentamiento, es decir, el mayor aumento de población hubo de ocurrir entre los años 140-180 d.C. momento en el que comenzó la ola migratoria oriental. El mayor número de habitantes y la creación de un sistema de agricultura fueron los artífices de la migración del siglo II.

En cambio, Bury censura que se trate a los germanos como un todo, partiendo de la evidencia de Tácito sobre los hábitos de los germanos occidentales no se puede extrapolar la información a los orientales. Los romanos de la época apenas sabían nada de aquellos habitantes que estaban más allá del Elba. El incremento fue el motor principal de la totalidad del proceso migratorio desde época prehistórica pero los nuevos hábitos de agricultura no tuvieron nada que ver.

De esos pueblos entre el Rin y el Elba, en época de Tácito, conocemos bien sus nombres pero vemos que en época Tardo-antigua habían desaparecido y ese cambio lo podemos explicar puesto que a finales del siglo II d.C. esos germanos orientales se habían reorganizado mediante un proceso de federación que dio lugar a la creación de nuevos y grandes núcleos de población a través de la unión de pequeños grupos. Así es como nacen los Alamanes (a partir de tribus Suevas en el bajo Rin), los Francos (los "libres", así autodenominados en contraposición con sus vecinos sometidos a Roma) y los Sajones (creados a partir de la unión de las tribus entre los ríos Weser y Elba). Afirmar que eran un todo confederado es mucho afirmar lo que sí sabemos es que estaban federados para prestarse ayuda en caso de guerra.

Tenemos que detenernos un momento para analizar el nivel cultural en el que se encontraban los germanos a la llegada de Roma. Desechando las teorías pangermanistas y ultranacionalistas de Kossina (1858-1931), el padre de la arqueología germánica (quien identificó la difusión de los pueblos germanos por medio de la difusión geográfica de agrupamientos de objetos y costumbres). Hoy en día sabemos que en el territorio de la antigua Germania había pueblos que no eran germanos. No todo el territorio donde se han encontrado restos posiblemente atribuibles a este pueblo han de corresponder a ellos. La hidronimia ha mostrado que en el norte de Europa hubo un tercer grupo de población que hablaba una lengua (indoeuropea) propia y que habitaba en una zona situada entre celtas y germanos. Dicho grupo estuvo sometido y subyugado a los otros dos mucho antes de la llegada de Roma por lo que, al no tener el testimonio de éstos, nada sabemos de ellos.

El territorio de la antigua Germania fue, como hemos dicho, el producto de sucesivas invasiones originadas desde su patria pri-



LIBROS REYES

Libros Reyes es una librería especializada en historia militar.

Llevamos 20 años atendiendo a nuestros clientes en nuestro establecimiento y desde hace varios años también en Internet, donde pueden consultar nuestro catálogo permanentemente actualizado con las últimas novedades y los clásicos esenciales en libros de historia militar.

Esperamos que les sea útil. Como siempre quedamos a su completa disposición.

LIBROS REYES
Eduardo Dato 1
50005 Zaragoza
España
Tel: + 34 976 219443
email info@librosreyes.com
NIF (VAT) ES 17690439N



migenia en el Báltico, en dichas oleadas invasoras no se aniquiló a la población indígena que siguió viviendo en sus territorios, no obstante, los pueblos germanos constituyeron, pues, la fuerza dominante, en lo político y militar, de una sociedad mixta.

Hay que recordar que no existía una unidad política entre los diversos pueblos germánicos. Era un mundo fragmentado formado por más de cincuenta unidades sociopolíticas cuyas alianzas eran excepcionales y apenas duraderas.

El freno de la expansión romana en territorio germano no se debe a la derrota ante Arminio (de la que vengaron en el 15 d.C. durante la campaña de Germánico) como ha afirmado la historia nacionalista sino que el verdadero motivo por el que el Rin se afianzó como frontera hay que buscarlo en los niveles de desarrollo social y económico del interior de Europa. Su expansión se detuvo en una zona intermedia situada entre dos culturas materiales distintas e importantes: Nos referimos a las culturas de La Tène y de Jastorf.

La Europa de La Tène no sólo vivía en aldeas sino que también había generado asentamientos de mayor tamaño que se pueden identificar como ciudades; utilizaban monedas en su vida cotidiana y algunos de sus pobladores sabían leer y escribir. Su economía era fuerte ya que fueron capaces de producir lo suficiente

para sostener a los militares, sacerdotes y artesanos que se veían libres del trabajo agrícola.

La cultura de Jastorf, por su parte, era todo lo contrario. Se encontraba en un nivel de subsistencia mucho más precario, su economía era pastoril, carecían de moneda, apenas sabían leer y escribir y prácticamente carecían de asentamientos de relevancia (incluso de aldeas).

Kossina, naturalmente, se percató de esta diferenciación y estimó que la Europa de La Tène correspondía a los celtas y la de Jastorf a los germanos. Hoy en día podemos decir que esa equiparación es simplista y carente de validez.

Esta línea de fractura socioeconómica, pues, supuso la frontera con Roma. La Europa de La Tène, más adelantada, rica y civilizada, con paralelismos con Roma, quedó incorporada al imperio mientras que la cultura de Jastorf, primitiva, salvaje, agreste y pobre quedó fuera. Su pobreza, como expone Heather, evitó que toda Germania cayera en manos de Roma.

En el siglo III comenzaron los ataques godos. El primero del que tenemos noticia fue en torno al año 247. El éxito de la campaña militar goda se debe a dos factores:

- La debilidad interna del imperio que estuvo carente de gobernadores capaces desde la muerte de Septimio Severo.
- El ascenso, también en la segunda mitad del siglo III, de una nueva dinastía en Persia, los Sasánidas, que dio lugar a la creación de un formidable enemigo en el este.

Poco después del año 250 los godos infligieron sobre Roma la mayor y más vergonzosa derrota desde Teutoburgo cuando, en el año 251 mataron en combate al emperador Decio y aniquilaron su ejército. Al punto alcanzaron el mar, se dirigieron hacia el sur de Rusia y aterrorizaron la zona del mar Negro, el de Mármara y el Egeo.

Visigodo.

Sus saqueos y ataques no cesaron e incluso trataron de llevar a cabo una gran invasión, por tierra y por mar, que fue repelida por el emperador Claudio (269). Se nos ha transmitido un informe que se atribuye al emperador (hoy sabemos que es falso y compuesto en una fecha posterior al reinado de este emperador) que cuantifica las bajas godas en 320.000 soldados y 2.000 buques. Evidentemente, las cifras son exageradas, muy elevadas. No obstante, tras ese año 269 hubo una paz duradera entre ambas partes.

Bibliografía

Bury, J.B. (1925), *The invasión of Europe by the barbarians*, W.W. Norton.

Dahn, F. (1905), Die Könige der Germanen, Fleischmann

Goffart, W. (2006), Barbarian tides, Philadelphia.

Halsall, G. (2014), Migraciones bárbaras, Valencia, UPV.

Heather, P. (2006), La caída del Imperio Romano, Crítica

Kossina, G. (1910), Der germanische Goldreichtum in der Bronzezeit, Würzbug.

Musset, L. (1975), Las invasiones, Labor.



La Historia que no te han contado. www.hrmediciones.com

Relación de títulos

H de Historia

- 1. La Batalla de Kinsale. La expedición de Juan del ÁguiLa a Irlanda (1601-1602).
- 2. El Sitio de Viena de 1529.
- 3. Filipo II y el Arte de la Guerra.
- 4. ¿Aliados o enemigos? La 2ª Guerra Mundial en Siria, Libano e Iraq,
- 5. Sebastopol, 1942. Manstein conquista Crimea
- 6. Judea Capta. La 1º guerra judeo-romana
- 7. Sicilia 1943. Los aliados asaltan la fortaleza Europa
- 8. Rocroi y la pérdida del Rosellón
- 9. La guerra oculta
- 10. La batalla de Sekigahara
- 11 Bélgica, 1914
- 12. Aguilas en Germania
- 13. Rzhev, 1942-43
- 14. Kadesh y Musketeer (Suez, 1956)
- 15. En el infierno verde

HRM ediciones se estrena con la colección "H de Historia". Dirigida tanto a aficionados como a expertos, "H de Historia" es una serie de ensayos que hace un recorrido por episodios y personajes de todas las épocas que han dejado una impronta imperecedera en la Historia Militar:

- Textos inéditos en español
- Novedades historiográficas
- Mapas, ilustraciones, fotografías...
- Ocho páginas a todo color



Autores de reconocida formación y acreditada solvencia nos presentan obras rigurosas y amenas de temáticas atractivas y poco conocidas.

En HRM ediciones apostamos por los historiadores de habla hispana en pro de una nueva historiografía militar más completa y multidisciplinar. Un nuevo modelo de Historia Militar.